

Por la

# fe

Reflexiones sobre el fundamento, la prueba  
y la esperanza de nuestra vida cristiana.



**Abril 2021.** Volumen 23 - Número 1

BOLETÍN TEOLÓGICO REFORMADO

# REFORMA SIGLO XXI

Editor General  
*Daniel J. Lobo*

Los puntos de vista expresados por los contribuyentes a Reforma Siglo XXI son suyos y no necesariamente son endosados por la CLIR, sus empleados, o su junta de directores.

## ARTÍCULOS Y SUGERENCIAS

Solicitamos sus comentarios y sugerencias. También puede comunicarse con el editor por correo electrónico a:

[dlobo@clir.net](mailto:dlobo@clir.net)

## DONACIONES

Si quiere hacer una donación para ayudar a sufragar los costos de este boletín, por favor comuníquese con nosotros a:

CLIR Tesorero  
Apdo.2070-2100  
Guadalupe, Costa Rica  
[www.clir.net](http://www.clir.net)

por teléfono/fax a:  
(506) 6371-5176

correo electrónico:  
[info@clir.net](mailto:info@clir.net)

ISSN:2215-3969  
©Editorial CLIR • 2021

## CONTENIDO

Noticias .....	5
Palabras del presidente de CLIR.....	17
<i>Pbro. Daniel Izquierdo Hernández</i>	
Palabras del Secretario Ejecutivo .....	19
<i>Guillermo Green</i>	
Más preciosa que el oro .....	21
<i>Daniel J. Lobo</i>	
Salmo 89: promesa, lucha y realidad .....	23
<i>W. Robert Godfrey</i>	
¿Es Dios soberano sobre los virus?.....	39
<i>Gene Edward Veith</i>	
Seguridad eterna en un mundo pasajero.....	45
<i>Daniel J. Lobo</i>	
El cristiano y las pruebas.....	55
<i>Dr. J. Ligon Duncan III</i>	
¿A dónde podemos recurrir en tiempos de miedo? ...	73
<i>Leonardo De Chirico</i>	

<b>El COVID-19: ¿Qué debemos aprender? .....</b>	<b>80</b>
<i>Dennis E. Johnson</i>	
<b>Fortalecido en la fe por la enfermedad .....</b>	<b>89</b>
<i>Rvdo. José J. Ramírez</i>	
<b>Enfrentando la muerte de un ser querido.....</b>	<b>101</b>
<i>Julián Castaño</i>	
<b>La fe y la adversidad .....</b>	<b>111</b>
<i>Rvdo. Carlos M. Cruz Moya</i>	
<b>Experiencias pastorales con el COVID-19 .....</b>	<b>116</b>
<i>Guillermo Green</i>	
<b>Esperando una cura .....</b>	<b>127</b>
<i>Thomas Brewer</i>	
<b>El COVID-19 y el anhelo por un gozo completo.....</b>	<b>133</b>
<i>Nathan W. Bingham</i>	
<b>La gloria final del pueblo de Dios .....</b>	<b>139</b>
<i>Mario Cely Q.</i>	

## NOTICIAS

### **MINTS y la red de Iglesias Reformadas en Centroamérica**

*Rev. José J. Ramírez*

El Seminario Internacional de Miami–MINTS está en un tiempo de transición. Hoy se me informó que el Dr. Cornelius Hegeman va a entregar su posición a dos de sus colaboradores, al Lic. Norlan De Groot, para el habla inglés y el Lic. Esaú Reyes para los coordinadores de habla español. Creo que este es un momento difícil para MINTS y esperamos que Dios haga cosas grandes a través del ministerio de mis hermanos.

Por otro lado, para este año se esta planificando a nivel centroamericano dos actividades de cursos

intensivos con el Dr. Cornelius Hegeman como una manera de despedida de su extensa obra en América Central. Hay mucha confianza en que las cosas en MINTS van a caminar según el propósito de Dios en esta nueva etapa ministerial. Esperamos que así sea.

Por otro lado, en MINTS se esta planificando para que este servidor, el Rev. José J. Ramírez sustituya al Dr. Eric Pennings como Decano Académico Internacional. El Rev. Ramírez comenzará con algunas obligaciones en MINTS desde enero del 2022, si así Dios lo permite. Esta es una gran responsabilidad para el Rev. Ramírez, pero es una oportunidad de servir al pueblo de Dios de una manera mucho más eficaz y con metas firmes hacia dar a conocer la teología-doctrina reformada.

### **Iglesia Reformada**

La iglesia Reformada Pacto de Gracia en Centroamérica sigue creciendo y desarrollándose a gran escala. Estas iglesias son pastoreadas por estudiantes de MINTS que han terminado con los programas de licenciatura, maestría y están cursando el doctorado en ministerio. Para mí, como misionero internacional, es un gozo ver cómo los líderes nacionales comprometidos con la obra de Dios están llevando el mensaje del evangelio recuperado por los reformadores a los hermanos no alcanzados por la gracia de Dios pregonada en las doctrinas reformadas. En una forma, la iglesia reforma siempre reformándose.

En Guatemala tenemos una iglesia que es pastoreada por el pastor Jorge Mario López. El Pastor López es relativamente joven, es un hombre de unos 35 años y está estudiando con MINTS

desde hace unos 8 años, es entregado a la obra de Dios. Tiene una buena visión de ministerio para la zona en la que el trabaja. Debido a la pandemia no he podido ir a Guatemala para apoyar a los hermanos en la obra que están haciendo en esta zona un poco aislada de Guatemala. La idea principal que tenemos con el pastor Mario es llevar el mensaje de salvación a la comunidad indígena a la que el pertenece y con la que se identifica muy bien. Me siento comprometido con esta obra, ya que es Dios prosperando su reino a través de hombres comprometidos.

Una de las obras que mejor se está trabajando es la de El Salvador. El pastor Mario Castillo, el anciano Roberto Deras y el Pastor Carlos Chavez están haciendo un trabajo grande en la expansión del evangelio en el Salvador. El pastor

Mario y Roberto están trabajando en la ciudades de Ateos y Tepecoyo con dos iglesias, una organizada y la otra en desarrollo. Me siento muy agradecido con el Señor por todo el trabajo que los hermanos están haciendo al preparar a los hermanos en la obra del ministerio.

**La iglesia en Ateos.** Esta iglesia comenzó hace unos dos años y medio con unas dos familias y a la fecha tiene unas 6 o 7 familias que se congregan con regularidad. Así que estamos muy animados al ver el crecimiento que ha tenido esta obra a pesar de que en esta ciudad

las iglesias de tinte profético son las que dominan. Así que hacer ministerio entre tanta iglesia que cree en experiencias místicas no es fácil. Esto solo me dice que las iglesias se han cansado de el engaño de las iglesias pentecostales y están buscando un lugar en donde glorificar a Dios de una manera bíblica y sana.

El fuerte del trabajo que el Pastor Mario y Deras están haciendo es a través de los grupos familiares. Dos veces por semana se reúnen con las familias en las casas para estudiar la Biblia y orar por las necesidades de la iglesia



CONGREGACIÓN EN ATEOS, EL SALVADOR

De esta manera, la iglesia está creciendo y se está desarrollando de tal manera que Dios añade a la iglesia los que tiene que ser salvos.

La iglesia en Nicaragua está sobre todo en la zona indígena de la Moskitia. Carlos Coffin y el pastor Brendan Macario están plantando una iglesia reformada entre los misquitos, en su mayoría que vienen de la doctrina moraba. Dios está usando a Carlos y Brendan para traer una doctrina reformada entre su misma gente. Yo estoy muy animado al ver el trabajo que los hermanos están haciendo.

Así que en total, tenemos cinco iglesias plantadas en la región y con las que nos sentimos comprometido para seguir trabajando para llevar la doctrina reformada a más lugares y personas en Centroamérica. Los elegidos deben ser alcanzados hasta los confines de la tierra

y nos alegramos de poder ser parte de este movimiento.

Por eso es por lo que también en la ciudad de Toronto seguimos con la obra que Dios nos llamó a plantar. Gracias a la bondad de Dios estamos teniendo muchas personas presentes durante el servicio de adoración virtual que llevamos a cabo los domingos a las 2 p.m. aunque por motivos de la pandemia no podemos reunirnos personalmente, Dios nos permite de forma virtual poder predicar y cantar himnos a Dios. Seguimos



REV. JOSÉ J. RAMÍREZ DIRIGIENDO  
EL SERVICIO EN LÍNEA



adorando a Dios con todo el corazón. Y esperamos seguir haciendo esta labor Ministerial hasta que Dios nos llame a su presencia.

### **Nuevos proyectos en la Iglesia Presbiteriana Reformada en San Juan, Puerto Rico**

*Rvdo. Carlos M. Cruz Moya*

La Iglesia Presbiteriana Reformada en San Juan, Puerto Rico (OPC), ha iniciado la tercera fase de la construcción de su templo. Habrá nuevas facilidades para acomodar más feligreses y salones para el Seminario Reformado del Caribe.

La iglesia, a pesar de la pandemia, está experimentando un crecimiento sostenido. Muchas personas de la isla están interesados y descubriendo las doctrinas del Evangelio de la Gracia.



**TRABAJOS DE CONSTRUCCIÓN  
EN LA IGLESIA PRESBITERIANA  
REFORMADA EN SAN JUAN,  
PUERTO RICO**

Al mismo tiempo la iglesia está desarrollando un sistema de divulgación doctrinal que incluye sermones, estudios bíblicos, blogs y trabaja en el establecimiento de una radio por internet que será llamada: «**RADIO JUAN CALVINO**», con material en español e inglés, música, entrevistas, etc. Con intención de transmisión 24 horas.

**De la Primera Iglesia  
Bautista de Balboa  
Reformada y Confesional**

*Pastor Andy de la Cruz Rioux*

Desde la Primera Iglesia Bautista de Balboa, enviamos por medio de la revista Reforma Siglo XXI, un muy caluroso saludo a toda nuestra Iglesia y hermanos miembros de la Confraternidad Latinoamérica de Iglesias

Reformadas. El pasado año 2020 indudablemente ha sido un año lleno de acontecimientos y noticias que causaron sobresalto e intranquilidad a todos, pero al trascurrir los días pudimos darnos de cuenta que en la mayoría de la veces carecían de veracidad y que más bien su intención era sembrar el miedo colectivo. En ese plan perverso participaron los medios de comunicación tanto oficiales como no oficiales (redes



DE IZQUIERDA A DERECHA: JOSE LAM, MIGUEL DIAZ,  
ANDY DE LA CRUZ RIOUX, WILLIAM CONLEY Y ANDY DE LA CRUZ JR.  
TODOS SON MINISTROS EN LA PRIMERA IGLESIA BAUTISTA DE BALBOA

sociales). Si algo ha quedado evidente es la manifestación del imperio de la mentira y la desinformación.

En Panamá, nuestra iglesia puede dar testimonio del cuidado amoroso y la guía confiable de nuestro dulce Señor y Salvador Jesucristo, a cada paso dado en el año 2020 y lo que vamos del 2021 seguimos viendo la fidelidad y lealtad de nuestro Dios.

Ciertamente hemos tenido hermanos que fueron infectados por el virus COVID-19, pero al día de hoy ninguno ha fallecido, todos se han recuperado por la gracia de nuestro Dios. Sí tuvimos pérdidas muy sensibles de hermanos muy cercanos a la Iglesia de Balboa, como la de los esposos Roosevelt quien por varios años fue nuestro profesor de Griego en el Seminario Bautista Reformado de Balboa. Y durante los primeros días del mes de enero también

falleció en un accidente en su hogar, nuestra muy amada hermana Julieta Román de González.

Lo más difícil de todo lo sucedido en el año ha sido la prolongación de la cuarentena los fines de semanas, que nos impide reunirnos como iglesia el día del Señor. Ciertamente nos congregamos los días jueves y viernes, pero tenemos la carga espiritual en nuestros corazones al ver nuestro templo cerrado en un día consagrado y apartado con el único fin de adorar a nuestro Dios

Otro aspecto muy sobresaliente que hemos vivido en Panamá, y que la sociedad en general ha sentido mucho, es la improvisación y la total ausencia de un gobierno que tenga clara su visión, misión y objetivos. Los escándalos de corrupción y mal uso de los recursos del país, junto con la crisis sanitaria han causado mucho sobresalto

en el conjunto de toda la sociedad panameña.

Mientras la sociedad permanece en una cuarentena obligada, el partido gobernante ha impulsado un conjunto de leyes provenientes de la oficina de los Derechos Humanos. Más libertad para los grupos LGTBQ y por otro lado más restricciones para las iglesias cristianas.

Pese a este panorama crítico, tanto nuestros pastores como la congregación se mantienen alerta y en oración en fraternidad con las iglesias y hermanos que guardamos la misma fe antigua. Desde Panamá que nuestro dulce Padre los bendiga a todos.

### **IPR Pacto de Gracia**

A pesar de haber atravesado uno de los años más difíciles y desafiantes en la historia reciente, por la gracia del Señor, la Iglesia

Presbiteriana y Reformada de Costa Rica ha experimentado crecimiento y multiplicación.

Solo en la IPR Pacto de Gracia, apenas reabrieron sus puertas, empezaron a recibir muchas visitas, contactos de miembros de la congregación y otros que había conocido la Iglesia durante el tiempo de transmisión en línea. A pesar de los protocolos, el distanciamiento social y todas las restricciones vehiculares, la Iglesia sigue llenándose domingo a domingo. Incluso fue necesario habilitar un salón adicional donde se transmite el mismo culto que se celebra en la capilla para las familias que se quedaban sin espacio.

A raíz de esto, un nuevo grupo de personas iniciaron curso de premembresía para añadirse a las listas de la congregación. Pronto estarán terminando y serán recibidos en culto público.



CONGREGACIÓN DE LA IGLESIA PRESBITERIANA  
REFORMADA PACTO DE GRACIA EN SAN JOSÉ, COSTA RICA

Además de estas bendiciones, por medio de los medios tecnológicos se ha potencializado el alcance de los cultos los domingos a regiones del país donde muchos no tienen acceso a una iglesia sana. La iglesia ha adquirido un equipo superior de cámara y audio y han empezado a transmitir en más plataformas que antes.

También se iniciaron dos grupos de discipulado por Zoom. Uno está dirigido a miembros de la Iglesia que están estudiando una serie de libros con enfoque en vida cristiana y disciplinas

espirituales. El otro está integrado por un grupo de varones unidos por un deseo de crecer en su conocimiento teológico. Ellos están estudiando juntos el material de Ministerios Tercer Milenio. Su meta es formarse para tomar parte activa en el ministerio y servir a la Iglesia con sus dones.

### **Iglesia hija en San Carlos**

La IPR Sola Gratia, una plantación de Pacto de Gracia en la zona de San Carlos, se mantuvo fiel a las



SERVICIO DE ADORACIÓN EN LA IGLESIA  
HIJA EN SAN CARLOS, COSTA RICA

transmisiones y participó de los diferentes cultos en línea durante la etapa de mayores restricciones. Sin embargo, a partir de octubre del 2020, la pequeña congregación pudo retomar sus reuniones presenciales. Para la gloria de Dios, la iglesia decidió alquilar una casa para sus reuniones, y al contar con esas instalaciones, esta tomó fuerza e inmediatamente se añadieron nuevas familias. Algo que ha sido de mucho ánimo para los miembros

ha sido el cambio en la regularidad de los servicios dominicales, que pasaron de ser cada dos semanas a ser semanales. Además, se inició un grupo de discipulado para miembros, un grupo de membresía, una reunión de mujeres con proyección a la comunidad y se formalizó la escuela dominical para adultos y niños. El anciano Daniel Lobo, de Pacto de Gracia, atiende la obra allá cada dos semanas con su familia. Los demás

ancianos de la Iglesia toman turnos para atender también a esta pequeña pero muy activa congregación.

### **CLIR**

#### **Conferencias en línea**

Durante el tiempo de restricciones por pandemia, la Editorial CLIR empezó a ofrecer conferencias en línea, completamente virtuales, las cuales tuvieron un amplio alcance y fueron de mucha bendición y edificación para el pueblo cristiano en todo el mundo de habla hispana. Aunque las restricciones han menguado en gran medida, CLIR decidió seguir ofreciendo este tipo de conferencias. Con un grupo de excelentes conferencistas y una serie de temas muy variados, estas conferencias siguen siendo un muy buen recurso para fortalecer a la Iglesia en materias de doctrina y vida.

#### **Expo Sola Scriptura 2020**

A pesar de haber sido uno de los años más extraños, por decir poco, la Editorial CLIR volvió a celebrar su ya acostumbrada Expo Sola Scriptura. Este evento es un esfuerzo de la Editorial por trabajar junto a otras editoriales y ministerios de Costa Rica para llevar material teológico sano a las manos del pueblo cristiano. Implementando todas las medidas sanitarias pertinentes, la feria se celebró los días 18 y 19 de diciembre.

Entre las editoriales presentes, hubo representación de la Sociedad Bíblica Trinitaria, Libros Gracia Soberana, Chapel Library y, por supuesto, la CLIR. También hubo mesas con productos y publicidad disponible para dar a conocer algunas empresas y ministerios cristianos. Entre ellos, hubo representación de Educación Plus, la

Academia de Música Vivace, el Instituto Timoteo y la Radio Semper Reformanda, entre otros.

También se ofrecieron dos conferencias para los asistentes que fueron transmitidas también en línea a través de las páginas de CLIR y la Radio Semper Reformanda. El pastor Alexander León habló de la Batalla por la pureza sexual, conferencia para lanzar su libro del mismo título,

disponible en [www.clir.net](http://www.clir.net). El profesor Daniel J. Lobo, del Seminario Teológico Reformado Farel, traductor y editor de Editorial CLIR, ofreció una conferencia y taller de escritura bajo el título Mayordomía del idioma. Además de todo esto, hubo concierto navideño y se mostraron varias películas de cine cristiano para los asistentes y sus familias.



PARTE DEL EQUIPO DE CLIR  
EN LA PASADA EXPO SOLA SCRIPTURA



## PALABRAS DEL PRESIDENTE DE CLIR

**M**UY APRECIABLES LECTORES DE NUESTRO BOLETÍN Reforma Siglo XXI , me es grato saludarlos y a la vez presentarles esta nueva edición con el tema de la fe, el cual es de mucha importancia. En este tiempo de pandemia, se hace muy interesante hablar de esto en relación con lo que estamos viviendo.

En estos momentos de caos mundial, miedo e inseguridad, el hecho de creer en Dios no implica que no tomemos previsiones ante la Pandemia, pues Dios nos habla de diferentes maneras, como dice Juan Calvino: «Dios gobierna de tal manera todas las cosas con su secreto consejo, que nada acontece en el mundo que Él no haya determinado y querido a propósito».

Por ello, podemos hablar de esperanza en medio de la desesperanza. Mientras el no creyente se desespera, el creyente confía en Dios y espera en Él. El autor del Salmo 23 nos muestra que Dios, al mismo tiempo que nos guía como pastor, también es un excelente anfitrión.

La responsabilidad primordial del pastor era el bienestar y la seguridad de las ovejas. Su trabajo era cuidar y alimentar al rebaño y protegerlo de los peligros asociados a los animales feroces, las inclemencias del tiempo y las dificultades del camino.

Dios, a lo largo de la historia del pueblo de Israel, lo guió siempre y también cuida y sostiene a su Iglesia y el mundo. Al decir que Jehová es nuestro pastor y que nada nos faltará, va implícito que nada nos ha faltado, nada nos falta y nada nos faltará, porque «todo el salmo es una afirmación de la

presencia divina que supera los límites del tiempo». Dios no está cautivo en el pasado ni en el futuro, vive un eterno presente, desde el cual evalúa la historia pasada, analiza la vida actual y se proyecta al porvenir.

Con esta confianza que nos muestra David en este salmo, tenemos el ejemplo de cómo enfrentar esta pandemia con fe y descansando en nuestro soberano Dios.

*¡A Dios sea la Gloria!*

*Fraternalmente:*

*Pbro. Daniel Izquierdo Hernández*

## PALABRAS DEL SECRETARIO EJECUTIVO

*Guillermo Green*

**H**AY UN MENSAJE GENERAL EN LA BIBLIA DE QUE EL sufrimiento saca a la luz del día lo que hay en el corazón. La Palabra de Dios puede utilizar los términos «prueba» y «purificación» para describir el sufrimiento del cristiano. Mientras el impío blasfema contra Dios ante su sufrimiento, y *no* se arrepiente (Ap. 16:11), el cristiano puede llegar a dar gracias a Dios por haber sido humillado: «Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos» (Salmo 119:71). El dolor, el sufrimiento, la vida ‘complicada’ produce en el cristiano una respuesta contraria a la del no-cristiano, porque puede ver que la mano de Dios está operando «para el bien de los que aman a Dios», y comprende que nuestro Dios bueno, justo y amoroso está cumpliendo *sus* propósitos gloriosos en el mundo y en nuestra vida (Romanos 8:28).

Muchos cristianos han experimentado graves consecuencias a causa de la pandemia del COVID-19. En muchas ocasiones, ni siquiera entendemos el «porqué» de algunas decisiones que tomaron nuestros gobiernos, ministerios de salud u otros. Pero a fin de cuentas, el mundo entero fue arrojado al caos y los cristianos fuimos partícipes en ello.

A pesar de que los efectos del COVID-19 continúan, tenemos casi un año de experiencia para reflexionar en el fruto que ha producido en nuestras propias vidas y en la vida de nuestras congregaciones. ¿Nos hemos humillado? ¿Somos más solidarios con los afectados? ¿Nos hemos desprendido

para socorrer al necesitado? ¿Hemos aprendido lecciones sobre trabajo, finanzas, familia y demás? Sería una *verdadera* tragedia si pasara la pandemia y los cristianos no hubiéramos aprendido nada acerca de nosotros mismos, de Dios y de la vida cristiana.

En este número, varios autores contribuyeron con reflexiones sobre el fundamento, la prueba y la esperanza de la fe, mayormente a la luz del COVID-19.

«Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor» (1 Cor. 13:13). «...Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado» (Rom. 5:3-5).

## MÁS PRECIOSA QUE EL ORO

**L**OS CRISTIANOS GOZAMOS DE MUY RICAS Y ABUNDANTES bendiciones. Hemos sido coronados de misericordias, rodeados de gracia sobre gracia. El don de la fe es una de esas bendiciones. El Señor nos ha concedido creer en Él. Ese don precioso de la fe, cuyo origen es celestial y no terrenal, es, por lo tanto, algo muypreciado y de un valor incalculable. Pedro, en su primera epístola, capítulo uno, nos ayuda mirar hacia el fundamento, la prueba y la esperanza de esta fe.

En primer lugar, vemos el fundamento de nuestra fe, que es el carácter de Dios mismo. «Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer». Es su misericordia para con nosotros la que nos hace receptores de este regalo tan maravilloso. Hemos renacido, siendo regenerados, y en ese nuevo nacimiento el Señor nos ha dado la fe necesaria para creer en Cristo. De modo que es su misericordia y no nuestro esfuerzo lo que yace en la base de nuestro inicio en este andar cristiano.

En segundo lugar, Pedro dirige nuestra mirada hacia el futuro. «Nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero». Los que hemos renacido por su misericordia tenemos una herencia gloriosa que nos aguarda. Una herencia que no está sujeta a este mundo ni sus circunstancias. Esta 'esperanza' no es incierta como un simple 'ojalá'. Es una esperanza segura de

un futuro que está reservado para nosotros en los cielos. Y no solo esto, sino que nosotros mismos estamos siendo guardados para alcanzarlo.

Finalmente, Pedro nos recuerda que en medio de ese fundamento firme en la misericordia de Dios y esa esperanza segura de una herencia celestial, el precioso don de la fe debe crecer, debe ser fortalecido, debe ser probado. «En lo cual os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo». Mientras aguardamos ese glorioso día en que alcancemos al fin la herencia eterna, de este lado de la tumba, tendremos que atravesar diversas pruebas. El Señor quiere purificar esa fe que Él mismo nos ha dado, y esto acabará trayéndole a Él alabanza, gloria y honra.

El presente número fue escrito con un trasfondo difícil. El mundo está sumido en una de las crisis más graves de esta generación. En medio de la adversidad, varios autores se han unido en un esfuerzo por animar a los cristianos a estar firmes sobre el fundamento de la fe y poner su mirada en la esperanza futura, hallando así gozo y consuelo para enfrentar las pruebas presentes. Que Dios afiance, aumente y fortalezca nuestra fe, y al hacerlo traiga gloria a su nombre.

*Daniel J. Lobo*  
*Editor General*

## SALMO 89: PROMESA, LUCHA Y REALIDAD<sup>1</sup>

*W. Robert Godfrey*

*Virus* es originalmente una palabra latina. Para los romanos significaba veneno, limo o incluso hedor. No es sorprendente que los médicos en algún momento tomaron esta palabra para referirse a enfermedades que no entendían; enfermedades que actúan tan misteriosamente como venenos, que, si no nos matan, nos dejan tan inesperadamente como vinieron. Incluso hoy en día con todos nuestros increíbles conocimientos médicos, un nuevo virus tiene una cualidad algo misteriosa que puede durante un tiempo desestabilizar profundamente los ritmos de nuestras vidas y plantear preguntas tanto espirituales como médicas. Sin embargo, la vida a menudo es misteriosa para nosotros, ya sea por temores, enfermedades, derrotas o muerte. Muchos lugares en la Biblia pueden ayudarnos con nuestras preocupaciones, y me gustaría detenerme en algunos de ellos.

En el libro del Apocalipsis, el apóstol Juan escribe a las iglesias para bendecirlas, consolarlas y alentarlas. Vemos que el propósito apostólico se cumple en todas las partes del libro. Un ejemplo temprano y particularmente llamativo de ese propósito está en la bendición que Juan pronuncia sobre las siete iglesias, registrada en Apocalipsis 1:4–5. A las iglesias pequeñas, luchadoras y perseguidas, algunas de las cuales están particularmente preocupadas por los pecados

---

1. Artículo tomado de la revista *Tabletalk*, abril del 2020. Traducido por Romel Quintero.

y las enseñanzas falsas, Juan habla palabras de gracia y paz. Él les recuerda que por mucho que puedan sentir que viven en un mundo de ira y lucha, Dios está con ellos en su gracia y amor, así como en su misericordia y paz. Juan subraya esta realidad en la forma en que describe el carácter del Dios que se preocupa por ellos. Las palabras de aliento de Juan a las iglesias en su día nos fortalecerán en la fe durante nuestra crisis actual.

La bendición que Juan ministra proviene del Dios trino: el Padre en su trono, soberano en el tiempo y en la historia; el Espíritu ante el trono, conociendo todas las cosas y presente con las iglesias; y Jesús el Cristo, el que está activo en la historia para gobernar y salvar. Las tres descripciones de Jesús son obviamente poderosas e iluminadoras. Jesús es el «testigo fiel», lo que significa que Él es el Profeta lleno de la verdad. Él es «el primogénito de los muertos», lo que significa que Él es el Sacerdote resucitado y vivo que dio su vida en la cruz como el sacrificio por los pecados de su pueblo (Col. 1:18). Él es «el gobernante de los reyes en la tierra», lo que significa que Él es el Rey reinante ahora sobre todo el mundo.

Lo que no es tan obvio es que estas descripciones de Jesús se extraen significativamente del Salmo 89, particularmente de los versículos 27 y 37: «Y lo haré el primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra (...) Como la luna [el trono de David] será establecido para siempre; un testigo fiel en los cielos». ¿Juan tomó frases poéticas del Salmo 89 y las invistió de su propio significado? Lejos de eso. Si leemos a Juan de esa manera, pasaremos por alto buena parte de la bendición y el estímulo de las palabras. En cambio, necesitamos ver los fuertes paralelismos entre las situaciones que



enfrenta el pueblo de Dios en el Salmo 89 y Apocalipsis 1. En ambos casos, el pueblo de Dios está luchando con la realidad de las fuerzas históricas que se le oponen y que muestran cuán débil es en sí mismo. Juan está animando a todos sus lectores a hacer una pausa y meditar en el Salmo 89 para entender mejor lo que Dios está haciendo en sus días y en nuestros días.

### **El salmo 89 como un todo**

El Salmo 89 es distintivo, tal vez incluso único, en que se divide en dos partes muy diferentes. Los versículos 1–37 son una reflexión gloriosamente positiva sobre el carácter de Dios y su pacto con David. Los versículos 38–51 son un lamento de que Dios no solo ha rechazado la casa de David, sino que esta parece haber violado sus promesas. Visto como un todo, el salmo plantea la pregunta: ¿Cómo es que el Dios fiel parece haber quebrantado en la historia la fidelidad con su pueblo? ¿Quién es Dios y qué está haciendo Él en la historia? El salmista no conoce las respuestas a estas preguntas en su día, así como nosotros no siempre tenemos las respuestas a nuestras preguntas sobre los propósitos de Dios. ¿Por qué permite que este mundo sea arrojado al caos? ¿Por qué el COVID-19 ha interrumpido nuestras vidas? Al mirar a Jesús con Juan, hallaremos más respuestas que el salmista. Pero, al mismo tiempo, el salmista nos ayudará a apreciar a Jesús y su obra con más plenitud y nos ayudará a saber mejor cómo esperar hasta que Dios finalmente responda nuestras preguntas.

Sigamos el desarrollo del Salmo 89 y hallemos ayuda para permanecer en el reino de Dios en los días de tribulación (Ap. 1:9). Este salmo, como poema, nos ayudará a aquietarnos

y ser más meditativos en nuestra lectura y aprendizaje. ¿Y no tenemos el tiempo para ello ahora que, muchos de nosotros, pasamos tanto tiempo en casa como sea posible? Probablemente podríamos resumir la teología sistemática del salmo en una sentencia o dos. Pero a medida que reflexionamos y estudiamos este poema, hallaremos un gran estímulo espiritual, emocional y teológico.

### **La introducción: Salmo 89:1-4**

Las primeras palabras del salmo en hebreo, después del título, son: «Cantaré del inalterable amor del Señor; con mi boca haré conocer tu fidelidad a todas las generaciones» (v. 1). El salmo comienza con el amor inalterable y la fidelidad de Dios, celebrando estos atributos clave de Dios. Se nos anima a recordar y meditar sobre esas características. Dios es indefectiblemente inalterable en su amor. «Amor inalterable» es una palabra en hebreo (*josed*), y es algo difícil de traducir. En la versión King James, por lo general se tradujo como «amorosa bondad» y, a veces, se traduce al griego como «misericordia». Me ha gustado pensar en ella como «amor pactual». Aquí es paralela a la fidelidad. Dios siempre es amoroso y fiable. Él no cambia en su cuidado y compromisos. Él es el mismo para siempre. De hecho, «para siempre» es una de las palabras que se repiten con frecuencia en este salmo. Independientemente de cómo podamos sentirnos durante nuestra crisis actual, Dios sigue siendo el mismo. Dios siempre es absolutamente confiable, fiable e inmutable.

Estas verdades acerca de Dios no solo son eternas, sino que también se revelan en la historia. Dios habla en el versículo 3: «He hecho un pacto con mi elegido». La ESV agrega las palabras «has dicho» para que veamos claramente que

Dios está hablando, no el salmista. El salmista cita las palabras de Dios para que recordemos el pacto que Dios estableció soberanamente con David y su descendencia. Este pacto, como el carácter de Dios, es para siempre y para todas las generaciones. Así que el salmo ha hecho una apertura con sus grandes temas: el amor inalterable y la fidelidad de Dios y su pacto con David y su casa (el salmista también está sentando las bases para su queja posterior de que Dios parece no haber cumplido sus promesas).

### **La celebración: Salmo 89:5–37**

#### *Dios en el cielo (Sal. 89:5–8)*

La declaración y celebración de los maravillosos poderes y la fidelidad de Dios comienzan en los cielos. La imagen aquí es la reunión de seres santos (muy probablemente ángeles) en el cielo, que alaban a Dios específicamente por su fidelidad. Incluso entre los grandes ángeles, el Señor es único, inspirando temor y asombro a la luz de la grandeza de su poder y el uso fiel de dicho poder. Los ángeles no están en un pacto de gracia con Dios y no reciben misericordia de Él. Están de pie o caen por su obediencia individual. En contraste, los seres humanos pueden conocer el pacto de gracia de Dios y su amor inalterable para con los pecadores redimidos. ¡Qué privilegio el nuestro! Aun cuando vivimos en tiempos de incertidumbre, podemos estar agradecidos de que nuestro Padre celestial nos miró con misericordia y escogió redimirnos.

#### *Dios en la tierra (Sal. 89:9–14)*

Mientras que Dios es descrito como poderoso en los cielos, ninguna acción específica de Dios se presenta allí fuera de su

comuni3n con los santos. Por el contrario, cuando la escena cambia a la tierra, Dios es retratado inmediatamente como muy activo. Los mares tormentosos, el emblema de lo ca3tico e incontrolable, son gobernados por Dios y calmados por él (la maravilla de los discípulos de Jesús bien pudo haber sido moldeada por este salmo cuando lo vieron calmar el mar en Lucas 8:22-25). El poeta pasa de la naturaleza a la historia, reflexionando sobre la derrota de Egipto (Rahab). El poderoso Egipto ya no podía resistir el poder de Dios, así como el cadáver de un animal no puede resistirse a ser aplastado. Dios dispersa a todos sus enemigos; ninguno tiene la oportunidad de levantarse contra él.

Dios posee y controla todo en el cielo y en la tierra porque lo cre3 todo. Todas las cosas en la tierra, el norte y el sur, así como los lugares más altos y más bajos, reflejan el poder de la mano de Dios. Incluso el COVID-19, aunque invisible a simple vista y altamente destructivo, est  bajo su poder soberano. Este virus no ha sorprendido a nuestro Señor, ni ha escapado de su control.

Además, podríamos preguntarnos c3mo las montañas pueden alegrarse y alabar al Señor. El poeta atribuye emociones humanas a las montañas porque su estabilidad y firmeza glorifican a Dios. El poder de Dios debe estar vinculado con la determinaci3n de Dios de asegurarnos que él puede y será fiel en todo lo que hace.

El trono de este gran y gobernante Dios descansa en la justicia. l es siempre santo y correcto en todo lo que hace. Al mismo tiempo, él es amoroso y misericordioso. Aquí de nuevo, tal vez, debemos pensar en la santidad de Dios en el cielo y su misericordia en la tierra. Esta revelaci3n del carácter de Dios nos anima con su santidad y amor por los

cuales Él gobierna siempre nuestra vida. Debemos recordar esto especialmente en tiempos de crisis. ¡Qué Dios tan extraordinario tenemos!

*El pueblo de Dios (Sal. 89:15–18)*

Este gran Dios es propiamente el objeto de la adoración de su pueblo. En el centro de esta sección de celebración, el salmista destaca la bendición de las personas que conocen y adoran al Señor. La imagen parece ser de una procesión festiva al templo de Jerusalén. Allí, en particular, el pueblo de Dios experimenta la luz del rostro de Dios sobre ellos (Sal. 4:5–6; 27:1, 4–5). El rostro de Dios es la fuente de la bendición de Dios (Núm. 6:23–26). Este pueblo es elevado por la justicia y la gracia de Dios, que es la aplicación del carácter de Dios, presentada en el Salmo 89:14, a los suyos.

El privilegio de la adoración se ha vuelto particularmente valioso para nosotros en estos días, ya que muchos de nosotros no podemos reunirnos con nuestras congregaciones para la adoración. Estamos experimentando el dolor expresado por el salmista en el Salmo 42 cuando se ve privado de la adoración. Pero mientras esperamos la restauración de la adoración pública, todavía podemos experimentar la luz del rostro de Dios a través del estudio de su Palabra y a través de la oración.

Dios conduce y protege a su pueblo bendito a través de su rey designado. Este rey es el escudo de Dios para el pueblo, y Él gobierna para reflejar entre el pueblo la santidad de su Dios. Así como la apertura del salmo pasó del carácter de Dios al rey de Israel, así la bendición del pueblo se convierte en la bendición del rey. Debemos recordar al estudiar que

todo lo dicho del rey de Israel apunta de una manera u otra a Jesús como nuestro Rey.

*El pacto de Dios con David (Sal. 89:19–28)*

El salmo ahora se convierte en una celebración de David como siervo de Dios y rey ungido. Antes de que David sea mencionado por su nombre, se nos dice que Dios lo eligió y lo exaltó sobre un pueblo exaltado. Dios siempre ha usado líderes en sus tratos con su pueblo, ya sean patriarcas, jueces, sacerdotes, profetas o reyes. Entre esos líderes, David tuvo un papel único como el hombre conforme al corazón de Dios (1 Sam. 13:14; Hch. 13:22). Este David, a quien Dios escogió para ser su siervo, Dios apartó para el servicio, ungiéndolo con aceite sagrado. Dios lo hizo fuerte con la fuerza de su propia mano. Le dio a David la victoria y el éxito sobre todo. David es el primogénito del amor inalterable de Dios. David también será el más excelso de los reyes de la tierra, exaltado por la poderosa fidelidad de Dios. Toda esta bendición de David es el fruto del amor y el pacto inalterables de Dios. Estos continuarán para siempre. Esta misericordia no tiene fin.

*El pacto de Dios con la casa de David (Sal. 89:29–37)*

Así como el pacto con David es para siempre, así el pacto con la casa y la descendencia de David es para siempre. El trono y la dinastía de David durarán tanto como los cielos mismos. Aquí hay una promesa firmemente garantizada.

Para que alguien no piense que esta promesa está implícitamente condicionada a la continuación de la fidelidad y la obediencia por parte de los descendientes de David, el salmista deja en claro que esto no es así. Ciertamente, la desobediencia será castigada, pero el pacto no será derogado.

El amor inalterable de Dios y la fidelidad a David, a su casa y a su pacto permanecerán tan ciertamente como la santidad de Dios, quien promete y cumple su palabra.

La fidelidad de Dios a su pacto en la historia se ilustra mediante la fidelidad de Dios a su propósito en la naturaleza. El sol y la luna en los cielos son fieles testigos de la fidelidad de Dios. El cielo y la tierra, y la naturaleza y la historia, dan testimonio de la fidelidad del Señor.

Podemos ser alentados por el hecho de que Dios fue fiel a David. Fue fiel para asegurarse de que el Rey eterno, Jesucristo, naciera de su linaje. Este mismo Dios también es fiel a su pueblo hoy. Él nos ha redimido y conoce nuestras circunstancias actuales. Él ha obrado en la historia para el bien de su pueblo. Esta crisis actual, a su manera, está siendo usada por Dios para sus propósitos.

### **La queja: Salmo 89:38–51**

La celebración de este salmo termina repentina y dramáticamente. Las primeras palabras del versículo 38 son literalmente: «Pero tú». Así como Dios garantizó el pacto, así Dios ha actuado contra este. En su ira, Él ha desechado y rechazado la casa de David.

#### *Los hechos del rechazo (Sal. 89:38–45)*

¿Podríamos descartar los problemas de la casa de David como un bache en el camino que puede remediarse fácilmente en el futuro? El salmista quiere asegurarse de que no adoptemos una solución tan facilista. Dios ha renunciado a su pacto con David, y la corona real (el símbolo de gobierno y autoridad) ha sido arrojada al polvo. Las fortalezas de David, incluida tal vez la ciudad santa, han sido arruinadas. Sus enemigos se

burlan de su casa, roban de ella, y la derrotan por completo. El Señor ahora exalta la mano del enemigo como una vez exaltó la mano de David (v. 25). El juicio de Deuteronomio 28:15-68 ha caído sobre la casa de David. Toda su majestad y poder han llegado a su fin. El desaliento ha abrumado a la descendencia de David, y en lugar de disfrutar de una juventud gloriosa, han sido reducidos prematuramente a una vejez débil. Estos son los hechos de las calamidades que han caído sobre la casa de David en la historia. «Has renunciado al pacto con tu siervo» (Sal. 89:39).

Estos hechos nos recuerdan que la religión cristiana enfrenta honestamente la realidad. Nunca necesitamos minimizar o ignorar los sufrimientos o las preocupaciones. En nuestros días, el miedo a la enfermedad, la muerte y las graves pérdidas económicas son muy reales para muchos. Este salmo nos muestra que podemos expresar nuestro temor a Dios. El sufrimiento y la pérdida son reales y dolorosos. Podemos hablar claramente con Dios acerca de todas estas cosas.

#### *Preguntas y súplicas (Sal. 89:46–51)*

En respuesta a las grandes promesas a David y al terrible juicio sobre la casa de David, el salmista plantea dos preguntas principales: ¿Hasta cuándo y dónde (en el sentido de «qué pasó con»)? Estas preguntas están dirigidas a Dios: ¿Hasta cuándo estarás enojado y qué pasó con tus promesas? Las preguntas honestas son una parte esencial del poder emocional del Salterio. Dios recibe las preguntas de su pueblo porque su relación es completamente honesta y veraz. Las preguntas hechas aquí son las que con frecuencia vienen a



la mente del pueblo de Dios en tiempos difíciles. Muchos de nosotros podemos estar haciéndolas ahora mismo.

*¿Hasta cuándo?* El apóstol Juan debió haber preguntado: «¿Hasta cuándo?» en aquella prisión. Los mártires bajo el altar celestial lo preguntaron (Ap. 6:10). ¿Hasta cuándo debemos esperar para que Dios actúe para librarnos? ¿Hasta cuándo estará Dios alejado de su pueblo? O peor, ¿hasta cuándo estará enojado con su pueblo?

Aquí tenemos la segunda referencia explícita a la ira de Dios: «Estás lleno de ira contra tu ungió» (v. 38), y: «¿Hasta cuándo arderá tu ira como fuego?» (v. 46). Se nos recuerda que los sufrimientos en la historia son expresiones de los juicios justos de Dios y su ira. Su santidad responde a todo pecado con ira, no solo al final de la historia con el juicio final, sino también una y otra vez a lo largo de la historia. Estas expresiones de su ira no están divorciadas de su amor y misericordia. Como Jesús nos dice en Lucas 13, estos juicios en la historia están destinados a conducirnos al arrepentimiento. Debemos estar agradecidos de que el tiempo continúe a fin de que podamos arrepentirnos y encontrar la salvación en Cristo. En medio de nuestro sufrimiento actual, oremos por nosotros mismos y por los demás, para que aprendamos la lección del arrepentimiento, volviéndonos verdaderamente a Dios con dolor por el pecado. Confiemos también en que el único refugio de la ira de Dios es la cruz de Jesús.

Después de que es planteada la pregunta honesta: «¿Hasta cuándo?», se hace una apelación a Dios: Recuerda. Conocemos a Dios y vivimos delante de Él a través de su Palabra. Dios mismo nos ha enseñado su Palabra. Él insiste en que la conozcamos, creamos y sigamos cuidadosamente. Así como dependemos de la Palabra, así Dios ha prometido

ser firme y cumplir su Palabra. Así, el salmista, en nombre del pueblo de Dios hace una apelación al Señor para que recuerde la debilidad y fragilidad de los seres humanos que Él creó. Cuando Dios recuerde, Él nos ayudará, enseñándonos las respuestas a las preguntas que siguen: «¿Qué hombre puede vivir y nunca ver la muerte? ¿Quién puede liberar su alma del poder de Seol?» (v. 48). «¿Hasta cuándo?» es la pregunta humana necesaria dado que morimos y no tenemos poder para liberar nuestras almas de la muerte.

La muerte separaría al salmista de la tierra y el templo. Véase, por ejemplo, Salmos 115:17: «Los muertos no alaban al Señor». El Antiguo Testamento, especialmente cuando Israel fue gobernado por David, representó la redención que Jesús traería; una redención que es final e interminable. Así el Antiguo Testamento se centraba en lo que Israel estaba experimentando como dicha representación. La prosperidad en la tierra y la adoración en el templo eran la representación de la bendición. La esperanza del Antiguo Testamento se cumple en el Nuevo Testamento. La realidad del Nuevo Testamento es aclarada y profundizada por el trasfondo del Antiguo Testamento. La promesa de resurrección del Nuevo Testamento ayuda a responder muchas preguntas del Antiguo Testamento. Las reflexiones del Antiguo Testamento sobre el reino de Dios nos ayudan a comprender tanto el carácter presente del reino de Cristo como el carácter futuro del nuevo cielo y la nueva tierra.

Si bien este salmo del Antiguo Testamento plantea preguntas sobre la muerte, es el Nuevo Testamento el que las responderá completamente. ¿Quién puede librar su alma de Seol? Solo Jesús. ¿Quién puede vivir y nunca ver la muerte? Solo aquel que cree en las promesas de Jesús: «Todo el que

vive y cree en mí nunca morirá» (Jn. 11:26). Esta es la promesa y la esperanza a la que debemos aferrarnos ante todos nuestros miedos.

*¿Dónde?* La segunda pregunta principal pregunta qué ha sucedido con la promesa de Dios; el Dios fiel prometió un amor inalterable e infalible a David, entonces, ¿qué ha salido mal? Nuevamente, se le pide a Dios que recuerde los resultados de su aparente fracaso en cumplir su promesa. Las naciones se burlaban del pueblo de Dios por tener un Dios que no podía cumplir su promesa. Se burlaban del ungido de Dios, el rey de Dios, por el sendero que ha tenido que caminar; el sendero de la pérdida, la derrota y el insulto. En el Nuevo Testamento, vemos claramente que el Mesías ungido de Dios caminó el sendero del rechazo, la burla y la muerte. Su sufrimiento condujo a nuestra salvación. Dios, en última instancia, siempre responde a nuestras preguntas con sus bendiciones.

### **La conclusión: Salmo 89:52**

El salmista en su propio día no encontró respuestas completas para sus preguntas. Pero continuó confiando y esperando en su Dios. Él estaba comprometido a bendecirlo para siempre. No importa cuál sea el sufrimiento o cuán grande sea la crisis, el salmista, incluso en medio de las preguntas, confía en el amor inalterable y la fidelidad del Señor.

El apóstol Juan sabía todo esto sobre el Salmo 89 al escribir Apocalipsis 1:5. También vio claramente cómo Jesús manifestó el amor inalterable y la fidelidad de Dios en todo lo que hizo y respondió a las preguntas que preocupaban al salmista.

Jesús es el testigo fiel. Así como la fiabilidad del sol y la luna dan testimonio de la fidelidad de Dios, así Jesús siempre dice la verdad y siempre cumple los propósitos de Dios. Siempre podemos confiar en lo que Jesús dice.

Jesús es también el primogénito, no solo como el Hijo ungido de David, sino también como el primogénito de entre los muertos. En su resurrección, Él vive para siempre y da vida para siempre a todos los suyos. Siempre encontraremos nuestra vida en Él, tanto si vivimos como si morimos.

Jesús es también el más excelso de los reyes de la tierra. Él es el más excelso no solo en el sentido de que es el más favorecido por Dios, sino también en el sentido de que realmente gobierna sobre todos los reyes de la tierra. Podemos tener confianza en que todo lo que sucede en nuestras vidas está cumpliendo los buenos propósitos de nuestro rey.

Jesús muestra el tiempo de Dios. El tiempo de Dios es justo tanto en la primera como en la segunda venida de Cristo. A pesar de nuestras frustraciones, «el Señor no tarda en cumplir su promesa, según algunos la tienen por tardanza...» (2 P. 3:9). En el momento adecuado, Jesús trae vida a los muertos. Jesús cumple el pacto de Dios en su amor inalterable y fidelidad. Soportó toda la burla de los enemigos de Dios y recorrió el camino del sufrimiento que condujo a la salvación.

Juan profundiza nuestra comprensión de Jesús y de Dios Padre apuntándonos de nuevo al Salmo 89. Y el Salmo 89 nos ayuda a reflexionar sobre el amor inalterable y la fidelidad de Dios y a expresar honestamente nuestras preguntas y frustraciones en medio de esta crisis presente y continua. Bendito sea el Señor para siempre. «Cantaré del inalterable amor del Señor para siempre; con mi boca daré a conocer tu fidelidad a todas las generaciones» (Sal. 89:1).

.....  
El Dr. W. Robert Godfrey es un maestro de Ligonier Ministries y presidente emérito y profesor emérito de historia de la Iglesia en Westminster Seminary California. También es el maestro destacado para la serie de seis partes de Ligonier llamada *A Survey of Church History* y es autor de varios libros, incluyendo *Saving the Reformation*.  
.....

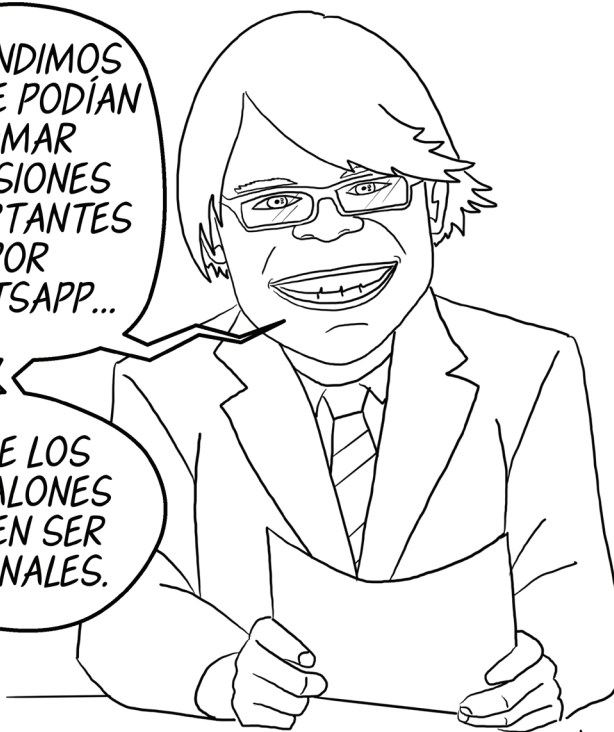


REUNIÓN DE MUJERES EN LA IGLESIA SOLA GRATIA,  
SAN CARLOS, COSTA RICA

EL HOMBRE DE NEGOCIOS  
¿QUÉ APRENDIÓ DE LA PANDEMIA?

APRENDIMOS  
QUE SE PODÍAN  
TOMAR  
DECISIONES  
IMPORTANTES  
POR  
WHATSAPP...

Y QUE LOS  
PANTALONES  
PUEDEN SER  
OPCIONALES.



X

## ¿ES DIOS SOBERANO SOBRE LOS VIRUS?<sup>1</sup>

*Gene Edward Veith*

**L**A EPIDEMIA DE CORONAVIRUS HA INTERRUMPIDO NUESTRAS vidas, ha cerrado la economía y ha matado a miles de personas. Si Dios es soberano y bueno, algunos se preguntan, ¿por qué no lo detiene?

A menudo, en el corazón de tales preguntas, hay conceptos erróneos sobre Dios y el mundo.

La visión predominante de Dios hoy es la del «deísmo terapéutico moralista». Dios es amoroso y bueno, lo que significa que solo quiere que seamos felices. Él puede ayudarnos con nuestros problemas y quiere que seamos amorosos y buenos también. Pero Él no es particularmente exigente ni crítico, y básicamente nos deja solos.

Este punto de vista es rampante entre los adolescentes, según han demostrado las investigaciones, pero también se puede encontrar entre los teólogos contemporáneos que insisten en que Dios es tan bueno que nunca condenaría a nadie al infierno o castigaría a su Hijo por los pecados de otras personas. Pero aunque esta visión sentimental de Dios aparentemente lo pone en una luz muy positiva, en realidad lo convierte en un hombre de paja para los argumentos de los ateos, que sostienen que tal ser es incompatible con el mundo real, con su sufrimiento, males y epidemias virales. De hecho, la deidad del deísmo terapéutico moralista no existe.

---

1. Artículo tomado de la revista *Tabletalk*, abril del 2020. Traducido por Romel Quintero.

El Dios que existe, según las Escrituras, es bastante diferente. Él es santo. Es decir, Él es infinito, trascendente y glorioso; está muy por encima de nosotros y más allá de nuestra comprensión. Él debe ser temido. Ciertamente, Él es bueno, pero esta justicia se manifiesta en una ira aterradora contra el pecado. Y, sin embargo, oculto detrás de su juicio, como dijo Martín Lutero, está su amor. Ambos son igualmente insondables.

Dios es poderoso. Él creó y continúa sosteniendo todo lo que existe. Su soberanía se extiende hasta el más mínimo detalle de su creación. Viste los lirios del campo. Él alimenta a las aves y atiende a cada gorrión que cae (Mt. 6:26-28; 10:29). Él da comida al cachorro del león cuando sale a cazar (Sal. 104:21). De ello se deduce que el coronavirus existe y se sostiene de acuerdo con el plan soberano de Dios para la creación.

Si Dios es más complicado que la visión popular, lo mismo puede decirse del mundo. En su condición actual, el mundo *no se supone que sea* un lugar seguro, sin problemas y siempre feliz. Este es un mundo *caído* debido al pecado. Es un reino de muerte, fugacidad e inutilidad. Este es un lugar donde el diablo deambula y donde sufrimos, incluso de enfermedades como el coronavirus.

¿Es esta la voluntad de Dios? Sí. Y, sin embargo, el pecado, por definición, es una violación de la voluntad revelada de Dios. Entonces, aunque el mundo pecaminoso desafía la voluntad revelada de Dios, es la voluntad soberana de Dios sostener este mundo. Y es bueno para nosotros que Él lo haga; de lo contrario, pereceríamos junto con todo lo demás que es malo.



¿Por qué Dios no hace que todo sea bueno y perfecto? Lo hizo, en el paraíso que rechazamos, y lo hará, en el paraíso eterno que ha preparado para su pueblo. Mientras tanto, debemos vivir en este mundo imperfecto, que en sí mismo es una manifestación de la ira de Dios contra el pecado. Pero aquí es también donde Dios nos redime de dicho pecado.

Dios mismo entró en este mundo caído en la encarnación de Jesucristo, quien se sometió a su pecado y muerte para salvarnos. Y este es el reino donde aquellos a quienes Él ha salvado están llamados a luchar contra el pecado; a resistir la tentación, oponerse al mal, hacer buenas obras y experimentar pruebas y tribulaciones que fortalecerán su fe y los prepararán para la vida eterna.

El mundo caído es un lugar difícil para vivir. Y, sin embargo, la soberanía de Dios mitiga este mundo. Aunque las cosas malas que suceden están de acuerdo con su voluntad soberana, Él continúa amando a su creación. Las bellezas, las satisfacciones y los placeres de la vida son los signos más profundos de la soberanía de Dios.

En la Biblia, las plagas y pestilencias provienen de la mano de Dios como *signos* de su ira contra el pecado. Es decir, no son simplemente castigos por transgresiones individuales o colectivas; más bien, representan el juicio de Dios y también su plan de salvación.

Las plagas de Egipto afligieron a Faraón y a toda su nación, excepto a aquellos que habitaban en hogares que estaban marcados por *la sangre del cordero* (Éx. 7–12). Luego, Dios castigó a su pueblo rebelde mediante el envío de una plaga, tras lo cual el sumo sacerdote Aarón tomó incienso del altar del sacrificio e «hizo expiación por el pueblo. Y se puso entre los muertos y los vivos, y la plaga fue detenida» (Núm.

16:47–48). Cuando el rey David pecó, el Señor dejó que David escogiera su castigo: hambre, guerra o peste. David eligió lo último, diciendo: «Caigamos en la mano del Señor, porque su misericordia es grande; pero no me dejes caer en la mano del hombre» (2 Sam. 24:14). El ángel de la plaga mató a setenta mil personas, lo que provocó la oración del rey David de arrepentimiento e intercesión: «Por favor, que esté tu mano contra mí y la casa de mi padre» (v. 17). Dios detuvo la peste en la era de Arauna jebuseo (v. 18), que se convertiría en el sitio del templo (2 Cr. 3:1). Estos incidentes son profecías de la persona y obra de Jesucristo.

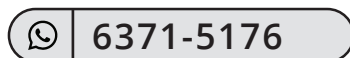
Jesús es el sanador de plagas (Lc. 7:21). Mateo comenta sobre una de sus curaciones: «Esto fue para cumplir lo que dijo el profeta Isaías: ‘Él tomó nuestras debilidades y llevó nuestras enfermedades’» (Mt. 8:17). La referencia es a Isaías 53:4: «Ciertamente ha soportado nuestras penas y llevado nuestras tristezas». Estas palabras hebreas para el sufrimiento llevan consigo el significado de la enfermedad. Así, la segunda persona de la Trinidad se encarnó en este mundo enfermo de pecado y, en su poder soberano, tomó sobre sí la ira debida al pecado y el sufrimiento de este mundo plagado de pestes.

A la luz de la soberanía de Dios, catástrofes como el coronavirus deberían recordarnos que «guardemos» para nosotros mismos «tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen y donde los ladrones no entran y roban» (Mt. 6:19–20). Debemos encararlas con arrepentimiento (Lc. 13:5), aferrarnos a Cristo en la fe (Sal. 63:8), orar por liberación (Mt. 6:13), y vivir nuestra fe, particularmente en nuestras vocaciones de trabajo, familia, iglesia y ciudadanía,

en amor y servicio a nuestro prójimo (Mt. 22:36–40). Y debido a la soberanía de Dios, podemos mantenernos en su promesa: «Sabemos que para los que aman a Dios todas las cosas obran para bien, esto es, para aquellos que son llamados según su propósito» (Ro. 8:28).

.....  
El Dr. Gene Edward Veith es profesor de literatura emérito en Patrick Henry College en Purcellville, Va. Es autor de varios libros, incluyendo *God at Work* y *Reading Between the Lines*.  
.....

SÍGUENOS EN NUESTRAS  
**REDES SOCIALES**



**TAMBIÉN PUEDES SINTONIZAR LA RADIO:**



**ACCEDE TAMBIÉN A NUESTRO BLOG:**



[reformasigloxxi.wordpress.com](http://reformasigloxxi.wordpress.com)

## SEGURIDAD ETERNA EN UN MUNDO PASAJERO

*Reflexiones sobre Romanos 8:28-39*

*Daniel J. Lobo*

**E**S CIERTO QUE ESTAMOS ATRAVESANDO UNA DE LAS situaciones más difíciles en la historia reciente. Un tiempo de sufrimiento, pruebas y dificultades que ha puesto a prueba nuestra fe. No solo enfrentamos enfermedad y la muerte de seres queridos, sino también hogares destruidos por violencia y abusos, drogas y adicciones crecientes, un sentimiento abrumador de soledad y gran incertidumbre acerca del futuro. En medio de este contexto de sufrimiento, es importante recordar los fundamentos de nuestra fe. Solo la Palabra de Dios y su verdad podrá sostenernos en un tiempo tan oscuro.

### **La causa**

No somos los primeros ni los únicos que hemos sufrido a causa de una enfermedad. A lo largo de la historia se han dado muchas pandemias, y miles de personas han atravesado situaciones similares a las nuestras, quizá a una escala menor. No obstante, debemos recordar que esto sucede porque vivimos en un mundo caído.

Con el pecado de la raza humana, se dañó nuestra relación con Dios, produciendo muerte espiritual a causa del pecado, todo tipo de idolatrías, sentimientos profundos de insatisfacción y una incertidumbre generalizada. Con nuestra relación con Dios dañada, nuestras relaciones con los

demás seres humanos también cayeron, de modo que no sabemos amar a nuestro prójimo y vemos el quebranto de las relaciones humanas manifestado en violencia, traición, rechazo, divorcios y asesinatos. Con la caída, la creación entera quedó sujeta a maldición también, y en lugar de su «amistad» y productividad, el mundo creado es enemigo del hombre, produciendo cardos y espinos junto con un fruto que algunas veces abunda y otras escasea. Ahora hay enfermedades, bacterias y virus que atacan contra nuestra vida. Finalmente, en medio de este contexto lúgubre, el hombre ha perdido su propia identidad. Habiendo sido creado para la gloria de Dios, vive ahora entregado a todo tipo de dioses formados por sus propias manos, cambiando la verdad de Dios por la mentira y postrándose ante la creación en lugar del Creador que es bendito por los siglos. Vive como un pez fuera del agua, que intenta sobrevivir en contra de su propia naturaleza, en un ambiente para el cual no fue creado.

### **El propósito**

Cuando la experiencia del mundo caído se torna tan clara y palpable, es vital que los cristianos recordemos lo que ya sabemos que es verdad. Pablo nos recuerda en Romanos que «para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a su propósito». Dios tiene un propósito para todos los que le aman, para todos los suyos. Este propósito, aunque es bueno más allá de toda duda, no es siempre evidentemente bueno. Una razón por la que no siempre logramos identificar los buenos propósitos de Dios es porque tenemos la tendencia a juzgar lo que sucede colocándonos a nosotros en el centro. Si esto o aquello no produce en mí felicidad o tranquilidad

o comodidad, entonces no puede ser bueno. Sin embargo, el Catecismo Infantil, en la tercera pregunta, lo ordena todo y lo pone todo en perspectiva. «¿Para qué te hizo Dios a ti y a todas las cosas?» Respuesta: «Para *su* gloria». Todas las cosas fueron y son hechas para la gloria de Dios, incluyendo a cada uno de nosotros. De hecho, siguiendo otro catecismo, sabemos que el fin principal del hombre es glorificar a Dios. De modo que el centro de todo no es el individuo que sufre, sino Dios, e incluso ese sufrimiento que Dios ha ordenado de alguna manera le rendirá gloria, y si le rinde gloria a Él, entonces es bueno.

Ahora bien, esto no significa que nosotros quedamos anulados y abandonados en nuestro sufrimiento. El mismo Dios que nos escogió de antemano, también «nos predestinó para ser hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos». Así que este sufrimiento que hoy atravesamos no solo glorifica a Dios, sino que crea en nosotros el carácter de Cristo, es decir, nos santifica. Solo al comprender esta maravillosa verdad, cobra sentido el llamado de Santiago a «[tener] por sumo gozo... el que [nos hallemos] en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de [nuestra] fe produce paciencia, y que la paciencia [tendrá] su perfecto resultado, para que [seamos] perfectos y completos, sin que [nos] falte nada». Esta es una promesa que nos da gran seguridad y nos consuela profundamente.

### **El consuelo**

Es posible que por mucho tiempo hayamos intentado encontrar nuestro consuelo en las cosas percederas de este mundo. La pandemia y todas sus consecuencias han venido a sacudir muchos de los fundamentos arenosos y dioses falsos

que hemos levantado en el centro de nuestra vida. Quizá nuestra seguridad estaba en las posesiones terrenales que hemos perdido, en una posición laboral de la que hemos sido despedidos, en un negocio que ha caído ante la crisis económica, en dinero, en poder. Quizá hemos puesto nuestra seguridad en nuestra salud, en un cuerpo antes saludable que hoy sufre las secuelas de la enfermedad o del aislamiento social. Quizá los placeres de este mundo, la diversión, los viajes, las circunstancias felices que antes nos definían, han cesado casi por completo o han perdido su encanto. Quizá nuestra seguridad estaba en las relaciones que hoy sufren tensión o se han roto por completo a causa de prolongadas cuarentenas o el distanciamiento. Lo cierto es que en estas y muchas otras cosas, el Señor nos ha mostrado que no debemos poner nuestro consuelo en el mundo pasajero. Debemos volver nuestra mirada hacia el único consuelo eterno.

Nuestra seguridad, identidad y esperanza descansan en el hecho incommovible de que le pertenecemos a Dios. Él nos amó desde antes de que existiéramos, desde antes de la fundación del mundo, y nos predestinó para ser como su Hijo. Piénsalo. Esto significa que su propósito glorioso para tu vida comenzó mucho antes de que tú existieras, y por lo tanto, ese propósito glorioso no depende ni de ti ni de las circunstancias que te rodean. En Romanos, Dios nos asegura por medio de Pablo cómo terminará nuestra historia. «A los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó». Aunque esa glorificación de la que habla Pablo no se ha completado aún, sabemos que ocurrirá. No sabemos cuándo, pero lo cierto es que una vez que seamos glorificados, esa condición durará por toda la eternidad. Este breve



tiempo de prueba y sufrimiento no es más que un pequeño paréntesis a la luz de la eternidad que nos aguarda con nuestro Salvador en gloria.

Es un paréntesis pequeño, pero no es insignificante. Y es un paréntesis que atravesamos con Dios de nuestro lado: «Si Él está por nosotros, ¿quién estará contra nosotros?». Podemos saber, entonces, que no hay circunstancia, no hay persona ni espíritu, que pueda dañarnos porque Dios está en control total. Ese mismo Dios «que no escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos concederá también con Él todas las cosas?». ¿Habría algo que Dios no esté dispuesto a hacer por sus hijos? Ya entregó a su propio Hijo por nosotros. Ahora bien, esto no significa que Él hará todo lo que queramos ni lo que nosotros consideremos mejor, pero sí significa que hará todo lo que tenga que hacer para cumplir su propósito en nosotros.

Lo cierto es que no hay mayor gozo ni mayor fuente de consuelo que saber que le pertenecemos a Dios, que Él nos ha justificado, que no veremos condenación, que Jesucristo, el que murió por nosotros, también resucitó y está sentado a la diestra de Dios, intercediendo por nosotros hasta que seamos reunidos con Él. De modo que nuestro propio pecado no nos puede separar ni condenar, porque Cristo ya pagó el precio de nuestra deuda. A la luz de esto, el sufrimiento que enfrentamos no es un castigo de Dios el Juez por nuestro pecado, aunque en ocasiones puede ser la disciplina de Dios nuestro Padre que nos ama. Está demostrado, desde la eternidad y hasta la eternidad, que Dios no ha actuado ni actuará nunca en contra de sus Hijos. Todo lo que ha hecho ha sido a nuestro favor. Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?

«¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?» No hay circunstancia que pueda separarnos del amor de Cristo. Sufrimiento siempre habrá de este lado del cielo. Muchas veces, el solo hecho de vivir para Cristo nos hace enemigos del mundo, y eso nos acarrea persecución, angustia, peligro y espada, como ovejas dispuestas para el matadero. «Pero en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó». Incluso en las circunstancias más difíciles, Cristo nos dará la victoria. No habrá nada que pueda vencernos, pues Cristo ha prometido sacarnos adelante, dándonos fuerza y ánimo por medio de su Espíritu. Él nos ama y nos va a cuidar. Podemos estar seguros de esto. Él ha prometido proveer para cualquier necesidad material que tengamos. Él ha prometido darnos descanso. Él ha prometido poner paz en nuestros corazones, una paz que sobrepasa todo entendimiento, que supera toda lógica. Él ha prometido consolarnos en medio de la prueba. Él ha prometido librarnos de la persecución, ya sea haciendo que esta cese o llevándonos con Él. Él ha prometido que estaremos en su presencia si hemos de enfrentar la muerte. Él ha prometido capacitarnos para vencer el mundo y el pecado. Él ha prometido actuar poderosamente a favor de su Iglesia. Él ha prometido estar con nosotros todos los días, de modo que no debemos temer. Incluso en la vejez, en la enfermedad y en la muerte, Él nos sostendrá.

Así que podemos estar seguros, junto con Pablo, de que morir y dejar este mundo no nos podrá separar de su amor. Ni la vida, ni sus placeres, ni su sufrimiento, ni las personas, ni las cosas nos podrán separar. Ninguna criatura celestial o espiritual, ningún ser visible ni invisible nos podrá separar.

Ningún evento presente ni futuro, nada que haya existido, exista o llegue a existir nos podrá separar. Nada en las profundidades de la tierra y el mar, ni en la inmensidad del espacio exterior, nos podrá separar. Nada, absolutamente nada, ninguna cosa creada, nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús.

Para poder disfrutar de este inefable consuelo, es necesario pertenecer al Señor. Quizá estás leyendo este artículo hoy y estás escuchando su voz que te llama. Ese pecado que vimos al principio, que rompió nuestra relación con Dios, puede ser perdonado y nuestra relación restaurada. Dios envió a su Hijo a sufrir en su carne y espíritu el castigo que nosotros merecíamos por nuestro pecado. Si te arrepientes de tu pecado delante de Dios y crees que Jesús murió en tu lugar, que resucitó y que hoy te ofrece su perdón, salvación y vida eterna; si estás cansado de huir de Él y de esforzarte por tus propios medios para ganarte su favor, Él te invita a venir a Él, a abandonarte en sus brazos y hallar descanso y consuelo. El Señor Jesús te está llamando hoy. Vuélvete a Él en arrepentimiento y cree en su vida, muerte y resurrección por ti.

### **Conclusión**

**P.** ¿Cuál es tu único consuelo tanto en la vida como en la muerte?

**R.** Que yo, con cuerpo y alma, tanto en la vida como en la muerte, no me pertenezco a mí mismo, sino a mi fiel Salvador Jesucristo, que me libró del poder del diablo, satisfaciendo enteramente con preciosa sangre por todos mis pecados, y me guarda de tal manera que sin la voluntad de mi Padre celestial ni un solo cabello de mi cabeza puede caer; antes es necesario que todas las cosas sirvan para mi salvación. Por eso también me asegura, por su Espíritu

Santo, la vida eterna y me hace pronto y aparejado para vivir en adelante según su santa voluntad.

*(Catecismo de Heidelberg, pregunta y respuesta número 1)*

.....  
Daniel J. Lobo es jefe de traducciones y editor general de la Confraternidad Latinoamericana de Iglesias Reformadas (CLIR), donde es también columnista y conferencista. Estudió Enseñanza del Inglés en la Universidad Nacional Estatal a Distancia y Traducción en la Universidad Latinoamericana de Ciencia y Tecnología. Luego obtuvo su Bachillerato de Artes Liberales (BA) en Estudios Teológicos en el Miami International Seminary, y actualmente persigue una maestría. Es profesor de Teología Sistemática, Teología Práctica, Filosofía y Pensamiento Cristiano en el Seminario Teológico Reformado Farel. Sirve como anciano en la Iglesia Presbiteriana y Reformada Pacto de Gracia. Vive en San José, Costa Rica, con su amada esposa Natalia y su hijo Mateo.  
.....

# CURRÍCULO PARA ESCUELA DOMINICAL



*No me  
pertenezco*  
**(5ºGRADO - 11 AÑOS)**



*La Promesa de  
Dios Revelada*  
**(6ºGRADO - 12 AÑOS)**



*La Iglesia Viva  
de Cristo*  
**(7ºGRADO - 13 AÑOS)**



*La Fe de  
nuestros Padres*  
**(8ºGRADO - 14 AÑOS)**

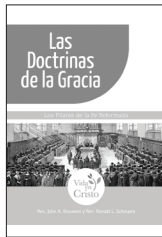
Más info: ✉ [ventas@clir.net](mailto:ventas@clir.net) ☎ +506 6371-5176 🌐 [www.clir.net](http://www.clir.net)



*El precio de pertenecer*  
**(9ºGRADO - 15 AÑOS)**



*El precio de pertenecer*  
*-Parte 2-*  
**(10ºGRADO - 16 AÑOS)**



*Las Doctrinas de la Gracia*  
**(11ºGRADO - 17 AÑOS)**



*Enfrentando los desafíos de la fe*  
**(12ºGRADO - 18 AÑOS)**

- 📖 Cada libro cuenta con 52 lecciones (una lección por domingo)
- 📖 Viene con versículos para memorizar
- 📖 Cuenta con Palabras y Conceptos clave
- 📖 Abarca desde Doctrinas fundamentales hasta Historia y Apologética

## EL CRISTIANO Y LAS PRUEBAS<sup>1</sup>

Santiago 1:2-18

*Dr. J. Ligon Duncan III*

«**H**ERMANOS MÍOS, TENED POR SUMO GOZO CUANDO os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna. Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos. El hermano que es de humilde condición, gloriése en su exaltación; pero el que es rico, en su humillación; porque él pasará como la flor de la hierba. Porque cuando sale el sol con calor abrasador, la hierba se seca, su flor se cae, y perece su hermosa apariencia; así también se marchitará el rico en todas sus empresas. Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman. Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado

---

1. Artículo basado en un sermón predicado por Ligon Duncan en agosto del 2002. Tomado del sitio del Reformed Theological Seminary.

por el mal, ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte. Amados hermanos míos, no erréis. Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación. El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas».

¡Amén! Así dice la palabra santa, inspirada e infalible de Dios. Que Él escriba su verdad eterna en nuestros corazones. Oremos: *«Nuestro Señor, te pedimos que a partir de tu palabra nos enseñes cómo debemos responder a las pruebas de esta vida. Te lo pedimos en el nombre de Jesús, Amén».*

Con cristianos de todo el mundo muriendo por su fe, siendo exiliados por su fe, soportando la esclavitud por su fe y toda clase de persecuciones, muchos de nosotros estamos listos para admitir que no sabemos mucho sobre pruebas profundas. Pero algunos de nosotros pensamos que nuestras vidas están llenas de dificultades y pruebas. Leí una carta al editor ayer, y contenía una palabra de agradecimiento al periódico, de parte de un caballero que era claramente un fan de los automóviles, por publicar un artículo sobre autos clásicos. Pero, incluso en su carta, se podría decir que él pensaba en algo que había sucedido hacía unos cuarenta años. Permítanme resumir la carta:

«Me gustó su artículo sobre los autos clásicos. Me trajo recuerdos. Hace muchos años, cuando era joven, tuve un Corvette «61» y un «4». Pero, el matrimonio y la escuela de posgrado me obligaron a renunciar a ellos. Todavía tengo



a la esposa, el título y los recuerdos. Pero nada reemplazará a esos autos».

Ahora, sospecho que esta mañana él está amaneció durmiendo en el sofá. Pero, claramente este hombre siente que ha pasado por una prueba profunda al separarse de esos autos. Incluso cuarenta años después está pensando en esos autos. Tales son algunas de las pruebas que soportamos. Por otro lado, hay muchas personas en esta sala que han sido llamadas a atravesar aguas profundas. Algunos de ustedes han visto a un hijo yacer ante ustedes, habiendo partido para estar con el Señor. Han sufrido la infidelidad de un cónyuge. Han perdido un empleo en un momento crítico en su vida y la vida de su familia. Saben lo que es que un amigo los traicione. Han oído un diagnóstico médico escalofriante de labios de su amigo médico. Han experimentado una relación familiar arruinada, una para la que había muy pocas esperanzas de remedio. Han estado involucrados en el largo cuidado de un miembro de la familia con una enfermedad debilitante y en última instancia terminal. Y la lista podría seguir y seguir.

De hecho, no hay tal cosa como un cristiano inmune a las pruebas. Es bueno, ciertamente, poner nuestras pruebas en perspectiva, para darnos cuenta de que hay algunos que han sido llamados a pasar por cosas mucho más difíciles de lo que nosotros hemos pasado. Pero, nunca debemos menospreciar nuestras pruebas. De hecho, puede no ser beneficioso en absoluto menospreciar nuestras pruebas. Dios no menosprecia esas pruebas. Él atesora las lágrimas de su pueblo, nos dice en el libro de Apocalipsis. Y la forma en que afrontamos las pruebas no es menospreciándolas, haciendo caso omiso de ellas o fingiendo que no importan mucho, porque sí importan mucho. Más bien, la manera en que afrontamos

nuestras pruebas es poniéndolas en perspectiva bíblica y obedeciendo lo que la palabra de Dios dice que debemos hacer en las circunstancias de las pruebas. Y eso es precisamente de lo que trata Santiago en este pasaje.

A Santiago le preocupa que aprendamos tres o cuatro cosas muy importantes sobre las pruebas. Como Él nos habla en la Palabra de Dios hoy. Voy a esbozar el pasaje. En los versículos 2 al 4, Santiago expondrá sus principios sobre cómo lidiar con las pruebas. Luego, en los versículos 5 al 8, él hablará acerca de la sabiduría en medio de las pruebas. En los versículos 9 al 11, nos dará una ilustración de por qué necesitamos sabiduría en medio de las pruebas. Y luego en los versículos 12 al 18, por un lado, nos dará una promesa gloriosa acerca de la meta de las pruebas en el plan de Dios. Y también nos dará una advertencia sobre cómo responder a las pruebas de manera equivocada. Esas son las cuatro cosas que me gustaría ver esta mañana.

### **1. Las pruebas de la vida de los cristianos, todas ellas, sirven al propósito de Dios de hacernos madurar**

Primero, miren los versículos 2 al 4. Aquí, Santiago dice algo realmente asombroso. No rechacen fácilmente lo que dice. Afirma que las pruebas son útiles. En los versículos 2 al 4, Santiago habla de la utilidad de las pruebas. Él está diciendo que las pruebas en las vidas de los Cristianos, todas ellas, sirven al propósito de Dios de hacernos madurar. En otras palabras, las pruebas sirven para crecer en la gracia. Las palabras de Santiago son sorprendentes. Cuando él nos dice: «Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas». Cuando nos dice eso, puede sonar sorprendente. Puede sonar poco realista. Puede sonar

como canciones góspel almibaradas que dicen que una vez que conoces a Jesús, eres feliz todo el día, y estás mirando a tu alrededor y te preguntas: «¿Todos a mi alrededor son felices todo el día? Nadie más a mi alrededor. Soy el único que está luchando con este desaliento. Soy el único que lucha con esta situación en mi vida que nunca va a desaparecer». Las palabras de Santiago pueden sonar así, pero no lo descartes. Cuando dice que tengas por sumo gozo, quiero que entiendas que sus palabras son brutalmente realistas y son tan útiles como el día es largo.

Santiago no está presentando en estos versículos un secreto que solo él conoce. No está comenzando un seminario de autoayuda donde viaja por el país vendiendo su libro por 9.95 USD con DVDs por una donación adicional de 21.95 USD para darte el secreto para lidiar con las pruebas, un secreto que solo él conoce. De hecho, si miras la primera palabra del versículo 3, él te está diciendo aquí que te va a enseñar algo que ya sabes. «Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia». En otras palabras, ya sabes lo que voy a decirte. Si eres creyente, sabes que lo que te voy a decir es verdad e importante. No nos está llamando a creer un nuevo secreto que ha descubierto. Nos está llamando a creer y actuar conforme a algo que todos sabemos. Y Santiago probablemente tiene en mente aquí, especialmente la persecución que estos cristianos iban a enfrentar, persecuciones de varios tipos. Pero explícitamente hace que sus palabras sean aplicables en un sentido general cuando dice, tened por sumo gozo cuando os halléis ¿en qué? En diversas pruebas. Está incluyendo toda clase de prueba y tribulación en su consejo general.

Y fíjate en lo que Santiago dice que debemos hacer. Si sigues los versículos 2 al 4, lo verás dar un consejo en cuatro partes a una persona que está sufriendo pruebas. Ve al versículo 4 y lee hacia atrás, porque en el versículo 4, Él te dice el propósito de las pruebas. Y ahí es donde empezamos y luego volvemos a lo que hacemos en presencia de las pruebas. En el versículo 4, nota lo que dice: él menciona cuáles son los propósitos revelados de Dios en las pruebas. ¿Cuáles son? «Que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna». Dios está conspirando en las pruebas para hacerte perfecto, para que cuando estés delante de Él en el último día, estés tan libre de pecado como su Hijo Jesús. Es alucinante, ¿no? La gran conspiración de Dios para ti es hacerte perfecto como Jesús. Santiago dice que ahí es donde debes empezar al pensar en las pruebas. Todo lo que está pasando en tu vida es parte de la gran conspiración de Dios para hacerte como Jesús, para presentarte ante Él perfecto. Luego volvemos al versículo 3.

Habiendo dicho los propósitos revelados de Dios en el versículo 4, Santiago te dice los medios revelados de Dios para cumplir su propósito, el instrumento que él usa para producir tu perfección. ¿Cuál es? La prueba, la prueba de tu fe. Esta produce perseverancia o resistencia en esa fe. Así que el objetivo es la perfección. El instrumento es la prueba.

¿Cuál es el campo de pruebas, el escenario, el terreno donde ocurren? Nos lo dice en el versículo 2. ¿Cuál es? También las pruebas. La meta es la perfección; el medio es la prueba de la fe para hacerla perdurar. ¿Cuál es el terreno, el campo de prueba, el escenario para la prueba de la fe? Es la aflicción, las diversas pruebas, la lucha, el dolor, el sufrimiento, ese es el terreno para la prueba de Dios. ¿Y cuál es

la respuesta que vamos a tener ante esa prueba? Gozo. No se puede llegar a la respuesta hasta que entiendas el final. No se puede llegar al final excepto a través de los medios. No se puede llegar a los medios excepto en el campo de pruebas. Y no se puede tener gozo a menos que entiendas los otros tres.

Santiago ha puesto ante ustedes una fórmula que él quiere que sea trabajada en nuestros corazones para que se convierta en una segunda naturaleza. Francamente, es más fácil desplegar estas verdades en la difícil prueba de la vida que en la prueba mundana, porque pensamos que podemos manejar la prueba mundana, o no somos tan reflexivos sobre esta. Pero Santiago dice que así es como debemos responder a las pruebas.

Ahora, nota que lo que él dice es exactamente opuesto a nuestra respuesta instintiva. Nuestra respuesta instintiva a la prueba, en primer lugar, es cuestionar los propósitos secretos de Dios. Inmediatamente preguntamos, «¿Por qué? ¿Por qué me está pasando esto? ¿Por qué estás permitiendo que esto suceda?» Observa lo que hacemos; indagamos en los propósitos secretos de Dios haciendo todo tipo de preguntas al respecto. Hay montones de libros en los estantes de las librerías cristianas que hacen precisamente eso, preguntas que tú y yo nunca podremos responder sobre los propósitos secretos de Dios. El más famoso de ellos tiene unos 20 años, pero sigue siendo popular: *Cuando las cosas malas le suceden a la gente buena*. Quiero decir rápidamente que este da una respuesta horriblemente mala, pero está haciendo la pregunta equivocada para empezar.

Santiago dice que cuando estás en medio de pruebas no haces una pregunta acerca de los propósitos secretos de Dios. Haces una pregunta acerca de los propósitos revelados de

Dios. Lo que ya te ha dicho en su palabra que está haciendo en tu vida. No tienes que resolver eso. Dios te lo dijo en blanco y negro. Pero, ¿qué hacemos? Queremos saber «¿Por qué? ¿Qué está pasando?» No entendemos los fines cósmicos del universo. No entendemos los detalles del Consejo de Dios. Claro que no, no somos Dios. Las cosas secretas pertenecen al Señor, pero las cosas que se revelan nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos. Santiago dice que no trates de entender el plan secreto de Dios; ve a sus propósitos revelados.

Lo segundo que hacemos en la prueba es que inmediatamente somos tentados a dudar de la bondad y sabiduría de Dios. «Señor, ¿cómo pudiste hacerle esto a una buena persona como yo?» O, «Simplemente no entiendo lo que está pasando, esto no tiene ningún sentido. No parece un plan sabio basado en lo que me está pasando». Instintivamente dudamos de la bondad y la sabiduría de Dios. Santiago dice: «No, regresa y recuerda que la manera en que Dios logra su meta en ti es por medio de la prueba».

En tercer lugar, entonces, respondemos generalmente levantando los brazos y renunciando, espiritualmente hablando. Más bien, dice Santiago, recuerda que la aflicción es la ocasión de la prueba de Dios. No es momento de levantar los brazos y renunciar espiritualmente. Es tiempo de creer. Entonces, ¿qué hacemos?

En cuarto lugar, nos amargamos. Santiago dice: «No, ¡gózate!» ¿Ves lo totalmente opuestas que es el consejo de Santiago a nuestra típica respuesta ante la prueba? Santiago quiere que consideremos la prueba como un asunto de gozo, y solo podemos hacerlo siguiendo las palabras de los versículos 2 al 4, y necesitamos sabiduría, que es de lo que él habla

en los versículos 5 al 7. Verás, las pruebas sirven para probar la autenticidad de la fe, para producir resistencia en nuestra fe y para producir en nosotros la madurez que Dios desea. Y así las pruebas sirven al propósito de la gracia. La gracia crece mejor en invierno, dijo Rutherford una vez. ¿Por qué dijo eso? Porque es en las aflicciones de la vida que Dios nos hace crecer más en gracia.

## **2. Lo que el cristiano necesita para regocijarse en la prueba es sabiduría**

Ahora, Santiago, en los versículos 5 al 8, continúa hablando acerca de la sabiduría. Voy a detenerme aquí y decir que al leer **Santiago 1:2-18**, puede surgir una pregunta, al llegar a los versículos 5 al 8 y 9 al 11, y esa pregunta puede ser algo así: «No tengo la menor idea de cómo las pruebas, la sabiduría, la riqueza y la pobreza proporcionan una línea consecutiva de pensamiento. Sé que debe estar hablando de las pruebas en general, porque habla de ellas explícitamente en los versículos 2 al 4 y explícitamente en los versículos 12 al 18. Pero ¿qué tiene que ver con la sabiduría y la riqueza y la pobreza en el medio? Parecen estar intercalados; parece que se está desviando de su línea de pensamiento. ¿Cómo encajan?»

Déjame intentar ayudarte. En los versículos 5 al 8, Santiago está hablando de la prueba de guía, o tal vez podríamos incluso decir que está hablando de la guía en medio de las pruebas. Nos dice que lo que el cristiano necesita para regocijarse en la prueba es sabiduría.

Ahora, ¿cómo se relaciona eso con lo que acaba de decir? Bueno, se relaciona así: mostrándonos la necesidad de sabiduría en respuesta a las pruebas. Ahora bien, la sabiduría es un concepto bíblico muy rico. Nuestro amigo, Derek

Thomas, ha escrito un libro entero sobre sabiduría bíblica y te lo recomiendo. Pero a continuación te diré todo lo que quiero que entiendas acerca de la sabiduría en este versículo en particular. En el versículo 5, cuando Santiago dice que necesitamos sabiduría y que si nos falta sabiduría podemos pedírsela a Dios, él quiere decir simplemente esto: que sabiduría aquí significa mirar la vida como Santiago nos dijo en los versículos 2 al 4. Esa es la primera parte de la sabiduría de la que habla. Necesitas mirar la vida en las categorías, el marco, el filtro que él ha descrito en los versículos 2 al 4. Esa es la primera marca de la sabiduría piadosa, divina y celestial.

El segundo aspecto de la sabiduría de la que Santiago está hablando aquí es tomar decisiones para avanzar en el camino de la madurez espiritual que estén de acuerdo con la palabra de Dios. Entonces, cuando estás en medio de una prueba, miras la prueba y la vida como él te ha dicho que la mires en los versículos 2 al 4, y avanzas en tu crecimiento espiritual de acuerdo con lo que la Biblia enseña. Esas partes de la sabiduría son de lo que Santiago está hablando en los versículos 5 al 7. Y él dice: «Si te falta esa sabiduría, te prometo que Dios te la dará. Todo lo que tienes que hacer es pedirla». Esta es una declaración incondicional. Si te falta esa sabiduría y quieres ser capaz de ver tus problemas como dice **Santiago 1:2-4**, pero simplemente no los estás viendo de esa manera; y quieres tomar decisiones espirituales sabias basadas en la palabra de Dios, pero simplemente no pareces ser capaz de encontrar la energía para hacerlo, o simplemente no pareces ser capaz de renunciar a tus propios deseos al interpretarlo y explicarlo todo; entonces, dice Santiago, «esto es lo que necesitas hacer: orar. Pídele al Padre que te dé ese tipo de sabiduría. No la clase de sabiduría que te permite descubrir



todas las cosas secretas de Dios, sino la clase de sabiduría que te permite creer lo que Dios ha dicho en su palabra. Él te la dará».

### **3. La visión de la riqueza y la pobreza en el cristiano es una ventana a su sabiduría**

Ahora, inmediatamente en los versículos 6 al 8, Santiago habla de dos factores humanos que pueden acortar tu paz en medio de las pruebas, y quiero señalártelos. Habla de la duda y habla del doble ánimo. Mira lo que dice: «Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos.

La duda y el doble ánimo son señales de mundanalidad. La duda aquí es la duda de la palabra de Dios. Duda de lo que Santiago ya ha enseñado. El de doble ánimo es aquel que está tratando de vivir en dos mundos al mismo tiempo; este mundo presente que pasará, y el siglo venidero, que Dios ya ha establecido en los corazones de su pueblo y en la comunión de los santos. Y la persona que es de doble ánimo quiere las metas y deseos de este mundo y las metas y deseos del Reino de nuestro Señor Jesucristo, al mismo tiempo.

Jesús dijo que no puedes servir a Dios y a las riquezas. No puedes hacerlo. De modo que Santiago está diciendo que si tienes deseos gemelos operando, te sentirás frustrado al lidiar con las pruebas. Cuando te enfrentas a las pérdidas de esta vida, si estás contando esta vida como lo último, no vas a tener paz. Es solo si de un solo ánimo y te has entregado al siglo venidero, si te has entregado al Reino de nuestro

Señor Jesucristo, que eres capaz de poner las pruebas de este mundo en perspectiva. Pero, mientras seas de doble ánimo, mientras dudes de la palabra de Dios, no tendrás paz. Y es esa paz y esa sabiduría lo que necesitamos. Es esa sabiduría la que muestra el vigor de nuestra confianza en Dios en medio de la prueba. Es esa sabiduría la que se muestra en nuestras oraciones, en respuesta a la prueba.

Lo que el cristiano necesita para regocijarse en la prueba es sabiduría. Es por eso que Santiago habla de ella en los versículos 5 al 8. Luego da una ilustración de esto en la práctica, cuando habla sobre la riqueza y la pobreza en los versículos 9 al 11. Miremos. Está hablando de la prueba de la pobreza y la riqueza. De seguro, todo el mundo se alinea en este lado diciendo: «Señor, dame la prueba de la riqueza, por favor». Pero Santiago quiere que veas a esos dos impostores mundanos, la pobreza y la riqueza, por lo que son.

El pobre fácilmente podría atascarse en la insatisfacción de su situación, y pensar que la vida sería mejor si solo tuviera lo que no tiene. No se da cuenta de que ha sido enriquecido en Jesucristo y de que no hay nada más grande que Dios podría darle que lo que ya le ha dado. Por eso Santiago nos dice aquí que el hombre cristiano relativamente pobre podría fácilmente pensar solo en la insatisfacción de su situación. ¿Pero qué hace la sabiduría? En lugar de estar insatisfecho, lo lleva a gloriarse en su situación, dándose cuenta de que puede ser pobre a los ojos de este mundo, pero es rico en Jesucristo.

Por otro lado, el rico podría mirar su situación y estar tan satisfecho con lo que tiene que se olvida del Dador. Podría enamorarse tanto de los dones que tiene, que renunciaría al don del Dador mismo. Podría pensar que estas cosas, estos

juguetes, este precioso dinero y cosas materiales, esto es lo más importante, y aunque en realidad es todo muy frívolo, podría enamorarse de ello en lugar de lo que es eterno. El cristiano rico podría deleitarse fácilmente en sus riquezas, en lugar de darse cuenta de que Dios lo ha rodeado de cosas que al final pasarán.

Y así la prosperidad es una prueba. De hecho, Spurgeon dice que no hay prueba como la prosperidad. Y una comparación del cristianismo en los países prósperos con el cristianismo en los países donde los cristianos no son prósperos lo confirma. La calidad de nuestro cristianismo es severamente probada por la prosperidad. Y si somos verdaderamente sabios, veremos que tanto la riqueza como la carencia son pruebas diseñadas para hacernos crecer.

Así Santiago ilustra este principio de un solo ánimo a partir de la riqueza y la pobreza. Podría haberlo hecho de muchas maneras. Podría haber contrastado la soledad y el compañerismo. Podría haber contrastado a una persona que experimenta el duelo inesperado de un cónyuge con una persona que tiene una vida matrimonial larga y feliz. Podría haber contrastado el desempleo con un trabajo satisfactorio, o esperanzas frustradas con esperanzas cumplidas. Podría haber seguido y seguido. Los contrastes están ahí fuera. Pero esto es un recordatorio de que nuestra respuesta a la necesidad y a la abundancia, dondequiera que estemos en la vida, revela nuestras verdaderas actitudes y si tenemos verdadera sabiduría. Si somos realmente sabios, veremos tanto la abundancia como la necesidad como pruebas diseñadas para hacernos crecer.

#### **4. Hay una bendición segura reservada para el cristiano paciente**

Finalmente, vemos los versículos 12 al 18. Santiago hace un pronunciamiento categórico sobre la meta de la obra de Dios en nosotros. Él dice: «Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman». Con estas palabras, Santiago nos está diciendo algo como creyentes que Dios ha dicho a los creyentes desde Génesis capítulos 2 y 3. Dios ha enseñado a los creyentes desde la creación a vivir sus vidas a la luz de un bien previsible. Vivir sus vidas sabiendo que Dios les hará bien en el último día, que Él les recompensará con su gloriosa promesa. No debemos vivir la vida como los paganos, que piensan que la vida es buena y luego mueres. O llenar tu vida con juguetes, porque entonces mueres, o lo que sea, porque no hay nada que venga después. Debemos vivir nuestras vidas a la luz del bien consciente que Dios nos ha prometido en su palabra.

Luego dice, en los versículos 13 al 18, que debemos resistir la tentación de culpar a Dios o pensar que en nuestras pruebas Dios nos está tentando al mal. En este pasaje, Santiago no niega que Dios tenga algo que ver con las pruebas en esta vida. Sin embargo, niega categóricamente que Dios tenga la intención de presionarte al pecado por medio de las pruebas. Él dice: «No, las intenciones de Dios son siempre» —versículo 12— «perfeccionarnos para el día de gloria y recompensa». Ese es siempre el propósito de Dios en las pruebas.

Ahora, ¿de dónde viene el pecado y el mal? Eso viene de ti. Viene de tu corazón. Viene de deseos equivocados. Y él

dice: «No te dejes engañar». Mira los versículos 16 al 18. No te dejes engañar mientras tratas de resolver sus pruebas. No hagas lo que hizo Eva. Recuerda, Satanás le dijo a Eva y a Adán que Dios no les estaba diciendo la verdad. Que Dios realmente no buscaba lo mejor para ellos. Que Él quería ocultarles algo. Dios estaba siendo parsimonioso en sus tratos con ellos. Realmente no les estaba dando lo mejor que podía darles. Santiago te dice: «No caigas en esa trampa».

Cuando te encuentres con pruebas no pienses que el que está detrás de esta prueba es un Dios tacaño que no busca lo mejor para ti. Los propósitos de Dios siempre son buenos. Santiago dice: «Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces». Cada bien que experimentamos viene de Él y eso controla cómo vemos nuestras pruebas y nuestros sufrimientos. Cuando Dios nos llama a ser perfeccionados a través del sufrimiento en las pruebas, amigo mío, él solo nos llama a ir por el camino de su Hijo unigénito. **Hebreos 5:8** dice: «por lo que padeció aprendió la obediencia». Así, si hemos de navegar las pruebas en paz, debemos aferrarnos con todo a dos verdades: la bondad de Dios y el propósito de Dios en nuestras pruebas; porque la aflicción es la medicina de la gracia en las manos de Dios. Oremos.

*«Señor y Dios nuestro, necesitamos gracia y aflicción, concédenos ambas, te pedimos, y concédenos también confiar en tu bondad y en tu plan. En el nombre de Jesús, amén».*

.....  
 Ligon Duncan (M.Div., Covenant Theological Seminary;  
 PhD, Universidad de Edinburgo) es el Canciller y Gerente  
 General del Reformed Theological Seminary y profesor  
 John E. Richards de Teología Sistemática e Histórica. Es  
 autor, coautor, editor y colaborador de numerosos libros.  
 .....

## SERIE “ORIENTACIÓN FAMILIAR”

—Joel R. Beeke—



### Joel R. Beeke

Joel R. Beeke es pastor de la Heritage Netherlands Reformed Congregation, Grand Rapids, Michigan; presidente y profesor de teología sistemática y homilética en el Seminario Teológico Reformado Puritano; y un prolífico autor.

# Oración puritana número uno:

## *Primera oración de un creyente*

PADRE MÍO,

Jamás habría podido buscar mi felicidad en tu amor,  
si Tú no me hubieras amado primero.

Tu Espíritu me ha impulsado por gracia a buscarte,  
me ha dado a conocer tu reconciliación en Jesús,  
me ha enseñado a creer en ella,  
me ha ayudado a tomarte como mi Dios y mi porción.

Que Él me conceda crecer en el conocimiento  
y la experiencia de tu amor  
y andar en él todo el camino hasta la gloria.

Bendito sea por siempre tu afecto paternal,  
que me eligió para ser uno de tus hijos por la fe en Jesús:

Te agradezco por darme el deseo de vivir como tal.

En Jesús, mi hermano, tengo mi nuevo nacimiento,  
toda capacidad de refrenarme,  
toda gracia para ser renovado.

Es por tu Espíritu que puedo llamarte Padre,  
creer en Ti, amarte;

Fortaléceme en mi interior para todo propósito de mi vida  
cristiana;

Que el Espíritu me revele de continuo mi ganancia en Cristo  
y abra ante mí las riquezas de tu amor en Él;

Que Él permanezca en mí para conocer mi unión con Jesús  
y entrar en constante comunión con Él;

Que por Espíritu pueda yo vivir cada día para Ti,  
gozarme en tu amor,  
darme cuenta de que me amas tanto como a tu Hijo,

y hallar en él mi arraigo y fundamento como una casa sobre una roca;

Es muy poco lo que sé;

aumenta mi conocimiento de tu amor en Jesús,

ayúdame a avanzar hacia un entendimiento cada vez más claro de él,

de modo que halle su plenitud eterna;

Magnifica tu amor para conmigo conforme a su grandeza,

y no conforme a mis merecimientos u oraciones,

y que cualquier incremento que me concedas

produzca en mí más amor por Ti.



## ¿A DÓNDE PODEMOS RECURRIR EN TIEMPOS DE MIEDO?<sup>1</sup>

*Leonardo De Chirico*

**H**AY DOS MANERAS EN QUE MIS AMIGOS ITALIANOS están tratando de manejar los temores de que la emergencia COVID-19 se extienda a nuestro alrededor. La forma secular es usar la frase *Tutto andrà bene*, que significa «todo irá bien». Está obsesivamente escrita en publicaciones de blog, imágenes y mensajes que las personas intercambian con frenesí. Se utiliza como un mantra secular en un intento de exorcizar las preocupaciones de la pandemia. La esperanza de que todo vaya bien se basa en las promesas de la medicina para curar a los enfermos y en la ciencia para encontrar rápidamente una vacuna.

Por supuesto, estamos extremadamente agradecidos por la ayuda de los médicos y las enfermeras (por quienes oramos). Sin embargo, sabemos que no todos los enfermos sobrevivirán incluso con la ayuda de la medicina moderna. En última instancia, tarde o temprano, todos moriremos. Sí, también tenemos esperanzas en los nuevos descubrimientos científicos, y apoyamos la investigación médica, pero sabemos que el COVID-19 es solo una de las tantas amenazas para nuestras vidas. A pesar de sus maravillosos logros, incluso la ciencia se rendirá ante la inexorabilidad

---

1. Artículo tomado de la revista *Tabletalk*, abril del 2020. Traducido por Romel Quintero.

de la muerte. La medicina no es nuestra máxima esperanza; Dios lo es. La ciencia no es nuestro último recurso; Dios lo es. «Todo irá bien» es una esperanza engañosa si no está basada en la teología correcta. Sin reconocer al Dios de la Biblia como el Dios de todos, la esperanza de un final feliz para esta pandemia y todas las crisis es una ilusión. El miedo seguirá teniendo la última palabra.

La otra forma en que los italianos intentan manejar el miedo es a través del catolicismo romano, la religión mayoritaria en mi país. Desde el estallido del COVID-19, hemos sido testigos de una oleada de oraciones marianas e intercesiones a los santos. Rosarios, procesiones, devociones a crucifijos que son supuestas fuentes de milagros, etc., han sido utilizados por personas para pedir protección y ayuda. El catolicismo romano enseña que en tiempos de necesidad, María y los santos están cerca, y ciertamente más cerca que Dios, porque son humanos como nosotros y pueden entendernos mejor.

Esta respuesta también es un problema. Sí, María era una mujer extraordinaria, y ahora está en la presencia de Dios. Sin embargo, ella dependía de Dios no menos que nosotros. Además, todos los creyentes también disfrutarán de la vida eterna en la presencia de Dios. Ella no puede ayudarnos, pero Dios puede. Sí, muchos de los «santos» eran cristianos sobresalientes cuyo ejemplo estamos llamados a imitar. Pero no pueden ayudarnos, porque han pasado a estar con el Señor. Solo Dios puede ayudarnos. Él está eternamente vivo y es poderoso. El Padre siempre está listo para recibir nuestras oraciones (1 P. 3:12). El Señor Jesús es el único mediador que intercede por nosotros (He. 7:25), y Él sabe

exactamente lo que estamos pasando. El Espíritu Santo, no creyentes difuntos, intercede por los santos según la voluntad de Dios (Ro. 8:26). Al confiar en la intercesión de María y de los santos, el catolicismo romano socava la realidad del Dios trinitario de la Biblia y lo reemplaza con otras figuras. Dado que su remedio se basa en una teología defectuosa, no puede hacer que el miedo desaparezca.

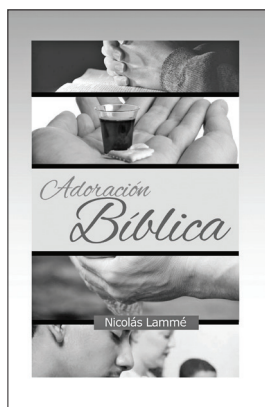
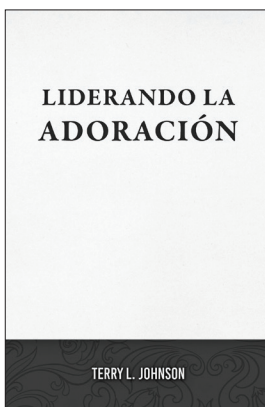
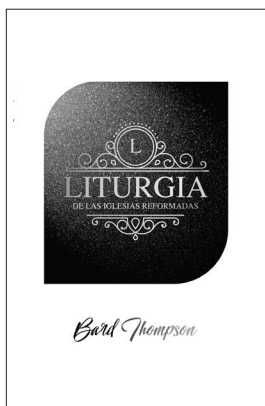
Los tratamientos seculares y religiosos para el miedo se basan en teologías defectuosas y, por lo tanto, conducen a expectativas frustradas. En última instancia, traen ilusión y desesperación. Para lidiar con el miedo sin sucumbir a él, debemos temer a Dios y solo a Dios. Nuestra teología determina a quién y qué tememos. Si creemos en Dios el Padre, Creador, Proveedor y Salvador del mundo, en última instancia no confiaremos en la ciencia o la religión. En cambio, confiaremos en el Dios pactual de la Biblia que cumple sus promesas y obra sus propósitos para su gloria y nuestro bien (Ro. 8:28). Si creemos en Dios el Hijo, Dios encarnado, el Señor Jesucristo, que vino por nuestra salvación, sufrió por nosotros, murió en la cruz, fue resucitado de entre los muertos y vendrá de nuevo, entonces no necesitaremos invocar a nadie más que a Él en busca de ayuda en los tiempos problemáticos (He. 4:15–16). Si creemos en Dios el Espíritu Santo, quien fue enviado para ser nuestro Consolador, entonces tendremos confianza de que Él es nuestro ayudador y que Él estará con nosotros para siempre (Jn. 14:16). Si creemos en el único Dios verdadero, el Dios trino de la Biblia, confiaremos en Él y lo temeremos, y todos los demás temores serán penúltimos.

En medio de la emergencia actual, que este versículo se convierta en el himno de nuestra vida: «‘Oh, muerte, ¿dónde está tu victoria? Oh muerte, ¿dónde está tu aguijón?’ El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley. Pero gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo» (1 Co. 15:55–57).

.....  
 El Dr. Leonardo De Chirico es pastor de *Breccia di Roma* en Roma, vicepresidente de la Italian Evangelical Alliance y director de Reformanda Initiative. Es autor de varios libros, incluyendo *A Christian's Pocket Guide to the Papacy*.  
 .....

LIBROS REFERENTES A LA

# Adoración Bíblica



Más info: ✉ [ventas@clir.net](mailto:ventas@clir.net) ☎ +506 6371-5176 🌐 [www.clir.net](http://www.clir.net)

# Oración puritana número dos:

## *El infinito y lo finito*

OH, GRAN YO SOY,

Eleva mi mente y llénala de asombro al pensar en un Ser para quien un día es como mil años y mil años como un día,

Un Dios poderoso, el cual, en medio de la mudanza de los mundos  
y los cambios de los imperios,  
no experimenta variación,  
sino que es glorioso en inmortalidad.

Halle yo mi gozo en que, aunque los hombres perezcan, el Señor vive;

en que, aunque todas las criaturas sean cañas cascadas,  
cisternas rotas,  
flores marchitas,  
hierba que se seca,

Él es la Roca Eterna, la Fuente de agua viva.

Aleja mi corazón de la vanidad,  
de la insatisfacción,  
de la incertidumbre del siglo presente,  
y dirígelo hacia un interés eterno en Cristo.

Recuérdame que la vida es corta e imprevisible,  
y no es más que una oportunidad para servir;

Dame un deseo santo por redimir el tiempo,  
para aspirar a toda caridad y piedad,  
de modo que alimente al hambriento,  
que vista al desnudo,  
que instruya al ignorante,  
que rescate al vicioso,  
que perdone al ofensor,

que difunda el evangelio,  
que muestre amor fraternal a todos.

Que lleve una vida de desconfianza de mí mismo,  
de dependencia de Ti,  
de mortificación,  
de crucifixión,  
de oración.

## EL COVID-19: ¿QUÉ DEBEMOS APRENDER?<sup>1</sup>

*Dennis E. Johnson*

EN LA PANDEMIA ACTUAL, MUCHAS VOCES COMPITEN por nuestra confianza. Médicos y políticos, economistas y pastores, amigos y familiares ofrecen un revoltijo de estadísticas y predicciones, aconsejando valor o precaución. Las noticias incesantes llevan a casa el mensaje de que los escenarios están en cambio, las «mejores prácticas» están listas para revisión, y aquellos «en el saber» admiten fácilmente lo poco que saben de esta crisis global sin precedentes en nuestro tiempo de vida. Entonces, ¿qué se puede decir que aún no se haya dicho o que no tendrá que ser retractado mañana?

En las publicaciones de *Tabletalk*, otros han presentado perspectivas bíblicas sanas para nuestra respuesta al COVID-19 como personas redimidas por Cristo y aferradas a su agarre inquebrantable de gracia. Me han invitado a informar sobre los efectos del COVID-19 en nuestro contexto local y en mi ministerio actual. Eso es todo lo que tengo que ofrecer, reconociendo que la experiencia de los demás de esta época extraña y aleccionadora difiere de la mía.

Desde que me retiré hace dos años y mi esposa y yo nos mudamos a una pequeña ciudad en Tennessee, el COVID-19 no ha interrumpido nuestra vida cotidiana tanto como la de los demás. Nuestro condado tiene menos de diez casos

---

1. Artículo tomado de la revista *Tabletalk*, junio del 2020. Traducido por Romel Quintero.



confirmados de infección (lo cual está sujeto a cambios, por supuesto). Antes ya estaba trabajando en mi «trabajo» principal: leer y escribir en casa. Nuestra familia y congregación se han salvado de la infección (hasta ahora). Nuestra congregación pasó a la adoración en línea a finales de marzo, y mantenemos la comunión virtualmente. Nuestra experiencia del COVID-19 es lejana a la de aquellos que están (o lamentablemente estaban) empleados, que viven en una comunidad con una tasa de infección escalada, que están criando niños enérgicos y confinados, o que están preocupados por un padre mayor en un ancianato.

Por otra parte, tal vez nuestras experiencias no son tan diferentes después de todo. Las estadísticas que escuchamos en las noticias de la noche tienen rostros humanos para mi esposa y para mí. Hemos orado por mis antiguos alumnos y sus esposas que fueron hospitalizadas con casos de coronavirus potencialmente mortales. Uno de estos amigos perdió a su madre por el COVID-19. Un pastor en mi presbiterio enterró a su padre y su madre en una misma semana. Nuestro hijo ahora trabaja más por menos, pero está agradecido de tener un trabajo. Sus detalles difieren, pero nuestras tramas son similares.

¿Qué deben aprender los cristianos de este capítulo desgarrador en la providencia de nuestro Padre?

Poco después de que nuestro culto pasó a estar en línea, prediqué el Salmo 46 a nuestra congregación, como muchos otros pastores han hecho en estas semanas (véase la meditación del pastor Neil Stewart God Our Storm Shelter). Este fue el salmo que prediqué al pueblo de Dios en California el domingo después del 11 de septiembre de 2001, cuando nos aterrorizábamos con las imágenes de las torres del World

Trade Center colapsando en llamas. Esta fuente bíblica de Martín Lutero para «Castillo fuerte es nuestro Dios» es un lugar obvio para ir a buscar coraje en tiempos difíciles, cuando las desolaciones se ciernen o las pandemias propagan la miseria, la muerte, la pobreza y el hambre. No voy a explorar el Salmo 46 aquí; el pastor Stewart lo hizo muy bien. Simplemente cito un solo versículo para estructurar las sugerencias sobre lo que los discípulos de Jesús deben aprender en este tiempo de pandemia: «Estén quietos, y sepan que yo soy Dios. ¡Seré exaltado entre las naciones, seré exaltado en la tierra!» (Sal. 46:10).

### **Estén quietos**

A través del COVID-19, nuestro Creador todopoderoso nos recuerda claramente los límites de nuestra vitalidad. Esta infección contagiosa y las reacciones vigorosas de los líderes mundiales (cuarentenas, recomendaciones de quedarse en el hogar, distanciamiento social, etc.) han llevado los negocios frenéticos de la sociedad casi a un punto muerto. La impresión de junio 2020 de *Tabletalk* contenía artículos escritos mucho antes de que la crisis del COVID-19 precipitara el confinamiento social de los Estados Unidos. Cuando leí estas palabras del pastor Christopher Gordon, pensé: «¡Qué diferencia hace un mes!».

Casi universalmente, las personas se quejan del ajetreo de sus vidas. Las familias se alejan de la cena familiar para ir a prácticas deportivas, lecciones de música y una variedad de otras actividades. Tenemos lo mejor de las comodidades modernas, y, sin embargo, estamos corriendo siempre a citas interminables.<sup>2</sup>

---

2. Christopher J. Gordon, «La oración como medio de gracia», *Tabletalk* 44.6 (Junio 2020), 10.

¿Quién hubiera pensado que nuestro soberano Dios ordenaría una pandemia global y que nuestros estilos de vida apresurados cambiarían tan drásticamente? No hay prácticas deportivas o lecciones de música que eviten detenerse en la cena familiar, lo que permite a los miembros de la familia volver a familiarizarse entre sí. Es cierto que trabajar desde casa plantea desafíos para mamá y papá, y la educación en el hogar puede frustrar a sus hijos. Los nervios están crispados por la competencia por el acceso a la laptop y el ancho de banda, las interrupciones no deseadas y la claustrofobia. Pero nuestro Padre sabe cuándo necesitamos frenar nuestro ritmo, y a veces tiene formas sorprendentes de hacerlo realidad. Si nuestra configuración predeterminada es como la de Marta, «distráida con mucho servicio», esta interrupción en nuestras actividades podría ser la sabia estrategia del Maestro para limpiar nuestros calendarios, de modo que podamos sentarnos, como María, a sus pies, escuchando su Palabra, la «única cosa» que necesitamos (Lc. 10:38-42).

Nuestra quietud divinamente impuesta también puede liberar nuestra atención para relacionarnos con otros personalmente, incluso si es «virtualmente». En nuestra congregación, cada oficial (pastores, ancianos, diáconos) tiene un grupo de miembros a los que contactamos regularmente por teléfono, mensaje de texto o correo electrónico. Como mi esposa y yo todavía somos bastante nuevos en esta iglesia, el grupo de cuidado me ha asignado y motivado a conocer a hermanos que solía saludar de pasada: padres jóvenes, solteros, parejas de mediana edad y ancianos. El COVID-19 fue el instrumento de Dios para acercarnos mientras nos mantenemos separados físicamente. La crisis incluso me ha dado una excusa para alcanzar (con la distancia segura)

a cada familia en nuestro vecindario. Cuando les di nuestra información de contacto «por si acaso» nos necesitaban, cada vecino correspondió, lo cual fue un pequeño paso para llegar a conocerlos mejor.

Para muchas personas, por supuesto, esta crisis no ha significado «quietud». Los médicos, enfermeros, policías y otros trabajan incluso más horas que antes, protegiendo y consolando a los vulnerables y sufrientes. Los padres trabajan desde casa o esperan en filas de bancos de alimentos mientras aprenden una nueva carrera: ser maestros en casa. Sin embargo, para el resto de nosotros el tiempo libre de compromisos cancelados puede reinvertirse no solo en el sabbat espiritual para nuestros corazones inquietos, sino también en la oración por la gracia que sostendrá a aquellos que trabajan horas extras.

### **Sepan que yo soy Dios**

A través del COVID-19, nuestro Creador nos confronta con los límites de nuestro conocimiento y control. Darse cuenta de que el Señor es Dios nos humilla y nos exalta. Quebranta nuestra ilusión de competencia, humillándonos. Contrarresta nuestra desesperación alimentada por la confusión, exaltándonos en la esperanza.

Saber que Él es Dios nos humilla. Cierta anuncio de televisión asegura a los espectadores que, en medio de las incertidumbres de esta pandemia, hay *una cosa* en la que podemos confiar completamente: *la ciencia*. La compañía farmacéutica, a través de la publicidad, promete una investigación científica implacable hasta que se encuentren vacunas y curas. Estamos justamente agradecidos por el trabajo de los investigadores médicos, pero este comercial de TV afirma

más de lo que la ciencia puede ofrecer. Vemos esto cuando escuchamos a epidemiólogos importantes reconocer repetidamente lo poco que saben sobre el comportamiento extraño de este enemigo invisible. Sus admisiones nos inmunizan contra la ilusión de que la «ciencia» merece una confianza incuestionable. Por otro lado, se puede confiar completa y continuamente en el Creador de todo.

Saber que Él es Dios (y que nosotros no lo somos) también nos humilla de otra manera: Él es Juez, y nosotros no lo somos. Los medios de comunicación nos bombardean con señales conflictivas y expertos competitivos. Algunas de las recomendaciones vienen con aclaraciones y matices. Otros hablan con confianza audaz. En esta atmósfera de discurso público apasionado, el pueblo de Cristo y sus líderes podrían sucumbir fácilmente a la polarización circundante en la batalla de liderazgo contradictorio y competitivo.

La humildad y la gracia del evangelio deben hacer que el pueblo de Dios sea diferente a sus vecinos ansiosos y enojados. Las iglesias en Corinto y Roma se dividieron por las cuestiones dietéticas. Algunos miembros condenaron el ejercicio de la libertad de otros, mientras que otros despreciaban las inhibiciones de sus jueces autonombrados (Ro. 14; 1 Co. 8-9). En medio de esta vorágine de juicio hipócrita y superioridad arrogante, Pablo escribió: «¿Quién eres tú para juzgar al siervo de otro? Es ante su propio maestro que está de pie o cae» (Ro. 14:4). Las contradicciones que giran alrededor del COVID-19 y que oscurecen el camino hacia una respuesta prudente proporcionan al pueblo de Cristo una oportunidad extraordinaria para aprender la humildad, el respeto por las opiniones y preocupaciones de los demás y la simple bondad.

Saber que Él es Dios nos da esperanza. Saber que el Señor es Dios, «nuestro refugio y fortaleza, una muy pronta ayuda» (Sal. 46:1–2), nos da razones para tener confianza del futuro final. Cuando las noticias nos sacuden, podemos recurrir a la segura Palabra del Señor inmutable: «Jesucristo es el mismo ayer y hoy y para siempre» (He. 13:8). Jesús, nuestro hermano, murió para librarnos de la esclavitud al temor de la muerte (He. 2:14–15). Nuestras vidas están ancladas en el santuario celestial de Dios (He. 6:19–20). «Estamos recibiendo un reino que no puede ser sacudido» (He. 12:28). Esta esperanza nos hace libres frente a las amenazas a la vida y los medios de subsistencia, para arriesgarnos a alcanzar compasivamente a aquellos en necesidad (He. 10:32–35; 13:1–3).

### **Conclusión: ¿quién será exaltado?**

Cuando nuestras mentes frenéticas son aquietadas y saben que nuestro Señor es Dios, acordamos con que solo Él puede afirmar: «¡Seré exaltado entre las naciones, seré exaltado en la tierra!» (Sal. 46.10). Rodeados de un mundo impulsado por la autoprotección y la autopromoción, nosotros, que hemos experimentado el amor de Dios en su Hijo, tenemos una aspiración de autotranscendencia: exaltar a nuestro Redentor, pase lo que pase.

Esperando el veredicto de un emperador caprichoso, Pablo contempló con calma los resultados diametralmente opuestos: «Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia» (Fil. 1:21). Cualquiera que sea el futuro, la «expectativa entusiasta» de Pablo era que el Espíritu de Dios otorgaría su gracia, de modo que «con pleno coraje, tanto ahora como siempre, Cristo será honrado en mi cuerpo, ya

sea por la vida o por la muerte» (Fil. 1:20). No podemos prever resultados a corto plazo para nuestra salud, para las empresas, para los medios de subsistencia y para las iglesias que sostienen nuestra peregrinación de fe. Pero la gracia indeleble de Dios libera nuestros corazones de la preocupación y la autoprotección, a fin de que el anhelo de Pablo se convierta en nuestro: ver a Cristo exaltado a través de nuestros cuerpos en toda la tierra.

.....  
El Dr. Dennis E. Johnson es profesor emérito de teología práctica en Westminster Seminary California y pastor asistente de Westminster Presbyterian Church in Dayton, Tenn. Es autor de varios libros, incluyendo *Walking with Jesus through His Word* y *Him We Proclaim*.  
.....

En el cine...

PAPÁ,  
¿ESTO SIGNIFICA  
QUE YA PODEMOS  
REGRESAR  
A LA IGLESIA?

NO, HIJA MÍA,  
TODAVÍA ES  
MUY PELIGROSO



X



# FORTALECIDO EN LA FE POR LA ENFERMEDAD

*Rvdo. José J. Ramírez*

## **Introducción**

Fue en la última semana de octubre del 2020 que mi cuerpo empezó a experimentar unas molestias de salud que jamás en mi vida había sentido. Yo siempre le hago bromas a mi esposa y a mis hijos acerca de la edad, y en esta ocasión les dije que hoy sí empezaba a sentir el peso de los años sobre mí. Lo que no me imaginaba era lo que estaba por venir sobre la familia, ya que después de unos tres días de que yo comencé con las molestias, mi esposa también se empezó a sentir mal, con muchos dolores musculares y fiebre alta. Para entonces, yo estaba que no soportaba el dolor en mi cabeza y la falta de aire. Mi esposa y yo nos habíamos contagiado del Coronavirus, también conocido como COVID-19. En sus inicios, fue aterrador por todo lo que se escuchaba en los noticieros acerca del virus. Lo cierto es que los noticieros no exageraban al describir aquella terrible enfermedad. Fue una experiencia única. Esta enfermedad nos ayudó como familia a acercarnos más a Dios, a conscientizarnos de lo importante que es tener familia que lo apoye a uno en tiempos de crisis, de la importancia del apoyo de la comunidad de fe a la que perteneces y la sensación de que es posible que salgas librado de esta situación.

### **La Palabra de Dios es fortaleza**

En todo el proceso que mi familia y yo pasamos por el contagio de COVID-19, tuve tiempo para meditar en lo grande que es Dios, en su amor infinito para con sus hijos y su plan perfecto para mi familia y para mí. A Dios le plugo dejarnos otro tiempo más en este mundo para seguir predicando, enseñando y fortaleciendo a la Iglesia que Él nos permite ministrar con la palabra y la práctica de una vida en el reino de Dios.

El bombardeo masivo de los medios de comunicación acerca del coronavirus ha creado una psicosis inimaginable en la población mundial. Los cristianos no estamos exentos de caer en la desesperación cuando hemos sido infectados por el virus. Es sabido que este es un problema latente de salud, así que preocuparse por el hecho de ser contagiado y morir es normal. Sin embargo, es en este momento que debemos depender de Dios y de su soberanía, ya que nada le pasará a su pueblo sin que Él esté en el control. Así que, confiemos en que Dios está con nosotros y jamás nos dejará ser probados más allá de lo que podemos resistir (1 Corintios 10:13).

Mientras estaba en cama con muchos dolores de articulaciones, pecho, huesos y mucha falta de oxígeno en mis pulmones, pude meditar en Isaías 53. Aunque tenía muchas molestias, seguía meditando en las promesas que encontramos en este pasaje. Isaías nos recuerda que el Siervo sufriente llevó todas nuestras enfermedades y que Él sufrió todo el castigo de nuestra paz y desesperación. Mientras agonizaba por causa de la enfermedad, podía decir en mi corazón: «Dios, si la hora de mi partida ha llegado, por favor permite que el sufrimiento de pasar de esta vida para estar en tu presencia

sea lo menos posible». Fue en este contexto que experimenté la paz del Señor, y aun sin fuerzas, pude dar gloria a Dios por su amor y protección. Pasé tres noches sin poder conciliar el sueño, ya que la falta de oxígeno era tal que cuando me recostaba en la cama sentía que me ahogaba. Era así que me levantaba para bajar y subir las escaleras de mi casa con el fin de oxigenarme. El cansancio físico se apoderó de mí y eso me hacía sentir más débil en la carne, pero fortalecido en el Señor. Luego de tres noches de angustia, pude dormir nuevamente, pero tenía miedo de no volver a despertar. Así que en este estado de incertidumbre volvía a recordar las palabras de Isaías en los vv 4 y 5 «Ciertamente llevó Él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido... Mas Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre Él, y por su llaga fuimos nosotros curados». Estos dos versículos de Isaías me hicieron recordar el gran amor de Dios al enviar a su Hijo para que llevara toda mi culpa y enfermedad sobre Él, aunque entendía que este asunto no es algo del «ya» por completo, sino que es algo del «todavía no» del futuro glorioso en el reino eterno con el Señor. Sin embargo, fue cuando encontré las líneas del Salmo 116:1-9 que hallé una paz inimaginable; aunque este salmo al principio es un anuncio de muerte, termina con gran salvación para el pueblo del pacto. Así que en las líneas sagradas de este salmo pude encontrar consuelo y esperanza en Dios, ya que Él es quien pelea mis batallas para siempre.

Este salmo es una alabanza de acción de gracia por la liberación que Dios ha llevado a cabo en la vida del salmista. Este está agradecido con Dios por sus múltiples favores. Sin embargo, en el versículo 3, se presenta el anuncio

desesperado de la muerte que asediaba al escritor. El salmista presenta su causa delante de Dios: «*me han rodeado ligaduras de muerte*». Esto significa que la enfermedad había llegado con dureza y que el salmista se sentía asaltado por el Seol. La muerte era algo que podía sentir. Bueno, así mismo me sentía yo en medio de aquella prueba que fue difícil de pasar. Podía sentir en lo más profundo de mi ser cómo mis órganos estaban cediendo ante esta infección, y lo que es peor, no podía hacer nada. Cuando llamé al médico, ya que no había visitas médicas en persona, sino solo por teléfono, fue peor, porque el médico me dijo que no podía hacer nada más que recomendarme que tomara mucho líquido y que tomara analgésicos para el dolor. Esto me dejó sin palabras y confiando solamente en Dios. Mientras mi cuerpo luchaba contra el virus, clamaba a Dios siguiendo las palabras de este salmo (v. 5): «*Jehová, librame*». Esta fue una oración que hice mía mientras me sentía débil y frustrado por no poder hacer nada para sentirme mejor, físicamente hablando. Los próximos versículos de este salmo me sonaban a una fresca canción de esperanza en medio de la desesperación, pero el v. 9 cerró con broche de oro, pues mi confianza aumentó al leer la palabra de consuelo que el salmista registró de parte de Dios: «*Andaré delante de Jehová en la tierra de los vivientes*». Este versículo fue para mí la confirmación de que la hora no había llegado todavía, y me aferré tanto a las líneas de este salmo que pude con certeza creer que Dios me sanaría con seguridad y que me recuperaría. Y que de no ser así, pues bien, sabía que tengo una casa mejor en el cielo. Con seguridad puedo testificar que la fe en Dios sostiene a sus hijos en medio de cualquier situación y le vuelve firme y seguro de que Dios está con él. Esta fe no es algo que se adquiere

como por arte de magia; no, esta fe se adquiere cuando uno ve a Dios trabajar por medio de la enfermedad, las luchas, las cosas negativas que pasan a diario. El problema es que a veces nos enfocamos en lo negativo y no vemos la mano de Dios trabajando.

Lo peor vino unos 3 o 4 días después de que yo comencé con los síntomas. Mi esposa empezó a mostrar síntomas del virus y asumimos que mis hijos estaban infectados también. Es imposible describir lo que sentí en este momento. Mi esposa dio positivo en el examen de COVID-19, y mis hijos fueron también a hacerse el examen, pero por la gracia de Dios ambos dieron negativo. Esta fue una luz en medio de un túnel súper oscuro. Debo ser honesto al decir que cuando mi esposa dio positivo, el miedo y la ansiedad se apoderaron de mí por dos razones: primero, mi esposa es diabética y se dice que para las personas que tienen algún padecimiento las posibilidades de recuperación son muy bajas. Segundo, si los dos estábamos enfermos, ¿quién iba a cuidar de ambos? Sin embargo, mi esposa pasó el proceso del COVID como una gripe normal, sin mayores complicaciones. Esta fue otra prueba de que Dios estaba con nosotros.

### **Esperanza en medio del sufrimiento**

En el proceso por el que Dios nos hizo pasar, pudimos ver muchas cosas importantes para seguir hacia la meta.

#### 1) El apoyo familiar.

En tiempos de salud o prosperidad, cuesta ver el aprecio que la familia tiene por uno; pero en momentos de enfermedad, muerte o escasez, es donde se ven la verdadera familia y los verdaderos amigos. Mi familia pasó por todo este proceso

bien «acompañada» por amigos y familiares a la distancia, pero pendientes de nosotros.

## 2) La comunidad de fe.

En la enfermedad y en la escasez es donde se ve lo importante de pertenecer a una comunidad de fe que verdaderamente se preocupe por sus miembros. Cada etapa en la vida es un proceso de aprendizaje y es bueno meditar en lo grande que es Dios mientras pasamos por este proceso. Al final, Dios le permite sufrir al cristiano para que crezca como persona y para que crezca en su relación con Él. El crecimiento siempre ha venido acompañado de dolor. Cuando un niño está en crecimiento, le duelen las articulaciones porque de manera natural los huesos están creciendo. Así es en la vida cristiana. Si queremos crecer en la relación con Dios, tenemos que aprender a conocerlo y esto solo se logra por medio del sufrimiento.

Estos son momentos difíciles para toda la humanidad. Debido al COVID-19, miles de personas han muerto; de hecho, en los últimos dos meses del 2020, mi familia perdió tres miembros por causa de este virus que está atacando sin misericordia a todos los niveles de la sociedad. La soledad, la angustia, el no poder darles a los seres queridos una última despedida como se quiere y merecen, están causando más dolor en la familia. Como Iglesia, tenemos tanto por hacer. ¿Cómo puede la Iglesia bregar con todas estas cosas que traen sufrimiento, división y resentimiento contra los gobiernos e incluso contra la Iglesia misma? Es difícil contestar esta pregunta, pero sí se puede estar cerca de las personas para que sientan el cariño que se les tiene.

Algo más que podemos aprender de esta situación es acerca de quién es Dios y quiénes somos nosotros. Dios es infinito, todopoderoso, invencible, soberano y eterno; nosotros somos finitos, vencibles —un simple virus nos ha puesto a temblar y nos está matando despacio—; pero Dios sigue sentado en su trono inamovible y soberano. Este es un tiempo para reflexionar acerca de todas las veces que hemos ofendido a Dios con palabras, acciones y desobedeciendo su palabra. Dios está airado con la humanidad porque le han dejado a Él, fuente de agua viva, y se han cavado para sí cisternas rotas (Jeremías 2:13). La humanidad se ha entregado al pecado, el asesinato, a la mentira, al robo y al desorden; y quieren que este mundo esté bien. Dios sabe que debe castigar el pecado y al hacerlo el pecador es castigado.

Sin embargo, el Señor le habla a la Iglesia desde su palabra en el Salmo 46 y le dice que Él es su amparo y fortaleza en las tribulaciones y angustias. Dios es nuestro refugio de generación en generación. Dios nos asegura en los versículos de este salmo que la Iglesia está bajo su protección divina y que nada nos podrá hacer daño sin que Él lo permita. Él tiene el control de todo lo que está pasando. Esto no nos asegura que el mal, la enfermedad o la escasez no vaya a llegar a nosotros; lo que sí nos asegura es que tenemos un lugar precioso en la morada de Dios.

¡Qué confianza infunden las líneas de este salmo al pensar que la protección de Dios para su pueblo es perfecta, completa y suficiente! Nada se aparta o queda fuera del plan perfecto de Dios. Así que, confiar en Dios en tiempos de bonanza, salud, armonía con nuestros semejantes es cosa fácil, pero permanecer fieles al pacto en tiempo de enfermedad, muerte y angustia es otra historia para contar. Confiar en

Dios en tiempos malos crea estabilidad, pero no es fácil, ya que se rompe con las cosas que crean estabilidad y tranquilidad. Pero cuando confiamos en Dios desde la perspectiva de sus atributos de omnipotencia y providencia podemos decir sin temor a equivocarnos: «Dios es nuestro protector divino, Dios es nuestro refugio». Es que cuando esta clase de fe es la que nos mueve, no importa lo que la vida traiga, seguimos confiando en Dios. Aunque haya maremotos, terremotos, tsunamis y lo que sea, estaré confiado en Dios. A Dios nada lo toma por sorpresa, ni nada lo puede mover de su estado soberano. ¿Podrá algo desestabilizar a Dios? Claro que no. Dios sigue sentado en su trono inamovible. Él es el «Gran YO SOY» (Ex. 3:14).

Cuando meditamos en la situación mundial, es determinante mantener nuestra confianza en Dios. No podemos alcanzar la estabilidad si confiamos en el hombre o confiamos en nuestras propias fuerzas, es imposible. La Iglesia no se sostiene en sus propias fuerzas, sino en la gracia de Dios. Jesús dice: «Mi paz os dejó, mi paz os doy, yo no la doy como el mundo la da» (Jn. 14:27). Esta paz infunde aliento y esperanza, ya que está basada en la obra del Hijo. Es una paz que costó un precio incalculable; por eso es que Jesús la puede dar, porque es una paz que descendió con Él. En este mismo capítulo, en los primeros versículos, Jesús dice que Él ha preparado una morada para que donde Él esté, nosotros también estemos (v. 2). Esta es nuestra esperanza. Cristo ha logrado una salvación perfecta para sus elegidos y aunque nuestro cuerpo ceda por la enfermedad, tenemos en Jesús un lugar para vivir con Él para siempre, un lugar fuera de sufrimiento, enfermedad y persecución. Así que, aferrémonos a la palabra de Dios en estos momentos de muerte, pérdida



y angustia que el mundo esta viviendo. Recordemos que Dios es la respuesta. Así que descansemos en Dios, ya que en Él podemos estar tranquilos y confiados ya que su gracia nos sostiene y nos infunde aliento cuando estamos pasando por dificultades. Dios con amor tierno toma a su Iglesia en sus brazos paternales y la lleva mientras pasa por tiempos difíciles. Confiemos en que Dios está con nosotros y jamás nos dejará ser probados más de lo que podemos soportar.

Cuando el creyente aprende a depender de Dios y a confiar en su soberanía, no duda de que pase lo que pase Dios va a proveer los medios para que su nombre sea exaltado y para que la Iglesia sea fortalecida y preservada. La garantía para esto es que nosotros somos el pueblo de Dios, como su Iglesia, sus elegidos. Eternamente Dios nos ha elegido para ser depósito de gracia, bondad y misericordia. Nunca debemos permitir que el miedo se apodere de nuestro corazón, porque Dios está con nosotros y Él es escudo seguro en donde los ataques del maligno se estrellan. ¿Por qué creemos que Dios es refugio seguro? Principalmente porque Dios ha hecho pacto con su Iglesia y este pacto no puede ser violado, cambiado o interrumpido. Dios cumple su palabra de protección y de fortaleza para su pueblo.

### **Resumen**

Los cristianos y los no cristianos le tienen miedo a la muerte casi por igual. Esto fue algo que aprendí al pasar por este proceso de enfermedad. Pero el cristiano sabe bregar con el sentimiento de temor a la muerte porque confía en las promesas de Dios para su vida. En todo este proceso que viví, pude experimentar una dependencia sobrenatural en las promesas de Dios y a vivir en carne propia las palabras del

apóstol Pablo: «Si vivo, es para Cristo, y si muero, es para Cristo; ya que sea que vivamos o que muramos es para la gloria de Dios» (Rom. 14:8). Así que he querido compartir este pequeño testimonio de la gracia de Dios extendida a un simple pecador. Nunca olvidemos que en el sufrimiento se da un mejor crecimiento en nuestra relación con Dios y en el fortalecimiento de la fe. Nunca menospreciemos el sufrimiento, ya que es la escuela que Dios usa para formar nuestro carácter a la medida que Él quiere tenerlo. Dios nos ayude a aceptar el sufrimiento como parte de un proceso por el cual nos acercamos más y más a Dios.

.....  
 Rev. José J. Ramírez es profesor a de MINTS International Seminary. Sirve como Decano Académico Asociado de MINTS Centroamérica y coordina el programa hispano de MINTS en Toronto. Es Director Ejecutivo del Seminario Internacional MINTS en El Salvador (SIMES), y Supervisor Misionero de la Iglesia Reformada Pacto de Gracia, con cuatro congregaciones en El Salvador y dos en Nicaragua. Es pastor de la Iglesia Nuevo Pacto en Toronto, bajo la supervisión de la Iglesia Reformada del Pacto de Toronto. Hasta el momento, por la gracia de Dios, ha tenido el privilegio de participar en la plantación de nueve iglesias en Norte y Centroamérica.  
 .....

## Oración puritana número tres:

### *Fe*

DIOS MÍO,

Te bendigo por haberme dado los ojos de la fe,  
para verte como Padre,  
para conocerte como Dios de pacto,  
para experimentar tu amor implantado en mí;

Pues la fe es la gracia de la unión  
por la cual puedo declarar mi derecho a Ti:

La fe echa mis anclas hacia arriba  
donde confío en Ti  
y te reconozco como mi Señor.

Plázcate habitar y moverte en mi interior,  
dando aliento a mis oraciones,  
morando en mis alabanzas,  
hablando en mis palabras,  
moviéndote en mis acciones,  
viviendo en mi vida,  
haciéndome crecer en gracia.

Tu abundante bondad me ha ayudado a creer,  
pero mi fe es débil y vacilante,  
es tenue,  
sus pasos son torpes,  
su crecimiento lento,  
sus caídas frecuentes;

Debería escalar hasta los cielos, pero yace servil en el polvo.  
Señor, aviva esta chispa divina para que se convierta en una llama  
fulgurante.

Cuando duerme la fe, mi corazón se torna en algo impuro,

en fuente de todo deseo aborrecible,  
en jaula de pasiones impuras,  
todas aleteando para escapar,

los árboles nocivos que producen fruto de muerte,  
la orilla del camino cubierta de cizaña terrenal.

Señor, despierta la fe para que manifieste su fuerza  
hasta que todo el cielo llene mi alma  
y toda impureza sea removida.

## ENFRENTANDO LA MUERTE DE UN SER QUERIDO

*Julián Castaño*

MUCHO SE HA DICHO ESTOS DÍAS SOBRE EL COVID-19 en todo tipo de medios, pero es poco lo que el creyente medita por fuera de la información proporcionada por dichos medios. El creyente tiene verdades, promesas y certezas que son atemporales, que no cambian ni son afectadas por las épocas. Más bien estas están reforzadas por el hecho de que la palabra de Dios, la Biblia, nos advierte de antemano sobre la condición de corrupción en la que se encuentra el mundo de este lado del sol, y es solo la fe la que permite que el hijo de Dios pueda observar como por un periscopio, mucho más allá de las circunstancias que nos rodean y por encima de lo que el mundo nos quiere mostrar, y logra fijar la mirada en Aquel que sostiene todas las cosas con la palabra de su poder (Hebreos 1:3).

Hace apenas unas pocas semanas tuve que enfrentar la muerte de mi madre por causa del COVID-19. Para los expertos, ella fue simplemente una cifra más; para los conocidos y amigos, una gran pérdida; para mi familia, una gran tragedia, y sin duda pude experimentar la realidad de que aun como creyente la muerte sigue siendo uno de nuestros grandes enemigos. Fueron días realmente oscuros. Mi padre había perdido a la mujer que estuvo con él por más de 38 años, mis hermanos y yo nada más y nada menos que a nuestra madre.

Este virus llegó y atacó a una de las personas (sino la más) prevenidas y preocupadas desde que todo esto empezó. Siempre tratábamos de consolarla mostrándole la baja tasa de mortandad que había tras el contagio, y ella era una mujer relativamente joven (56 años). Muchas veces, todos nuestros esfuerzos fueron en vano, o solo lograban aquietarla por un corto tiempo. ¡Ah, pero cuánto palidieron estas ínfimas tasas de mortandad cuando mi madre llegó a formar parte de ellas! Yo no pude estar con ella en su funeral, mucho menos estar de pie junto a mis dos hermanos y mi padre mientras depositaban sus restos mortales en una bóveda; todo esto me tocó vivirlo desde la distancia. Pero ¡cuán gloriosa realidad pude experimentar durante todos estos duros momentos! Mi Señor, mi Salvador, me sostuvo con su mano y me permitió experimentar su cuidado, consuelo y gracia, como tal vez nunca lo había experimentado.

Como creyente, no sabía cómo permanecer en pie. Esta pérdida de verdad me había movido de mi estabilidad. Siempre se dice que una madre nunca está preparada para la pérdida de un hijo, pero nunca me dijeron que como hijo nunca se está preparado para la pérdida de una madre. Fue entonces cuando la fuente de agua viva (las Escrituras) trajo a mi mente tantos pasajes, tantas promesas y tantas implicaciones otorgadas por el privilegio de ser hijo de Dios por la fe en Jesucristo (Juan 1:12).

Durante los días de hospitalización, muchas personas y hasta muchos que profesan el cristianismo estuvieron muy atentos a todos nosotros, lo cual actuó como un medio de gracia por el cual Dios estaba trayendo consuelo y esperanza; pero mi espíritu protestante siempre se vio inquietado por muchas declaraciones y decretos que fueron llegando de

distintas partes, en los cuales se me alentaba de repetir o proclamar como especie de conjuro, pero esta vez el abracadabra debía reemplazarlo por la frase mágica «en el nombre de Jesús», y entonces así, de esa manera más mucha fe, mi madre saldría de cuidados intensivos.

Todos estos mensajes me llevaron a examinar qué significa tener fe para un cristiano (para uno nacido de nuevo); y ¿qué mejor lugar para buscar que la palabra de Dios? Entonces recordé que «es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve» (Hebreos 11:1). Y fue entonces cuando el Espíritu Santo, en medio de mi dolor, aflicción y angustia, me recordó que mi fe debe estar puesta en aquellas cosas que el Señor ha prometido, y por más que meditaba en la palabra, no encontraba ningún pasaje donde el Señor asegurara que mi mamá no moriría. Entonces pude comenzar a orar y a clamar en vez de decretar para que si Él lo tenía a bien, permitiera la recuperación de mi madre, siendo consciente de que la oración eficaz del justo puede mucho (Santiago 5:16), y de que en la providencia divina, el Señor no hace nada sin poner antes a su pueblo a orar. Así que fueron muchos los hermanos en la fe que doblaron sus rodillas por esta causa.

Finalmente, mi madre murió después de estar luchando por nueve días en la clínica. Estoy seguro de que el personal médico hizo lo mejor humanamente hablando para salvarla, pero los planes de Dios eran otros. ¿Qué pasó entonces con mi fe y las oraciones del pueblo de Dios? Bueno, pues todas y cada una de ellas fueron respondidas. El Señor mostró una vez más que Él es el soberano de la creación, y qué gran alivio es que sea así. Porque aunque ahora mi periscopio no me permite ver el motivo final de por qué Dios decidió

llevarse a mi mamá, la Escritura sí me permite saber que el día que esté en su presencia, miraré hacia atrás y lo adoraré porque esto fue lo mejor que me pudo haber pasado. Hoy puedo decir con toda claridad que una de las cosas que mi Dios demostró a muchos, es que Él no se deja dar órdenes, ni decretos, ni declaraciones autoritarias de nadie, y ¡cuánto gozo trae esto a aquel para quien Dios es siempre grande, siempre soberano, siempre Dios!

Pude comprender que una buena teología es más resistente que el acero en la hora de la prueba. Pude comprender que el Señor da y quita la vida según su buena, agradable y perfecta voluntad (Job 1:21; Romanos 12:2), y esto fortaleció mi fe en medio de esta gran calamidad. Sin embargo, no solo entendí lo que Dios no había prometido, sino que, en un sentido positivo, fue tan palpable cómo su gracia ha abundado durante estos días de luto. El Espíritu Santo me ha llevado a depender más y más de Él; además de esto, ha permitido que por medio de mi aflicción su Evangelio redunde más y más en la vida de aquellos que fueron traídos para escuchar por causa de esta casa de luto (Eclesiastés 7:2). Como creyente, muchas veces fui tentado a derrumbarme y buscar ser consolado aun por aquellos que no tienen su esperanza en Dios; pero mi oración siempre fue y ha sido que yo pueda dar gloria a Cristo en medio de mi aflicción (2 Corintios 4:17), y ¡cuánto se complace el Señor en responder abundantemente este tipo de peticiones! Así que una fe sustentada en la palabra de Dios no desmaya por las pruebas, por el contrario, se fortalece y se purifica (Salmo 56:3, 1 Pedro 1:7) y como lo leí alguna vez de un hombre de Dios del pasado: «Dios enseña más al cristiano por medio de una aflicción que por medio de mil alegrías».



El creyente debe sufrir con gozo las pruebas del presente siglo malo. Las tribulaciones nunca deben ser vistas como algo ajeno a la fe; más bien debemos verlas como medios por los cuales somos formados cada vez más a la imagen de nuestro bendito Dios y salvador Jesucristo (Gálatas 4:19). Es muy importante, cuando la prueba llega, tener una perspectiva correcta de esta realidad de vivir en un mundo caído. Esta perspectiva correcta nos guardará de la queja y de la amargura. Sin duda, yo me he quejado en ocasiones por todo lo que pasó, pero no debería ser así, ya que el Señor no ha prometido un viaje sin turbulencia, pero sí un aterrizaje seguro.

La aflicción del creyente es uno de los medios por los cuales su fe crece y se purifica. El hijo de Dios no debe olvidar que su Salvador fue conocido como el varón de dolores, y el experto en quebranto (Isaías 53), y son muchas las veces, durante su ministerio terrenal, en que el Señor dio a conocer a los suyos que así como él sufrió, los suyos también lo harían, y que la causa de la prueba puede ser variada, pero el autor y soberano del universo tiene cuidado aun en medio de ellas para sus hijos. «No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar» (1 Corintios 10:13). Así que una perspectiva correcta permite que el creyente pueda saber que llegarán pruebas, dificultades y tentaciones, pero que juntamente el Señor nos llevará a través de ellas para que el fin sea fruto y crecimiento de nuestra dependencia y confianza en Él.

La muerte es como alguien lo dijo alguna vez: «*la entidad más democrática que existe*», el 100% de los que nacen mueren, y sin duda el COVID-19 nos ha permitido recordar

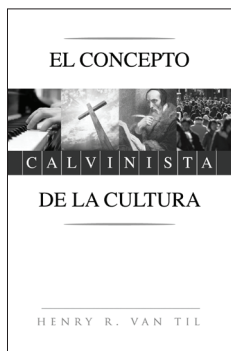
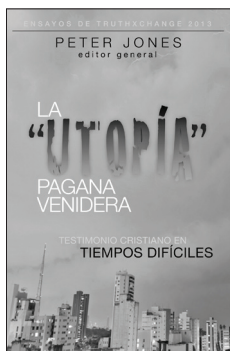
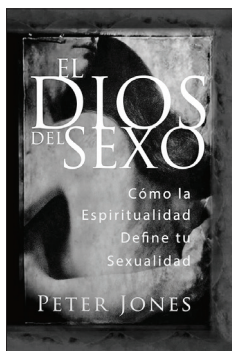
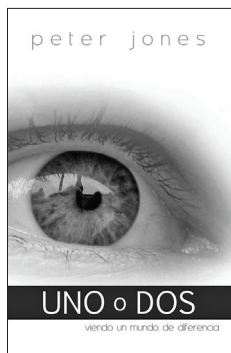
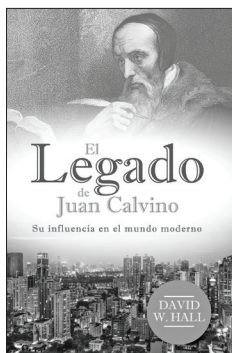
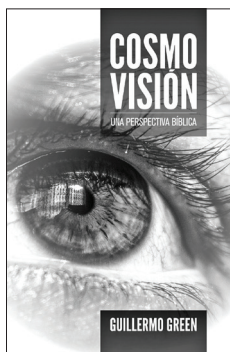
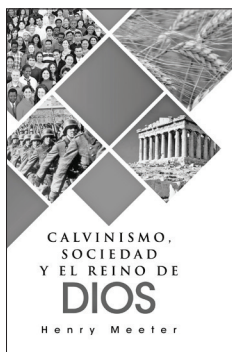
esta cita que ninguno ha pedido, pero a la que ninguno faltará. Me he visto a mí mismo meditando mucho más sobre la temporalidad de la vida, sobre la fragilidad del hombre, sobre cómo todo lo que planificamos puede desaparecer de un momento a otro (Salmo 103: 15-16). Creo sin duda que esto es saludable para mí, puesto que constantemente nos encontramos rodeados de un mundo que nos quiere distraer, y hacernos pensar que la vida en el aquí y ahora es todo lo que tenemos. Pero no, la muerte es el último de nuestros enemigos, el cual será retirado para siempre del reino de Dios, y el dolor que causa aun en el creyente es una realidad indiscutible. La ausencia, la despedida y el desapego son sentimientos que están a flor de piel cuando uno de los nuestros es llevado por el Señor. La muerte siempre será algo antinatural, y por esto siempre dolerá, puesto que nuestro Dios no nos creó para morir. Pero ¡qué gran consuelo es cuando recordamos que Cristo conquistó y venció la muerte! Recordemos como Pablo dice a los Corintios: «¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? Ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo» (1 Corintios 15:55-57).

Mi hermano, ni el COVID-19, ni ninguna causa de muerte podrá jamás opacar la victoria de Cristo sobre la tumba, lo cual nos llena de esperanza y consuelo, pues esperamos para nosotros la resurrección final. Mientras ese día llega, no desmayamos, más bien muchas veces nos vemos en la encrucijada de querer estar con Cristo o permanecer aún aquí en la tierra (Filipenses 1:23-24), y sin duda si estás leyendo este artículo, es porque nuestro Dios desea que todavía estés aquí por un poco más de tiempo, y puedas meditar en lo

terrible de la muerte para el que está sin Cristo, pero lo glorioso que es para el que ha sido comprado por el precio de su sangre. Así que ve y da a conocer que este 2021 no es el año de la vacuna, sino el año del Señor, y que su mano no se ha acortado para salvar y erradicar totalmente las bacterias mortales de nuestro pecado, para que ya sea que muramos o vivamos, todo termine siendo una ganancia y una utilidad para la proclamación del Evangelio y la expansión del reino de Dios en la tierra.

.....  
Julián Andrés Castaño Peláez es el líder y profesor de estudios bíblicos para la comunidad hispanohablante en Westminster Chapel en Toronto, Ontario. Ha hablado en varias iglesias de habla hispana, y ha viajado para equipar y edificar a las comunidades eclesíásticas en teología bíblica en Colombia, Costa Rica y Cuba. Su deseo es poder algún día servir al Señor en el ministerio vocacional a tiempo completo. Julián vive en Newmarket, Ontario, con su esposa Nathalia, y sus dos hijas Juana y Salomé.  
.....

# MATERIAL PARA EL DESARROLLO DE UNA COSMOVISIÓN BÍBLICA



# Oración puritana número cuatro:

## *El viaje*

OH, SEÑOR DE LOS OCÉANOS,  
Mi pequeña embarcación navega por un mar intranquilo,  
Concédeme que Jesús se siente al timón y me dirija a salvo;  
No permitas que ninguna corriente adversa me desvíe de mi curso  
hacia el cielo;  
No dejes que mi fe naufrague en medio de tormentas y  
encalladeros;  
Llévame a puerto con la bandera en alto,  
    el casco sin brecha, el cargamento sin manilla.  
Pido grandes cosas,  
    espero grandes cosas,  
    recibiré grandes cosas.  
Me aventuro contigo completa y plenamente,  
    eres mi viento, mi luz del sol, mi ancla, mi defensa.  
El viaje es largo, las olas altas, las tormentas despiadadas,  
    pero mi timón está firme,  
    tu Palabra me garantiza un paso seguro,  
    tu gracia me impulsa cual viento hacia delante,  
    mi refugio está garantizado.  
Este día me llevará más cerca de casa,  
Concédeme santa perseverancia en toda situación,  
    que mi paz fluya como una corriente de aguas,  
    mi justicia como una ola que se levanta.  
Ayúdame a vivir de manera discreta,  
    con la capacidad de convertir cada preocupación en oración,  
Rodea mi camino con bondad y amor,  
    suaviza toda aspereza de mi temperamento;

no me dejes olvidar cuán fácil es causar daño;  
que me esfuerce por vendar toda herida,  
y derramar aceite en toda agua atribulada.  
Que el mundo hoy sea mejor y más feliz porque yo vivo.  
Que el mástil ante mí sea la cruz de mi Salvador,  
y cada ola que se acerque sea la fuente en su costado.  
Ayúdame, protégeme en el turbulento mar  
hasta que llegue a la costa de alabanzas sin fin.

## LA FE Y LA ADVERSIDAD

*Rvdo. Carlos M. Cruz Moya*

**L**A FE CRISTIANA ES UNA CREENCIA CON PROFUNDO CONTENIDO histórico. Se basa en la intervención de Dios en la historia y cómo esos actos alimentan y fortalecen nuestra fe. Los últimos cuatro años no han sido fáciles para Puerto Rico. En el 2017, experimentamos un destructor huracán de categoría 5 que dejó devastada a toda la isla. En el 2019, comenzaron los terremotos, y en el año 2020, hizo su entrada la pandemia. Con la pandemia ha sido una prueba que podremos llamar extraña. Nuestro país, acostumbrado a las libertades que da la constitución de EE.UU. y de Puerto Rico, no entendía inicialmente eso de confinamiento, quédate en casa, restricción de movilidad, comercios cerrados, y demás. Volvía el pánico y la desesperación del huracán María.

Aparecía la adversidad la cual probaba el contenido de nuestra fe. Muchos cristianos definitivamente le tienen miedo a la muerte. Y no me malinterpreten, nadie se quiere morir. Pero de ahí a tener miedo a la muerte es otra cosa. El cristianismo es la fe que anuncia el fin de la muerte (Hebreos 2:14-15). Eso es verdaderamente revolucionario. Las religiones del mundo lo que hacen es darle vuelta a la muerte, bailar con ella sin mirarle a la cara. Han creado discursos para aceptar la muerte y su concepción de futuro en que la misma es agradable porque nos convertiremos en árboles, rocío, tomaremos otro cuerpo sin recordar el pasado (enajenación), a menos que por hipnosis recordemos cada mentira

que nos introduzcan en la cabeza. Otros se convertirán en pajaritos, y así.

A todo esto, el Cristianismo dijo «¡No!» e introdujo el discurso de indignación frente a la muerte. Proclamó que la muerte no era natural, que la misma estaba siendo retada y finalmente será destruida (1 Corintios 15:55-57). Es el mensaje que no baila con la muerte; es el mensaje que la mira a la cara y le dice: «Tus días están contados» Es el mensaje de tropezadero para el judío y locura para el griego. Al mismo tiempo es la proclamación de la esperanza, de la fe más profunda que se arraiga en el evento más maravilloso de la historia humana: ¡Cristo ha resucitado!

En el Nuevo Testamento, el mensaje de la fe en el Evangelio es claro al anunciarnos conflictos, sufrimientos y muerte. Es la proclamación de que el Reino de Dios será construido con muchas dificultades (Hechos 14:20-22). Ese es el mensaje que el mundo y la secularización ha sabido prostituir en muchas organizaciones religiosas, llamando a la prosperidad, a parar de sufrir, a sanidades inexistentes, entre otras, mientras su liderato impío llena sus bolsillos como buenos ladrones.

Sé que algunos estarán diciendo: «Pero pastor, millones de cristianos en el mundo no sufren persecución y viven vidas tranquilas hasta el final de sus días». Y los que piensan así tienen razón. Pero esos millones de cristianos que disfrutan esas libertades es porque miles antes de ellos dieron su vida y hacienda por el Evangelio y por los derechos que ellos disfrutaban hoy. Nada es gratis, y debemos estar alertas sabiendo que lo que disfrutamos hoy puede ser un recuerdo mañana.



La presente pandemia ha puesto a prueba la fe de muchos. Ha sacado a la luz temores, interrogantes y demás. Otros han tenido que enfrentarse a decisiones gubernamentales que retan y restringen la libertad de religión, de reunión, de expresión. Nos enfrentamos a rumores, a voces de todos lados, a discursos de conspiración, del fin del mundo, de propaganda de toda índole. Es ahí que debemos demostrar nuestra madurez cristiana, nuestro apego firme a las Escrituras. Martín Lutero nos habló de esa cruz. No la cruz del Gólgota, sino la que se basa en aquel que murió en el Gólgota, la cruz que todos debemos llevar. Es la cruz de llevar claridad donde haya confusión a pesar de nuestros sentimientos; la cruz de llevar verdad donde haya mentira aunque nos ataquen; la cruz de proclamar el evangelio donde haya prohibición aunque nos maten. Es esa Teología de la Cruz de la que nos habló el reformador: «La cruz y solo la cruz, es nuestra teología», dijo Lutero.

Es la cruz de enfrentar las limitaciones de la vida, de la enfermedad, de la pérdida de un ser querido, de la corrupción que nos rodea. Es cuando la razón nos quiere llevar por un camino y las emociones por otro. Es el paradigma, es la antítesis, es la interrogante que espera contestación rápida. Es oír al apóstol Pablo y vivir la verdad de que «estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos...» (2 Corintios 4:7-12). Vuelvo a repetir: es tropezadero para los judíos y locura para los griegos (1 Corintios 1:22-25).

Es la hora de la fe robusta, de la fe firme, de no dar un paso atrás aunque queramos correr. Es que cuando nos rodee la

oscuridad, volvamos al Gólgota, a Aquel que enfrentó esa oscuridad allí y venció el pecado y la muerte con su muerte.

Es la hora, querido lector, de que entendamos correctamente el mensaje de Apocalipsis, el mensaje del triunfo final de la verdad, la justicia y el amor. Cuando entendamos ese mensaje y abracemos que no importa cual sea la más horrible adversidad, retumbarán las palabras de Dios mismo en nuestra mente y corazón: ¡Yo hago nueva todas las cosas! (Ap. 21:5).

.....  
 El Rvdo. Carlos M Cruz Moya es ministro ordenado de la Iglesia Presbiteriana Ortodoxa de los Estados Unidos y pastor de la Iglesia Presbiteriana Reformada en San Juan de Puerto Rico. Es profesor de Historia y Literatura con diploma en Teología Reformada, Profesor del Seminario Reformado del Caribe y es además la voz nacional e internacional del Programa PÚLPITO REFORMADO. Actualmente sirve también como el Vicepresidente de la CLIR. Está casado hace 38 años con la Señora Diana M. Bonilla Rosa y tiene una hija que es profesora de Español.  
 .....

EL VIEJITO CASCARRABIAS  
¿QUÉ APRENDIÓ DE LA PANDEMIA?

EXTRAÑÉ  
MUCHO  
CANCELAR  
EVENTOS  
Y DECIR  
QUE NO A  
FIESTAS  
FAMILIARES  
PORQUE  
YO QUERÍA.



X

## EXPERIENCIAS PASTORALES CON EL COVID-19

*Guillermo Green*

**F**ILIPENSES 4:13 ES UN VERSÍCULO FAVORITO DE LOS cristianos: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece». Pero a veces olvidamos el contexto. El versículo justo antes de este dice: «Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad». El punto de Pablo no es que sea un «*Superman*», sino que sabe obedecer a Dios en toda circunstancia y *cumplir su cometido*. Los tiempos de abundancia no lo desviaban de su vocación, y los tiempos de escasez y prueba tampoco lo frenaban. «¡Todo lo puedo en *Cristo* que me fortalece!»

Tenemos que poner el énfasis en el «**Cristo** que me fortalece». El resultado de que Cristo nos llamó, y de que Cristo nos asignó nuestra vocación, es que ahora podemos decir «todo lo podemos».

Este pasaje es un fuerte recordatorio de la esencia de la doctrina calvinista. La fe reformada honra el énfasis bíblico duplo: 1) La soberanía de Dios tanto en la conversión como en la perseverancia del cristiano; 2) Dios asigna una vocación para los cristianos una vez redimidos, para que sirvan a su reino, buscando su gloria: «en la abundancia, así como en momentos de necesidad».

## **Pandemia**

Entra la pandemia, con cierres, suspensiones de trabajo, escuelas cerradas, etc. ¿Cómo ha respondido la Iglesia? ¿Cómo hemos respondido los cristianos? Creo que sería bueno meditar en lo que dice Pablo «...en todo y por todo estoy enseñado». ¿Qué nos ha enseñado Dios por medio de la pandemia?

### **1) Dios es soberano.**

Esto ya lo sabíamos, pero quizás era una mera idea intelectual. El año pasado pudimos ver que por medio de un virus microscópico Dios doblegó a las naciones. Sociedades enteras fueron trastornadas, lanzadas a la confusión, al caos, a conflictos y más. Solo Dios puede arrojar al mundo entero de rodillas delante de Él. Lo más lamentable es que muchos gobiernos —no todos; hubo excepciones— nunca se dejaron «ser enseñados». Apenas cayó la pandemia comenzaron los juegos políticos y económicos. Creo que en gran parte, como países, no nos hemos dejado ser «enseñados» por la pandemia. Nos corresponde a la Iglesia ser portavoz de que hay un Rey de reyes que llamará a cuentas a las naciones y a sus líderes.

### **2) «Maldito el hombre que confía en el hombre».**

La pandemia arrojó luz sobre la arrogancia humana, especialmente a nivel social. Ha habido amenazas de pandemias en estos años recientes: H1N1 y Sars son dos de ellas. Los diferentes ministerios de salud sabían de la posibilidad de algún virus contagioso y letal. Sin embargo, cuando llegó el Covid-19, sucedió un «pandemonio pandémico». Faltaban camas para cuidados intensivos, faltaban máscaras, faltaban

respiradores. Entraron en acción los medios masivos que suministraban tantísimas versiones de la pandemia que muy pronto nadie creía nada. Encima del caos, *ningún ministerio de salud* (que yo sepa) enfatizó lo más lógico del asunto: la necesidad de reforzar el sistema inmunológico. A estas alturas, se sabe que la condición física de la persona es clave en su susceptibilidad al virus. Sin embargo, todo el énfasis fue en tratar de prohibir el contagio (los cierres) y la producción de una vacuna. Nada se hablaba oficialmente y de manera significativa sobre reforzar las defensas, habiendo *mucho* que se podía asegurar en ese campo. Más bien, al meter a poblaciones enteras en las casas, ¡bajaban más las defensas! Luego venían las cosas ilógicas como prohibir andar en carro (solo) para obligar a todos a meterse juntos en un bus; o promover el uso de las mascarillas afuera al aire libre, donde es casi imposible ser contagiado por el virus. Además podría haber un efecto debilitador de tener la boca tapada constantemente, respirando su propio Co2 por horas. Esto solo por citar algunos ejemplos.

El cristiano observador debe poder percibir que el hombre en su arrogancia se descubre cuán arrogante y necio es. Nuestro Ministro de Salud decía al principio de la pandemia que «toda vida vale», y por eso tenía que implementar un quiebre casi total de la economía, sumiendo a miles en la pobreza, mientras junto con las otras instancias del gobierno no solo permitía, sino que *promovía* mediante el sistema de Educación Pública el sexo libre y el contagio masivo de enfermedades de transmisión sexual, como el VIH y otras. No hay un esfuerzo consecuente para controlar el uso desbordado de drogas; el sistema penal es una burla de la justicia; y podríamos seguir. Los cristianos que se someten

a las mentiras de sus líderes ciegamente serán otro montón de manipulados útiles en las manos de políticos usurpadores de una vocación santa. Que un Ministro de Salud trate tanto el Covid como las enfermedades de transmisión sexual, pero no lo uno en nombre de «la vida» mientras colabora activamente en fomentar lo otro. Esto es intolerable.

La pandemia arrojó luz sobre la hipocresía de la casta política. Algunos cristianos ingenuos no lo detectaron. Esto esclarece una profunda debilidad en la cosmovisión de la Iglesia de hoy, y clama por una fe más profunda y clara de parte de los cristianos. De no conseguirse, seguiremos siendo usados para otros fines personales y corruptos de los que gobiernan. En esto también hace falta que «seamos enseñados».

### 3) «No dejando de congregarnos...» (Hebreos 10:25).

¡Todos para la casa y frente a su laptop con Zoom! Está bien, no sabíamos cuáles iban a ser los resultados. Ciertamente había personas muriendo alrededor. Pero podemos notar dos cosas:

En primer lugar, que después de un tiempito de ‘vacaciones’ los domingos, algunos miembros de la Iglesia *ni siquiera se conectaban por Internet*. Así que, lo de «congregarse» (aunque por un medio artificial) sencillamente se olvidó. La pandemia desenmascaró la verdad de su corazón.

En segundo lugar —y un poco más difícil de haber conocido, pero muy importante—, que las cifras empezaron a darse a conocer. Claro, los medios públicos no fueron muy honestos ni transparentes. Pero los datos empezaron a saberse, de que el COVID-19 era mucho más peligroso para los ancianos y las personas con ciertas condiciones. Para los

demás, no representaba peligro mayor. Es decir, los saludables podían perfectamente congregarse sin más riesgo que antes de existir el COVID-19 en el mundo. De hecho, están saliendo cifras de la misma OMS y de varios países que la letalidad total del COVID-19 es alrededor de 1.2%, prácticamente lo mismo que la gripe (y si se desglosa por edades, en las edades inferiores a 70 años se reduce drásticamente el riesgo de muerte. Estas cifras son para los que contraen la enfermedad; otro porcentaje grande de la población nunca se enferma).

Sin embargo, «por el COVID» ha llegado a ser la gran excusa para casi todo, inclusive el no asistir a la Iglesia nunca, pudiendo hacerlo con prudencia. Y no es casualidad, pero ya están saliendo las consecuencias pastorales. 12 meses sin congregarse provocará consecuencias nefastas, y ya está pasando en algunos casos. La vida en este mundo *siempre* incluye ‘riesgos’ de toda índole, y los cristianos nunca debemos «tentar al Señor» con tomar riesgos innecesarios. Sí, requiere sabiduría y prudencia. Pero algunos cristianos no se han preocupado por informarse objetivamente sobre el nivel real del riesgo del COVID, y se han dejado manipular por los medios masivos. La Iglesia debería procurar proteger a los más susceptibles, mientras reanuda servicios para la mayoría de la congregación.

La pandemia está sacando a la luz del día *la verdadera falta de compromiso* de algunos cristianos. Todos tenemos excusa por habernos encerrado al comienzo. Hicimos lo correcto. Sin embargo, a estas alturas, conocemos mejor el comportamiento del virus y no se debe usar «el COVID» como excusa legítima.



#### 4) «Sobrellevad las cargas unos a otros...».

La pandemia junto con los cierres, pérdida de trabajo y otros, ha dado oportunidades positivas para mostrar el verdadero amor y solidaridad cristianos. Esta parte es verdaderamente hermosa y un excelente testimonio a la gracia de Dios entre nosotros. Tanto en nuestra propia congregación, como en muchas otras de las que me he dado cuenta, los hermanos se organizaron para socorrer a los que caían en necesidades. En nuestro caso particular, las ofrendas *subieron* debido a que los gastos bajaron, y los hermanos aumentaron sus contribuciones precisamente en solidaridad con los necesitados. Nuestra congregación pudo no solo ayudar a los nuestros, sino colaborar con hermanos de otras congregaciones. Esta faceta del amor cristiano los no creyentes tristemente no la conocen. Es una tremenda bendición para el pueblo de Dios contar con hermanos en la fe que asegurarán que a ningún hijo de Dios le faltará el pan mientras otros hermanos tengan.

La experiencia de la pandemia sirvió para probar los corazones de los fieles en cuanto a la misericordia. En nuestro caso, y estoy seguro de que alrededor del mundo, los cristianos pudieron unirse en ayuda mutua. Gloria a Dios por esta manifestación del Espíritu de gracia dentro de nosotros.

#### 5) Los jóvenes.

Están saliendo más y más cifras sobre el impacto negativo que los cierres han tenido en los niños y especialmente en los jóvenes. En un mundo donde el joven ya estaba siendo aislado por culpa de la «cultura del teléfono móvil», la pandemia agravó diez veces más el problema. Estoy conociendo casos de jóvenes que no quieren salir de sus casas para nada: ni para ir al colegio. Y como las políticas educativas (*muy*

cuestionables) permiten seguir estudiando virtualmente, algunos están escogiendo quedarse en casa para los estudios. Urge que los padres se informen. Primero, todo apunta a que los niños y los jóvenes son muy poco susceptibles al virus. De hecho, he leído algunas cifras que muestran que *menos* niños murieron globalmente en 2020 que en 2019.

Segundo, es más y más aceptado que los daños y patrones negativos que se están adquiriendo sobrepasan el riesgo del virus. Todavía oímos padres de niños pequeños expresando actitudes histéricas sobre el ‘riesgo de COVID’, pero totalmente perdidos en cuanto a los efectos nocivos de estar encerrados y posiblemente solos en casa. Debemos ser «enseñados en todo y por todo», pero si no miramos lo que está pasando frente a nuestros ojos, no aprenderemos lo importante.

#### **6) Nuestra esperanza no está aquí.**

Concluyo con el ejemplo de Pablo y el texto que hemos estado analizando. Si aplicáramos a Pablo la mentalidad presente de tratar de evitar *toda* posibilidad de riesgo encerrándonos en la casa, Pablo nunca habría evangelizado en ningún lugar. Y tal vez no habríamos tenido el Evangelio, ni las cartas de Pablo que escribió desde la cárcel bajo persecución. Nosotros tenemos un 99 % de posibilidad de sobrevivir al virus. Y Pablo tenía un 100 % de posibilidad de ser golpeado, apedreado, naufragado y decapitado (todas estas cosas le pasaron). Cuando Pablo afirma «todo lo puedo en Cristo que me fortalece», se está refiriendo a cumplir con su vocación en esta tierra, no de evitar todo riesgo. Podría cumplir su llamado. Esto no era ninguna garantía de no sufrir, de no correr riesgo y de no morir. Por eso Pablo les recuerda

a los filipenses que realmente preferiría estar con Cristo que en el cuerpo, pero que si Dios quería, seguiría un tiempo más en el cuerpo.

Creo que los cristianos necesitamos una buena dosis de «realismo paulino». El COVID-19 es una realidad; el Sars y H1N1 también; así como el dengue, la malaria, la neumonía y la influenza; el cáncer también; los infartos también; ser atropellados también; ser golpeados por un rayo también; morir en un asalto también; que se le caiga la casa encima en medio de un terremoto también. O sea, mientras estemos en este mundo, estamos rodeados de muchísimos riesgos de morir. Y ni siquiera tenemos el riesgo de la persecución que tenía Pablo. Por lo tanto, si el apóstol pudo enfrentar enfermedades, peligros de la naturaleza, peligros a manos de los hombres, y peligros de persecución, ¿cuánto más podemos enfrentarlo todo con el mismo valor y fe para cumplir con nuestro servicio en este mundo? Alguien dirá: «Pero yo no soy apóstol». De acuerdo, pero esto no debe ser excusa para pensar que se podrá librar de todo peligro en este mundo. Y para cada cristiano, Dios tiene un llamado, tiene «obras preparadas de antemano para que andemos en ellas» (Efesios 2:10).

### **Conclusión**

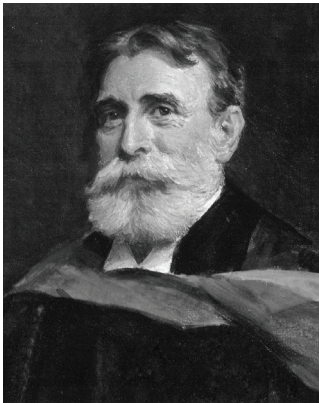
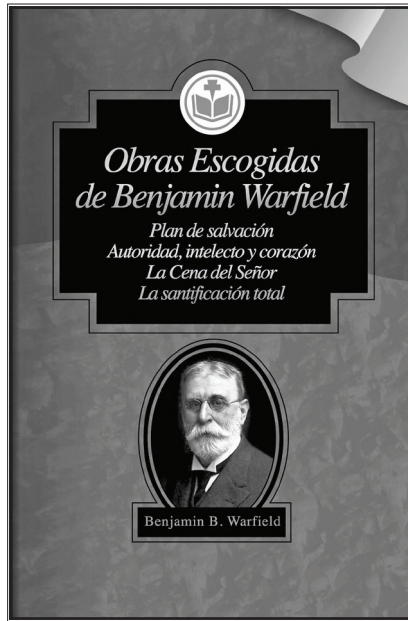
Los no cristianos solo tienen esta vida, y se ha visto en ellos el verdadero nivel de temor a la muerte. Ante la posibilidad de una pandemia mundial, la histeria en masa ha sido prueba de cuán fuertemente están apegados a esta vida pasajera. Los cristianos no compartimos ese miedo para nada. Andamos con prudencia, con sabiduría, huyendo como lo hizo Pablo cuando podía. Pero nunca dejamos de cumplir

nuestro llamado de servir al Señor de la vida a tiempo y fuera de tiempo, porque «todo lo podemos en Cristo que nos fortalece». ¡Amén!

.....  
Guillermo Green y su esposa, Aletha, han sido misioneros en Costa Rica desde 1985. Ha trabajado en la plantación de iglesias y ha sido pastor de la Iglesia Presbiteriana y Reformada Pacto de Gracia durante 13 años. Es autor de varios libros y artículos, conferencista y profesor. Actualmente es el Secretario Ejecutivo de la Confraternidad Latinoamericana de Iglesias Reformadas.  
.....

# BIBLIOTECA TEOLÓGICA REFORMADA

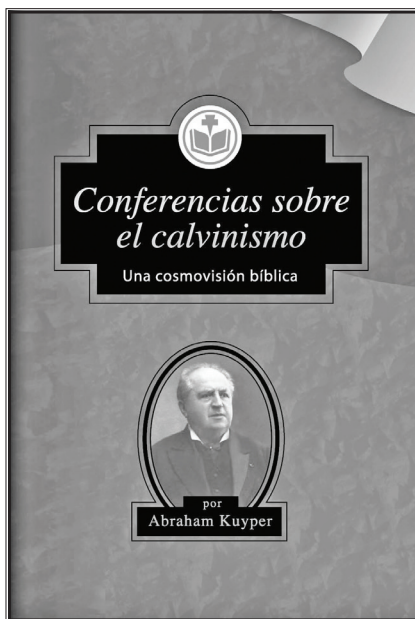
## *Obras Escogidas de Benjamin Warfield*



### **Benjamin B. Warfield**

Fue director del Seminario Princeton de 1887 a 1921. Es considerado el último gran teólogo de Princeton antes de su división en 1929. A lo largo de su vida continuó escribiendo libros y artículos, de los cuales incluimos aquí: Autoridad, intelecto y corazón; La Cena del Señor y La santificación total.

# Conferencias sobre el calvinismo



## Abraham Kuyper

Nuestra cosmovisión determina las decisiones que tomamos y las acciones que hacemos. Una parte integral de la salvación es una re-orientación de nuestro pensamiento y corazón.

Más info: ✉ [ventas@clir.net](mailto:ventas@clir.net) 📞 +506 6371-5176 🌐 [www.clir.net](http://www.clir.net)

## ESPERANDO UNA CURA<sup>1</sup>

*Thomas Brewer*

**A**VECES HE DUDADO EN DESCRIBIR EL PECADO COMO una enfermedad. Creo que es porque, siendo reformado, quiero estar seguro de explicar correctamente la doctrina del pecado. Admitir que el pecado es como una enfermedad a veces puede implicar que de alguna manera somos capaces de ayudarnos a nosotros mismos en medio de nuestra pecaminosidad. Es por eso que es común entre los calvinistas decir: «¡Un hombre muerto no puede creer!», y cosas de ese estilo. Y describir nuestro estado espiritual de esta manera es ciertamente preciso. Estamos muertos. No podemos hacer nuestro propio camino hacia Dios. Es solo naciendo de nuevo por el Espíritu de Dios que creemos. «Estaban muertos en los delitos y pecados en los que antes andaban» (Ef. 2:1–2). Sin embargo, el pecado a menudo está relacionado con la enfermedad en la Biblia (Éx. 15:26; Sal. 103:3; Mt. 8:17). Como el COVID-19 se ha extendido tan rápidamente por todo el mundo, he reflexionado nuevamente sobre el pecado como una enfermedad. Admito que a veces he usado la enfermedad como una metáfora, especialmente al describir el pecado original.

El pecado original es un concepto teológico difícil de transmitir a la gente de hoy, particularmente en los Estados Unidos. Votamos por nuestros líderes, elegimos dónde

---

1. Artículo tomado de la revista *Tabletalk*, abril del 2020. Traducido por Romel Quintero.

compraremos una casa y decidimos a qué iglesia ir. Burger King durante años incluso tuvo un lema bien conocido: «Elige a tu manera». ¿Cómo podría ser que algo tan significativo como mi estado ante Dios fuera decidido por alguien más? ¡Eso es antiamericano! Sin embargo, la Biblia dice: «El pecado vino al mundo a través de un solo hombre, y la muerte a través del pecado, y así la muerte se extendió a todos los hombres porque todos pecaron» (Ro. 5:12). Es decir, no es solo que realmente pecamos, sino que ahora somos pecaminosos por naturaleza. Somos considerados culpables en Adán, y también nacemos con mentes, voluntades, cuerpos y afectos corruptos. Así es como describo los efectos del pecado de Adán en nuestras constituciones morales y físicas en los estudios bíblicos: «Adán se enfermó. Su enfermedad se extendió a nosotros. Somos sus hijos. Hay una enfermedad hereditaria que ahora acompaña a cada generación de humanos». A menudo, cuando explico las cosas de esta manera, veo que varios se iluminan con comprensión: «¡Oh, lo entiendo ahora!».

Tal vez la razón por la que esta metáfora es útil es porque la gente generalmente entiende cómo se propaga una enfermedad. No decidimos quién contrae un resfriado, gripe o el COVID-19. Podemos tratar de evitar que la enfermedad se propague, y podemos tratar de aliviar sus efectos, pero la decisión de «estar enfermo» está fuera de nuestro control. Está especialmente fuera de nuestro control cuando una enfermedad pasa de un padre a un niño antes del nacimiento. Es por eso que, incluso ahora, escuchamos con gran atención el ciclo de noticias mientras médicos y científicos nos explican la forma en que el COVID-19 se propaga y las formas en que podemos prevenirlo.



El COVID-19 se propaga, pero también lo hace el pecado. Este se propaga de generación en generación. Hasta que las personas reconozcan las profundidades de su enfermedad, no encontrarán una solución. Es por eso que oramos por el arrepentimiento, incluso durante estos tiempos catastróficos, a fin de que la gente vea las profundidades de su pecado y se aparte de él. Tal vez el Espíritu de Dios usará estas circunstancias para avivar los corazones de las personas. Ciertamente, esta enfermedad nos ha enseñado que no son solo mis decisiones las que importan. Las medidas de distanciamiento social y confinamiento en casa funcionan porque cuando todos deciden quedarse en casa, las decisiones de todos afectan a todos los demás.

Mientras tanto, a medida que el caos continúa, es claro, en términos del futuro a largo plazo, que tenemos esperanza: una vacuna y una cura. Hasta entonces, podemos tomar medidas para prevenir la propagación del virus, pero no podemos detenerlo. Todos esperamos una solución, ya sea una vacuna o una cura. Esta solución es ese salvador que esperamos nos dé de vuelta una medida de nuestras vidas. Llevará al comienzo de una nueva era en la que podremos ir de nuevo a la tienda sin miedo, podremos reír de nuevo con nuestros amigos en sus casas, y podremos visitar de nuevo a los miembros de la familia. La vida volverá a la forma en que se suponía que era.

Sí, este mundo está enfermo. No es como era antes. Pero, mientras estemos esperando esa vacuna o cura, es bueno recordar que Jesucristo es la solución definitiva al pecado y la enfermedad. El mundo estaba enfermo incluso antes de que llegara este virus. Espiritualmente, estaba peor que enfermo; estaba muerto. Todavía está muerto. La mañana de Pascua

representa el amanecer de una nueva era en Jesucristo. Él no está sujeto a la muerte, y nosotros que confiamos en Él ya no necesitamos temer a la muerte. La muerte vendrá a nosotros, salvo ocurra primero la segunda venida de Jesús. Pero la muerte no tendrá la última palabra. Hemos heredado la vida espiritual. Nuestros cuerpos serán levantados en esa nueva vida, tal como lo fue Jesús. En esa nueva vida, ya no estaremos enfermos, ni física ni espiritualmente. Viviremos juntos en una ciudad, Dios estará presente con su pueblo para siempre, y ninguna enfermedad o pecado nos frustrará y aterrorizará con su silenciosa propagación.

Por lo tanto, espera y ora por una solución en esta crisis actual. Que venga rápidamente. Pero recuerda esta Semana Santa que la gran cura para el pecado y la muerte ya ha sido dada en Jesucristo.

.....  
 Thomas Brewer es editor asociado y senior de *Tabletalk magazine*, profesor adjunto y residente en Reformation Bible College y un anciano-maestro en la Presbyterian Church in America.  
 .....

# Oración puritana número cinco:

## *La tierra y el cielo*

OH SEÑOR,

Vivo aquí como un pez en un vaso de agua,  
solo suficiente para mantenerme con vida,  
pero en el cielo podré nadar en el océano.

Aquí tengo un poco de aire para seguir respirando,  
pero allá tendré vientos dulces y frescos;

Aquí tengo un rayo de sol para iluminar mis tinieblas, un rayo  
cálido para no congelarme;

allá viviré en luz y calor para siempre.

Mis deseos naturales son corruptos y engañosos,  
y solo por tu misericordia son destruidos;

Mis anhelos espirituales son plantados por Ti,  
y Tú los regarás y los harás crecer;

Aviva mi hambre y sed por el reino de arriba.

Aquí puedo tener el mundo,  
allá te tendré a Ti en Cristo;

Aquí la vida está llena de anhelos y oración,  
allá hay seguridad más allá de toda duda,  
peticiones sin rechazo;

Aquí hay grandes consuelos, más cargas que beneficios,  
allá hay gozo sin tristeza,

consuelo sin sufrimiento,

amor sin inconstancia,

reposo sin cansancio.

Concédeme saber que en el cielo todo es amor,

donde los ojos afectan el corazón,

y la vista continua de tu hermosura

mantiene el alma llena de deleite.

Concédeme saber que en el cielo todo es paz,  
donde el error, el orgullo, la rebeldía, las pasiones  
no levantan su cabeza.

Concédeme saber que en el cielo todo es gozo,  
el fin de creer, de ayunar, de rogar,  
de lamentarme, de ser humillado, de velar,  
de temer, de quejarme;

Y llévame allá pronto.

## EL COVID-19 Y EL ANHELO POR UN GOZO COMPLETO<sup>1</sup>

*Nathan W. Bingham*

LA IGLESIA EN LOS ESTADOS UNIDOS Y GRAN PARTE DEL mundo nunca ha experimentado nada como lo que han sido estas últimas semanas. Sí, la iglesia ha enfrentado pandemias a lo largo de los siglos, pero nunca lo ha hecho con la capacidad de trasladar ciertos aspectos de la adoración corporativa al internet. Las iglesias que nunca han transmitido un servicio en su historia han cerrado sus puertas y a la vez abierto un canal de YouTube. Para algunas iglesias, particularmente en las zonas más rurales, incluso esto ha estado más allá de su capacidad. Afortunadamente, muchos pastores pueden predicar la Palabra en línea y, como resultado, también pueden proporcionar alternativas temporales y virtuales para aquellas congregaciones que no pueden transmitir sus servicios en vivo.

Hace dos domingos, nuestra congregación en Florida celebró servicios tanto en línea como en persona. Ayudé en la transmisión en vivo del servicio, y los ancianos desalentaron la asistencia, especialmente de aquellos que eran más vulnerables a la enfermedad por coronavirus (COVID-19). El último Día del Señor, el 22 de marzo de 2020, los ancianos trasladaron todos los servicios al Internet. Yo estuve en casa

---

1. Nota del editor: Esta publicación se publicó por primera vez el 26 de marzo de 2020. Tomado de la revista *Tabletalk*, marzo del 2020. Traducido por Romel Quintero.

para el servicio de la mañana, viéndolo en la televisión con mi familia. Fue una mañana agridulce.

### **Gracias, Señor**

Durante años, he buscado, junto con muchos otros, recordarle a la iglesia que sea agradecida por la tecnología actual. Nos está ayudando a llegar a más personas, y el Señor la está utilizando de maneras que todavía estamos empezando a entender. Hay vidas que están cambiando para siempre como resultado de publicaciones de blogs. Muchas ovejas están siendo liberadas del engaño de falsos maestros a través de podcasts de calidad que Dios ha estado usando. Y millones más están siendo edificados en su fe durante toda la semana, gracias a tantos recursos de vídeo a los que se accede con un simple clic.

La crisis actual está mostrando con más claridad a muchas personas en el cuerpo de Cristo por qué podemos dar gracias a Dios por los avances tecnológicos de las últimas décadas. Por la gracia de Dios, las luces no se han apagado. La luz del mundo sigue brillando en la oscuridad mientras se predica su evangelio y los sermones de los pastores fieles se transmiten en las pantallas de la televisión, la computadora y los teléfonos inteligentes.

### **¿Hasta cuándo, Señor?**

Aunque estoy agradecido de poder escuchar la predicación que ama mi familia y de cantar con nuestros amigos y hermanos de la iglesia (aunque dispersos a lo largo de Florida Central), también siento una angustia tangible. Sé que este no es el ideal. Este no es el diseño normativo de Dios para su iglesia. Este es un tiempo que debemos anhelar que termine pronto.

Mientras he pensado en esto, he recordado las palabras del apóstol Juan en 2 Juan 12: «Aunque tengo mucho que escribirte, preferiría no usar papel y tinta. En cambio, espero ir a ustedes y hablarles cara a cara, para que nuestro gozo sea completo».

Juan preferiría haberse reunido con estos cristianos en persona y compartir la verdad con ellos cara a cara. Estoy de acuerdo con lo que he dicho públicamente antes: en el mejor de los casos, la «iglesia en línea» es inferior. En el peor de los casos, es un oxímoron. Y todos tenemos que recordar esto.

Una de las peores cosas que podrían suceder como resultado de que los servicios de la iglesia estén obligados a ser en línea, es que permanezcan en línea mucho después del COVID-19. La tentación de no desplazarse, de estar instantáneamente en casa después de la bendición y recibir una recarga de café durante el sermón podría llevarnos a convencernos de que esta es una expresión aceptable de la adoración corporativa de la Iglesia para aquellos con la capacidad de reunirse en persona. Tanto introvertidos como extrovertidos necesitan el afilado de hierro que viene de la comunión y el culto en persona. Todos necesitamos también la rendición de cuentas. Si somos honestos, a pesar de toda la racionalización que podamos dar para mantener la Iglesia en línea, sabemos que falta algo cuando nos «reunimos» a distancia.

El domingo pasado, tres jóvenes (todos hermanos) fueron bautizados durante el servicio matutino. Actualmente enseño a dos de ellos cada semana en una clase de escuela dominical para estudiantes de secundaria. Lágrimas de alegría y dolor brotaron de mis ojos. Estoy muy contento de que no me perdí por completo este momento significativo en sus vidas, pero me afligió no estar allí. ¿Por qué me sentí de esta

manera? ¿Por qué ese pensamiento incluso cruzó mi mente? Porque aunque los píxeles son personas, *ver* píxeles no es lo mismo que estar en la *presencia* de personas.

### **Cámbianos, Señor**

Oro para que esta época sin precedentes y nuestra dependencia excesiva en la tecnología resulte en un cambio positivo dentro del cuerpo de Cristo.

¿Este tiempo nos ayudará a comprender mejor lo que gran parte de la Iglesia global ya experimenta cada semana? Estamos cerrados debido a un virus invisible, mientras que muchos otros están encerrados debido a la amenaza bastante visible de la persecución.

Tal vez también probaremos un poco de lo que muchos cristianos mayores experimentan cuando las limitaciones de salud los obligan a permanecer en casa. Los pastores se reúnen fielmente con ellos durante la semana y los animan en la Palabra, pero ¿qué pasa con el resto de la congregación? Admito que no puedo recordar la última vez que oré para que alguien experimente el consuelo y la presencia de Dios durante su época de confinamiento en el hogar. La angustia de dicha situación es muy real para mí ahora.

Así como todos estamos siendo forzados a utilizar la nueva tecnología, la barrera de entrada también está siendo forzada. Los datos sobre cuántos en una congregación participarán en los recursos en línea ya están disponibles. Tal vez esto signifique que más ancianos y líderes de la iglesia tendrán la oportunidad de ver cuán útil puede ser esta era digital, pero no para reemplazar el servicio de adoración semanal, sino para proporcionar recursos adicionales y útiles para la escuela dominical de adultos y las muchas oportunidades



semanales para el discipulado y el estudio bíblico. Ligonier Connect para grupos inmediatamente viene a mi mente como un recurso para complementar el discipulado.

Espero que compartas mi sensación de que estos días son verdaderamente agrídulces. Me recuerdo a mí mismo que llegará un día sin fin en el que habitaremos corporalmente, juntos, con nuestro Señor. Regocijémonos y alegrémonos, pero también anhelemos el mañana; el día en que nuestro gozo verdaderamente estará completo y escucharemos sus palabras de sus propios labios.

.....  
Nathan W. Bingham (@NWBingham) es director de comunicaciones para Ligonier Ministries y graduado de Presbyterian Theological College en Melbourne, Australia. Él bloguea en [NWBingham.com](http://NWBingham.com).  
.....

LA CRISTIANA PENSANTE  
¿QUÉ APRENDIÓ DE LA PANDEMIA?



COMENCÉ A  
SOSPECHAR  
CUANDO LOS  
"EVANGELISTAS"  
TUVIERON QUE  
CANCELAR  
SUS NOCHES  
DE SANIDAD  
Y MILAGROS  
POR UNA  
ENFERMEDAD.



## LA GLORIA FINAL DEL PUEBLO DE DIOS

*Reafirmando el futuro que nos aguarda según la fe bíblica*

*Mario Cely Q.*

### **Análisis introductorio**

Dada la naturaleza racional o intelectual con la que fuimos dotados por Dios, es apenas lógico que todo creyente en Cristo se pregunte acerca de lo que entraña el futuro para la Iglesia que el Señor ganó por su propia sangre. La variedad de preguntas que esto supone, proviene por naturaleza de nuestra propia constitución mental o intelectual con la que fuimos creados, como parte indiscutible de la imagen y semejanza de nuestro Dios tri-personal. Toda esta dinámica mental surge de un indisputable hecho: «Dios ha puesto eternidad en nuestros corazones» (Eclesiastés 3:11). Nuestros pensamientos, aún en la condición caída, se dirigen de la tierra al cielo, y por ende hacia el futuro. Es algo inevitable. Esta es la razón por la que nosotros podemos indagar acerca del porvenir si este seguirá siendo malo o seguirá siendo bueno. La triste historia de la humanidad, los nuevos y a la vez perennes sufrimientos y miserias que rodean nuestro mundo, nos fuerzan a anhelar la «esperanza bienaventurada» prometida por nuestro Redentor a su pueblo.

### **Dios y el tiempo. ¿Qué dice la Escritura?**

Sin embargo, aquellos anhelos solo los puede cumplir Dios para nosotros. Es por ello que requerimos ahora mencionar

algunos asuntos en sentido escatológico para ocuparnos luego del glorioso futuro que aguarda a los redimidos por Cristo. *En primer lugar*, sabemos que el factor tiempo y espacio en el que nos movemos y vivimos involucra igualmente el factor eternidad. Desde la revelación bíblica podemos saber que *tiempo y eternidad* son dos categorías que se contraponen pero que al mismo tiempo se complementan por la acción de Dios en nuestro mundo (Gén. 18:1-15; Heb. 1:1-4). Y ¿cómo sabemos esto? Por las Escrituras conocemos que el Dios santo y eterno se nos ha revelado como Creador, Señor y redentor para conducirnos a la verdadera realización humana que en Cristo Dios mismo sigue llevando a cabo. *En segundo lugar*, la Biblia nos enseña acerca del gran interés del Dios tri-personal en extender por completo su redención a su toda la creación y rescatarla de toda forma de mal. En palabras del apóstol Pablo (...) «dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra» (Efesios 1:9,10).

Lo anterior nos dirige a conocer entonces que las Teofanías y la más grande de todas, la Cristofanía (Dios en forma humana) son actos pre-redentores a través de los cuales Dios nos ha venido enseñando su bondad y misericordia; es otra forma de decirnos que él, como el único ser eterno e infinito, que tiene inmortalidad en sí mismo y que habita en luz inaccesible, se ha acercado a nuestra noción de tiempo y de criaturas miserables para rescatarnos de la maldad de nuestros pecados. Todos estos gloriosos acontecimientos de la revelación de Dios a la humanidad en idéntico sentido nos demuestran el maravilloso interés de Dios al

establecer la unilateralidad de sus pactos; con estos siempre nos ha recordado la inexistencia e imposibilidad de la pretendida *autorrealización* concebida por el humanismo desde Génesis 3, algo que el hombre continúa intentando aparte de Dios mismo y su santa voluntad. Este análisis nos conduce a reconocer que Dios siempre será eterno y nosotros, criaturas humanas, ciudadanos del tiempo y profundamente necesitados de él.

### **Vivimos en los peores tiempos y viviremos en los mejores tiempos**

Observaremos ahora nuestro grave problema humano desde otro ángulo de vista. A partir del comienzo del pecado y bajo la condición de una perfección moral que en el fondo era relativa, nuestros primeros padres humanos no se conformaron a su condición de criaturas y desearon más bien develar el futuro por medio de la rebelión uniéndose a Satán el enemigo de Dios y de ellos mismos. Esta es una manera de decir que estimaron su finitud e independencia como los medios mejor concebidos para producir un mejor futuro por medio de la rebelión. Notemos que por antonomasia esta ha sido siempre la utopía más recurrente en la historia humana. Sin embargo, nuestra propia historia nos demuestra que como humanos caídos aún nos acompaña el fracaso en todas sus dimensiones, algo que continúa llenándonos con demasiadas miserias, siendo nuestra vida moral la más oscura y perversa de todas. El concepto bíblico y teológico de eternidad aplicado a Dios como atributo, hace referencia no a la naturaleza de Dios sino a la calidad de vida o castigo que el Señor nos ha señalado por el pecado y que también aguarda a los seres humanos al final de su existencia temporal en este

mundo: *vida eterna o muerte eterna* según la voluntad moral revelada por nuestro propio creador-redentor.

En idéntico sentido sabemos que, así no hubiéramos caído en el pecado nuestra condición humana hubiera sido y siempre será de absoluta dependencia de Dios. La rebeldía de Nabucodonosor, a manera de ejemplo, lo condujo a hacer la siguiente afirmación: «Más al fin del tiempo yo Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre, cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades» (Daniel 4:34). Lo que Dios nos dice por medio de esta confesión del rey babilonio es que aparte de Dios no hay manera de saber qué nos aguarda en el futuro. Sin embargo, es extraordinario saber que al Señor mismo le ha placido revelarnos su brillante y extraordinario plan para el porvenir, algo inimaginable pero que podemos contemplar de forma velada pero cierta en los sin iguales mensajes del libro del profeta Daniel y en los símbolos celestiales del libro de Apocalipsis. Estos son trazos de las más sublimes pinceladas divinas que Cristo mismo entregó al apóstol Juan.

Hemos de decir desde este momento que la Biblia no conoce un mensaje sobre el futuro donde se diga que el universo y la humanidad toda experimentará la peor de las destrucciones eternas, pues existe una notable diferencia. La más especial pincelada de Dios plasmada en el gran lienzo de nuestra historia es que a su pueblo le aguarda el más luminoso de los futuros que Él mismo ha planeado en Cristo (Col. 1:19,20). Esta condición conocida en las Escrituras como la glorificación o el Estado eterno no desdice el hecho de que seguiremos siendo «ciudadanos del tiempo». Nuestra nueva condición renovada la cual será mucho más clara por

medio de la más perfecta comunión con el Cristo triunfante y *descendido* aquí mismo a esta tierra debe asimismo corresponder con la renovación exhibida por los nuevos cielos y la nueva tierra (Ap. 21:1-7). Los teólogos de todas las confesiones y tradiciones eclesíásticas que han interpretado que el futuro del cosmos será una *aniquilación absoluta* y que el futuro de la humanidad redimida y de la tierra está registrado en la Biblia como discontinuidad absoluta, deben volver a leer la Biblia. Sobre este particular, Edward Thurneysen — citado por Antonio Hoekema en *La Biblia y el futuro* (1984: 315-316)—, emplea una atractiva terminología con la cual me identifico ciento por ciento:

El mundo al cual entraremos en la parusía de Jesucristo es, por lo tanto, no un nuevo mundo; es este mundo, este cielo, esta tierra; pero ambos pasados y renovados. Son estos bosques, estos campos, estas ciudades, estas calles, esta gente, los que serán el escenario de la redención. En este momento son campos de batalla, llenos de la lucha y el dolor de la consumación todavía no logrado; pero entonces serán campos de victoria, campos de cosecha, de los cuales surgirán de la semilla sembrada con lágrimas las eternas espigas que serán recogidas y llevadas al hogar.

Esta forma de pensar ha sido considerada «incoherente» por varios teólogos aún reformados; Barth y Brunner la ridiculizaron, y así el grueso de teólogos luteranos; pero digamos que es una forma de ver lo que a penas puede tener una lógica racional.

Aquí llegamos entonces a una necesaria conclusión: No existe nada en las Escrituras que sugiera que el propio pueblo del Señor trascenderá el tiempo presente para habitar

moradas celestiales aparte de esta tierra, nuestro maltrecho mundo que será renovado. Más bien el descenso de Dios a nosotros en la persona de Cristo nos lleva a comprender la realidad de las palabras de Juan el vidente: «Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios» (Ap. 21:3). Esta es una poderosa razón según la cual por medio de la fe todas las formas de temor producido quizás por otros nuevos y más extraños virus como el Sarx-CoV-2 de nuestros días no existirán en aquel glorioso mundo por venir. La enseñanza de las Escrituras sobre el mundo venidero creado por Dios no tiene nada en común con las utopías del filósofo Platón, de Tomás Moro (Thomas More) o de Aldoux Huxley y su obra *Un mundo feliz*.

### **¿Dónde pasarán la eternidad los redimidos?**

Los tiempos aciagos y pandémicos de hoy que no habíamos vivido en recientes generaciones nos llevan entonces a preguntarnos por nuestro eterno hogar; un hogar donde no existan las presentes maldades y miserias que se producen todos los días. Este será un hogar bien diferente que trascenderá todas las desdichas que el pecado ocasionó en nuestro mundo.

La respuesta a esta pregunta acerca de dónde estará el hogar de los redimidos como su morada y gloria final, según algunos, no es algo vital para la fe. Es bueno saber que esta es la posición de aquellos que estiman que la tierra será «aniquilada» y que nuestro destino eterno será vivir en una especie de «cielo etéreo». Pero en mi entendimiento sí es un asunto vital por cuanto la Biblia enseña la *parusía* literal o regreso de



Cristo a esta tierra. Luego, ¿qué pasará con nuestro mundo terrenal estando Cristo presente? Reconozcamos que cuando se produzca la perfección de la santidad y estando ya Cristo con su pueblo, allí está el cielo. Pero, al parecer, la enseñanza sobre la nueva tierra es que ésta será renovada, y según algunos teólogos, luego de pasar por una conflagración de fuego. Y, prontamente, se convertirá en la morada de todos los redimidos resucitados y del Dios-hombre que cumplirá su promesa de guiarnos por siempre para acrecentar la cultura y la vida toda como jamás la hemos conocido. Si esto no es así, y si no volveremos a reconocernos entre los santos redimidos, estoy de acuerdo con James Montgomery Boice cuando afirma que, si no es así, «el cielo perdería mucho de su atractivo» (*Fundamentos*, 1996:726). Y de mi parte afirmo que, de no ser así, el cristianismo perdería bastante seriedad. Sin embargo, esta es una enseñanza que encuentra pleno respaldo en las Escrituras. Nos parece que una breve ampliación de estos análisis son menester para que el amable lector logre una mejor vista panorámica de esta intrigante doctrina perteneciente a la escatología bíblica. A continuación, pretendo presentar lo que aquí llamo evidencias bíblicas y escatológicas.

### **Algunas evidencias bíblicas**

**Primera evidencia.** La destrucción por fuego de la cual nos habla el apóstol Pedro (2 Ped. 3:7; 2 Tes. 1:8,) no corresponde a la *aniquilación* de la tierra. Por lo menos no hay evidencia escritural para decir que siquiera un átomo será aniquilado. Esto podemos respaldarlo con el ejemplo del diluvio universal de los días de Noé (Gén. 6:13; Heb. 2:14; 2 Ped. 3:6); aquí vemos el juicio de Dios contra Satanás y contra los hombres

impíos del mundo prediluviano. Sin embargo, la tierra no fue aniquilada o destruida para siempre. Ahora bien, si la tierra existente hasta hoy permanecerá hasta la final consumación ¿cuál será la forma que Dios empleará para destruirla? La divina revelación nada habla acerca de esto. No existe enseñanza escritural suficiente. Tocante a este punto, Vishal Mangalwadi (2009: 221-222), escritor y activista evangélico de la India, sigue esta misma línea de pensamiento, es decir anti-aniquilacionista; sostiene por ejemplo que 2ª de Pedro 3:10, cuando emplea el término griego *stoicheia* («elementos» según Reina Valera-60) este no se refiere a «elementos químicos», tampoco a «las estrellas o a los espíritus de la astrología». En su opinión, sostiene que «2 de Pedro 3:10 no enseña que la tierra literalmente será quemada, sino que «los hombres impíos y sus falsas enseñanzas que mantienen a este mundo en la cautividad del pecado y de la muerte serán quemados, y la tierra será refinada y restaurada a su condición original».

En otro particular, algunos han supuesto que el pacto de Dios con Noé por medio del cual el Señor prometió no volver a destruir la tierra con otro diluvio (Gén. 9:11-17), esta vez, al fin de nuestra historia, lo hará por fuego, incluyendo todo el cosmos hasta producir el catastrofismo universal, una interpretación favorita de los científicos ateos y descreídos acerca del campo sobrenatural revelado que sobresale en la Palabra de Dios. A mi juicio, esto sí que es insólito hermenéuticamente a la luz de otros textos paralelos que hallamos en las Escrituras.

**Segunda evidencia.** La Biblia habla de esta tierra o mundo como una estructura permanente la cual le ha sido entregada al hombre como su hogar especial (Sal.78:69; 90:2; 115:16;

37:29; 8:5,6; Mat.5:5). Los tres últimos versículos citados, con seguridad que debemos entenderlos literalmente, puesto que difícilmente tienen otro significado aparte de que nuestra tierra será renovada por el poder de Dios según el *eschaton* bíblico. No obstante, esto contrasta con la advertencia de Jesús cuando en referencia a nuestro presente mundo malo advirtió así a sus discípulos, también a nosotros: «en el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo» (Jn. 16:33).

**Tercera evidencia.** La importante analogía trazada por Pablo entre nuestros cuerpos resucitados y glorificados según Rom. 8:21-23; 1 Cor. 15:1-28; Fil. 3:20,21, guarda total correspondencia con Mateo 19:28, texto que menciona la regeneración (gr. *palenginesia*) de todas las cosas; esto implica la renovación de nuestra tierra y el juicio moral que Cristo llevará a cabo junto con su pueblo en contra de la maldad e impiedad en que incurrieron los hombres impíos de todos los tiempos (Hoekema, 1984: 311-314).

**Cuarta evidencia.** El hombre fue creado por Dios un ser corpóreo, pero al mismo tiempo fue creado para ser una criatura santa e inmortal a fin de que reflejara en una mayor medida la imagen y semejanza de Dios. No obstante, por el pecado ahora su cuerpo ha quedado sujeto a la muerte y corrupción. Por otra parte, la obra redentora de Cristo no tiene como propósito eliminar el cuerpo contaminado por el pecado y proveer salvación a un espíritu sin cuerpo. En todas las Escrituras sobresale el sin igual hecho de que Dios se ha propuesto en Cristo restaurar la unidad psicósomática de sus redimidos, cuerpo y espíritu. Sobre esto mismo, Robert L. Dabney señala que (...) «pese a la obra de Satanás y el pecado humano, Dios llevará a cabo para nosotros su

pueblo la eterna perfección original que se propuso desde un comienzo trayéndonos al estado eterno de santidad, gloria y unidad como criaturas redimidas en Cristo» (1985:851).

Lo dicho hasta aquí en esta cuarta evidencia, estimo que guarda una cabal correspondencia con Rom.8:19-23; del mismo modo Efesios1:14. En estos textos toda la creación material es representada de una forma sorprendente nueva, renovada; lo que allí dice Pablo es que el Señor está interesado en nuestra redención total, y por ende la tierra misma, este mundo compartirá la redención de los santos. Y como señala el apóstol Pedro, «será un mundo totalmente nuevo donde mora la justicia» (2 Pe. 3:13). Esto es algo que solo Dios puede hacer por su omnipotencia; llegará el fin de todas las iniquidades de una humanidad que se complace en la maldad. Y desde luego, todas las imposturas y pecados dentro del propio pueblo redimido.

**Quinta evidencia.** Si examinamos por un instante las profecías contenidas en el Nuevo Testamento, éstas hacen más claras las evidencias que estamos tratando; nuestra fe resulta más sólida al comprender en qué consiste el hogar eterno de los redimidos, algo que creemos por la fe según la divina revelación. Me apoyo aquí sobre los estudios y comentarios de Hendriksen (1991: 97-105) y los análisis teológicos de Dabney (1985: 851-852) en relación con Apocalipsis 5:10, texto que nos muestra el nuevo cántico triunfal de toda la Iglesia redimida: «Y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra». Se trata del más grande privilegio el cual sigue a nuestro estado presente, pues se trata de un estado de gloria expectante, lo que nos aguarda en el futuro. De igual modo, el texto de Pedro citado

antes, declara que nosotros «esperamos cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia».

Al parecer, esta promesa se nos es dada en relación con la previa renovación de la tierra por medio del fuego. Y todavía más, el vidente de Patmos podía ver en la visión celestial «un cielo nuevo y una tierra nueva» así como el símbolo perfecto de toda la Iglesia redimida, la nueva Jerusalén (Ap. 21:1,2). En el versículo 3 se nos dice que «oyó una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios». Como de nuevo declara Dabney: «La fórmula coronante del Pacto de Gracia entonces sigue, haciendo que el suave descenso a la tierra del Tabernáculo de Dios se convierta en la final consumación de la redención de los hombres» (1985: 852).

### **Conclusión**

Nuestra descripción en general aquí presentada, pretende estar fundamentada en las Escrituras. Sé muy bien que, en cuanto a los análisis aquí estudiados, existen diferentes posturas o interpretaciones sostenidas por diferentes escuelas y teólogos a lo largo de toda la historia de las doctrinas y del cristianismo universal. No obstante, los capítulos 20 y 21 del libro de Apocalipsis debemos enmarcarlos dentro de la maravillosa visión profética de la inmutabilidad de la gracia de Dios. El Señor mismo a todo su pueblo redimido nos ha prometido la más perfecta salvación, y esto constituye la herencia de un hogar totalmente nuevo. Lo escrito por el apóstol Juan en Apocalipsis 21:4, donde Dios se ha propuesto erradicar de este mundo las destructivas obras del pecado humano —y que todavía sigue produciendo por

medio de su tóxica rebelión—, no puede sino conducirnos a la exaltación y glorificación del único Señor y Redentor que tiene la humanidad, «hecho más sublime que los cielos», y quien a diario recibe en el cielo los más grandes honores de su propio Padre. La Victoria ya está asegurada de parte de Él sobre Satanás y el pecado a nuestro favor.

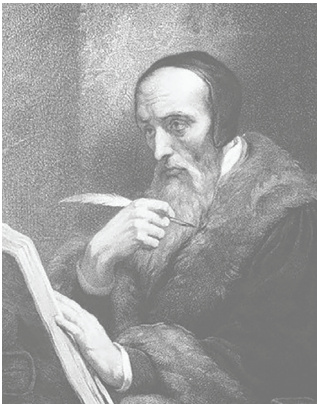
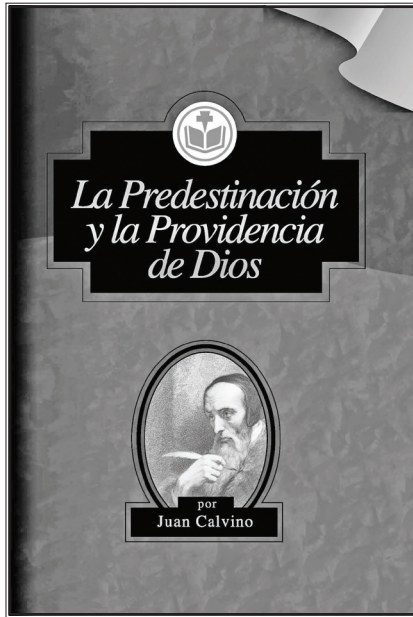
Hemos de entender aquí que el mundo presente ha sido modelado según el dominio del pecado y de Satanás el diablo; pero estos ya perdieron y están siendo despojados de su virulento poder. El «día D» de la victoria de Cristo está siendo anunciado, y ha comenzado el principio del fin de aquella usurpación que por miles de años ha ostentado contra Dios y su pueblo a través del crimen y las miserias que acompañan a este mundo. Dejarán de ser para siempre dando lugar al nuevo mundo y a la nueva humanidad la cual será adornada de nuevo con una mayor gloria que la que disfrutaron Adán y Eva en el huerto de Edén antes de caer en el pecado. Esta presente e insolente invasión del pecado y de Satanás no está destinada a obstruir el benéfico desig- nio de nuestro Dios Omnipotente. Esta intrusión será en vano, un día y para siempre dejará de ser. El propósito de Dios habrá de cumplirse. El Mesías vendrá y reestablecerá su trono por encima de este desfigurado y atrofiado orden. El Señor Dios nuestro exterminará toda traza del pecado y de la muerte, esta última, aunque continúa siendo nuestro gran enemigo le aguarda pronto ser puesto bajo el soberano y eterno dominio de Cristo. Será así, esta tierra florecerá para siempre con un inimaginable esplendor. Y los millares de voces en los cielos y en la tierra cantarán exultantes de gozo el triunfo consumado de Dios en Cristo, pues habrá de permanecer por las edades eternas.

**Notas y bibliografía**

- Berkouwer, Gerrit Cornelis. *The return of Christ* (Eerdmans, 1978).
- Boettner, Loraine. *The Millenium* (P&R, 1991).
- Dabney, Robert L. *Systematic Theology* (The Banner, 1985).
- Grau, José. *Escatología final de los tiempos* (Clie, 1977
- Hendriksen, William. *Más que vencedores* (Tell, 1991).
- Hoekema, Antonio A. *La Biblia y el futuro* (SLC, 1984).
- Mangalwadi, Vishal. *Truth and Transformation* (Editorial YWAM, 2009).
- Montgomery, Boice James. *Los fundamentos de la fe cristiana* (Logoi-Flet, 1996).
- Morris, Leon. *El Apocalipsis* (Ediciones Certeza, 1977).

.....  
 Mario Cely Q., ha servido como pastor y profesor de Teología desde hace 37 años. Tiene grados en Teología, Filosofía y Antropología Cultural —Presbyterian College and Theological Seminary, Seúl, Corea del Sur—. Está casado y es padre de tres hijas. Vive en la Ciudad de Bogotá, Colombia, donde se desempeña como activista cristiano y como conferencista a nombre de la Confraternidad Latinoamericana de Iglesias Reformadas (CLIR), San José, Costa Rica.  
 .....

# *La Predestinación y la Providencia de Dios*



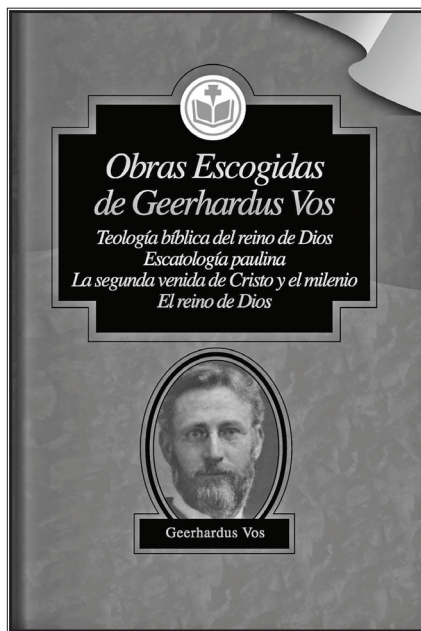
## **Juan Calvino**

La relación entre la libertad del hombre y la soberanía de Dios ha sido tema de discusión desde los primeros siglos de la Iglesia Cristiana. En esta obra el Reformador Juan Calvino responde a los ataques lanzados en contra de su posición y la de la mayoría de los reformadores.

Más info: ✉ [ventas@clir.net](mailto:ventas@clir.net) ☎ +506 6371-5176 🌐 [www.clir.net](http://www.clir.net)



# Obras Escogidas de Geerhardus Vos

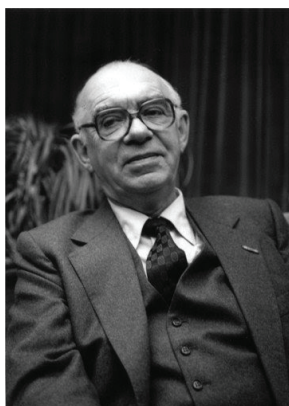


## Geerhardus Vos

En sus escritos sobre la escatología de Pablo, tomados de su magnus opus, establece la relación entre la historia de la redención y la teología paulina de manera minuciosa. Además, al tratar la enseñanza de Jesús respecto del Reino de Dios y la Iglesia, toma una perspectiva bíblica-teológica sobre el Reino.

Más info: ✉ [ventas@clir.net](mailto:ventas@clir.net) ☎ +506 6371-5176 🌐 [www.clir.net](http://www.clir.net)

## *La Venida del Reino Tomos 1 y 2*



### **Herman Ridderbos**

La presente obra forma parte de una monumental teología del Nuevo Testamento escrita por uno de los especialistas más destacados en el campo de los estudios neotestamentarios. El tema central de esta parte es el Reino de Dios como problema escatológico.

Más info: ✉ [ventas@clir.net](mailto:ventas@clir.net) 📞 +506 6371-5176 🌐 [www.clir.net](http://www.clir.net)